

13 GIROS DE ASPAS

SAN JOSE, COSTA RICA

Febrero, 2020

ASOCIACIÓN DE PSICOANÁLISIS
CRÍTICO SOCIAL





MIEMBROS DE ASPAS

FUNDADORAS

Ursula Hauser
Ana Constanza Rangel

Albin Alvarado Madrigal, Sandy Calderón, Aurora Camacho, Silvia Carrera Castro, Eddy Carrillo, Alexander Castillo Monge, Alvaro Dobles Ulloa, Mercedes García Torres, Roxana Hidalgo Xirinachs, Ana León Saborío, Elia Ana Monge, Mayela Rodríguez Escalante, Xenia Rodríguez Obando, Manuel Solís Avendaño

CONSEJO EDITOR

Ursula Hauser
Silvia Carrera
Eddy Carrillo
Alvaro Dobles

Las opiniones emitidas en los artículos firmados son responsabilidad de sus autores, GIROS DE ASPAS no comparte necesariamente esas opiniones.

ISBN 1023-7119

San José, Costa Rica
Febrero, 2020



EDITORIAL GIROS _____	5
PROLOGO PARA LOS ESCRITOS DE ESTUDIANTES GIROS DE ASPAS 13 _____	7
EL APRENDIZAJE DESDE LA VIVENCIA _____	14
EL IMPACTO DEL PSICODRAMA Y LA ATENCIÓN FLOTANTE _____	25
EL VOLADOR _____	38
EL PSICODRAMA Y EL TEATRO DE LO OPRIMIDO: LECTURA A LA LUZ DEL CURSO “Escritura escénica: abordaje creativo desde el Nuevo humanismo” _____	44
LAS MANOS DE MI ABUELA. _____	55
RECORDAR ES VIVIR _____	62
MI GRAN AMOR PLATÓNICO _____	66
CASI NADA ES FORTUITO _____	72





de energía, producto de haber vencido represiones y resistencia, lo cual potencia esta construcción. Esta energía es vital y creativa. Desde el psicodrama, al potenciar la creatividad en la persona, recuperar la espontaneidad, permite encontrar nuevos caminos y rumbos.

Esperamos que las personas lectoras puedan disfrutar de la lectura de estos ensayos.



PROLOGO PARA LOS ESCRITOS DE ESTUDIANTES GIROS DE ASPAS 13

Ursula Hauser

ETNOPSICOANALISIS – POLITICA – PSICODRAMA LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA

Desde el año 2009 imparto un curso breve en el DOCTORADO 'SOCIEDAD Y CULTURA' en la UCR (Universidad de Costa Rica), gracias a colegas que en su tiempo fueron directores/as del Doctorado: Bernal Herrera, Patricia Fumero, Alexander Jiménez y ahora Roxana Hidalgo.

Antes introducimos el etnopsicoanálisis en seminarios del INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES de la UCR, y con los cursos en el CEP DE ASPAS (Centro de Estudios Psicoanalíticos de la Asociación de Psicoanálisis crítico social) logramos que en Costa Rica hay conocimiento de esta corriente dentro del psicoanálisis. El Seminario psicoanalítico de Zurich/Suiza (PSZ) nos financió la traducción para el número 4 de nuestra revista GIROS DE ASPAS, exclusivo sobre ETNOPSICOANALISIS, en el 1998. Hoy día se puede consultar todos los números del GIROS DE ASPAS en forma digital en la pag.web: www.aspascostarica.com, y en www.fundacionursulahausser.org.

Realizamos cursos en este mismo campo también en otras universidades de América Latina: la UdelaR (Univ. de la Republica oriental de Uruguay); la UBA (Univ. de Buenos Aires); la Universidad de La Havana/Cuba, la USAC (Univ. de San Carlos/Guatemala), en el GCMHP (GAZA Community Mental Health Program/ Palestina); y siempre es una experiencia muy intensa y productiva en conjunto con las/los estudiantes. Falta mucho de elaborar el pasado reciente, sobre todo en países, donde Dictaduras impusieron un régimen de horror y violencia, de miedo de hablar, y la prohibición de reunirse.



¡Agradezco mucho a los/las colegas a nivel internacional que me abrieron las puertas en los programas de posgrado, porque no siempre el mundo académico se demuestra interesado en el psicoanálisis y menos si trabajamos con el método de Psicodrama! Parece ser 'subversivo' en una estructura rígida, jerárquica y patriarcal, una propuesta innovativa que puede irritar.

Yo considero este trabajo no solamente útil a nivel científico, psicosocial y pedagógica, sino necesario para aplicar el pensamiento crítico del psicoanálisis en diferente forma y para crear consciencia política, además de facilitar relaciones afectivas y respetuosas entre estudiantes, que apenas se logran conocer en el currículo oficial.

Es un reto grande en este momento que el neoliberalismo entra también a las universidades y quiere controlar y utilizar las enseñanzas superiores, una amenaza a la autodeterminación y los Derechos Humanos de los pueblos, sobre todo si se trata de Universidades estatales, que no quieren ser 'fábrica de inteligencia y de cuadros políticos para elites', si no que defienden el derecho de cada joven, sea pobre o rico, de estudiar y crecer.

El programa del Doctorado de la UCR en Costa Rica ofrece una peculiar oportunidad: es interdisciplinario y abierto a estudiantes de otros países latinoamericanos; por lo tanto, tenemos en las clases una diversidad y una riqueza muy interesante de experiencias de jóvenes, como se demuestra con los escritos publicados en esta revista.

¿Por qué decidimos dedicar un número del GIROS DE ASPAS a esta temática?

Desde años la propuesta del CEP DE ASPAS (Centro de Estudios Psicoanalíti-

cos) incluye el ETNOPSICOANALISIS, y tiene como modelo - para transformarlo en su propio camino - al PSZ (Seminario psicoanalítico de Zurich/Suiza), donde yo estudié e hice mi formación como psicoanalista. Yo terminé mi Doctorado en la Universidad de Klagenfurt/Austria, académicamente considerada y reconocida como cuna y nicho del ETNOPSICOANALISIS, y estoy feliz que podemos hacerlo a conocer en este continente latinoamericano. Desde sus fundadores Paul Parin, Goldy Parin-Mathéy y Fritz Morgenthaler (Zürich/Suiza) hasta el presente, tratamos de investigar fenómenos culturales y sociales enfocando 'LO PROPIO Y LO AJENO' desde una posición claramente política, poniéndonos al lado de los grupos y pueblos oprimidos. El precursor del etnopsicoanálisis, George Devereux (Francia) explica que el trabajo etnopsicoanalítico se desarrolla 'ENTRE FASCINACIÓN Y MIEDO' por parte del equipo investigador, igual que por parte de los grupos para investigar. Es decir, que por primera vez en las ciencias sociales entra en los estudios la subjetividad del/la científica y sus reacciones al 'choque cultural' en el encuentro entre ambas culturas, lo que significa que muchas universidades rechazan este método. ¿Por miedo?

¿Porque rompe el estatus quo de los estudios tradicionales?

Porque de repente la persona quien investiga también es sujeto y objeto de analizar, no solamente LA OTRA persona afuera, como objeto de investigar. Es una posición anticolonialista y antiimperialista, y cuestiona profundamente la dinámica del PODER, también dentro de los estudios académicos. Todos los fenómenos que suelen ser 'naturalizados' durante mucho tiempo y se transformen en prejuicios, sea la cuestión de GENERO, ETNIA, CLASE SOCIAL, DIVERSIDAD SEXUAL se problematiza, para lograr un cambio en el pensamiento de estudiantes, a través de tomar consciencia de sí misma y su historia. Este análisis propio es el requisito para poder encontrarse de verdad con la otra persona, observarla, escucharla desde un lugar que permite tolerar las diferencias y hacerles fructíferas para los estudios.

Es una tarea muy exigente, porque no permite los fáciles juicios y respuestas sobre la otra persona, los conflictos y contradicciones que surgen serán para investigar y no para denegar y ocultar. Cada persona implicada en la investigación es SUJETO/A en su diferencias y curiosidades, el proceso de la investigación se convierte en un 'tú a tú' y sale del tradicional encuadre psicoanalítico.

Los escritos de este grupo de estudiantes será la primera producción costarricense publicada y socializada, aunque existen otros trabajos en este campo, nombro - entre otras - la tesis de doctorado de nuestra colega Silvia Carrera con el título: *'Transformacion de subjetividades: luchas y resistencias culturales en el posconflicto bélico de Guatemala: Estudio etnopsicoanalítico con danzadores de Rabi-*



nal', en Guatemala! Aurora Camacho Navarro de ASPAS y Manrique Sandoval Rojas escribieron su tesis de Licenciatura con el título: *Las representaciones de la pobreza en campesinos y campesinas en la zona de San Juan Norte de Turrialba: una aproximación etnopsicoanalítica*. Susan Cerdas de ASPAS trabajó en el campo del etnopsicoanálisis, su tesis de Licenciatura se llama: *Vivencia del envejecimiento. Una indagación etnopsicoanalítica con personas adultas mayores de Isla Caballo en el Golfo de Nicoya'*.

En particular quiero agradecer a Roxana Hidalgo, compañera y colega de ASPAS, y por supuesto a todas/os las/os estudiantes, que dan a conocer su escrito! Desde mi rol de Profesora del curso puedo decir que fue una gran experiencia también para mí, poder trabajar, estudiar, reír y llorar juntas/os durante la semana de marzo 2019, y por esta razón me alegro mucho, que el grupo de ASPAS abrazó este proyecto y se identifica con el objetivo de hacer conocer este trabajo colectivo.

**GRACIAS A TODAS/OS QUE HAN HECHO POSIBLE ESTA
PUBLICACIÓN, SEGUIMOS ´PA DELANTE ¡**



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura





LA CONSTRUCCION DE VINCULOS COMO RESISTENCIA ANTE EL DOMINIO

**Reflexiones a partir de
la experiencia vivida**

Jessica MacDonald Quiceno

EL APRENDIZAJE DESDE LA VIVENCIA

(Sistema de Estudios de Posgrado, Universidad de Costa Rica)

Jessica MacDonald

El curso doctoral titulado “La construcción de la memoria histórica: un acercamiento desde el psicodrama y el etnopsicoanálisis”, impartida por la Dra Ursula Hauser, más que un curso fue una experiencia de descubrimientos y una apuesta por obtener aprendizajes múltiples desde diversas perspectivas y abordajes.

Esto fue posible gracias a varias estrategias puestas en acto en este curso: la apertura que tuvo la profesora compartiendo un acervo de material bibliográfico; su capacidad de integrar propuestas teóricas con la vivencia de las personas participantes a través de la metodología del psicodrama; la presentación de experiencias y videos; sin dejar de mencionar la generosidad de construir un registro fotográfico de lo vivido, dejando así una memoria histórica de este encuentro de cuatro intensas sesiones.

Se logró en un corto tiempo la articulación de formas y experiencias de acercamiento al tema. Toca ahora en este ensayo hilvanar los diversos hilos arrojados al aire para ir armando una posible red de sentido desde la propia vivencia y formas particulares de significación, tal como sucedió en la primera dinámica de presentación de las personas participantes en que fuimos arrojando la madeja de lana para conocernos unos a otros dejando el rastro de interconexiones entre todas y todos, a semejanza de una tela de araña.

El proceso vivido

Mirarnos y buscar a quien conozco y a quien quiero conocer, fue una primera ruptura con la seguridad de los lugares comunes, y con ello fue posible dejar volar la curiosidad y el deseo de encuentro.

Un primer hilo es lanzado hacia el pasado, hacia la historia de los ancestros. Introducirme a la memoria personal desde el lugar de mi abuelo paterno, fue un reencuentro con mis raíces, con los silencios impuestos desde la masculinidad y las máscaras de fortaleza ante situaciones de adversidad. Fue encontrarme con los rastros de abuelos amados por mis compañeros de curso, con el dolor reprimido por la prohibición del afecto entre hombres, y las lágrimas solitarias de un nieto

añorando los abrazos de infancia que se suspendieron para hacerse hombre.

Un origen indígena, una procedencia rural y una “extranjería” en diálogo para reconocer esas vivencias mestizas, mezcladas con la aspiración de superación y el desarraigo. Estar en ese lugar de privilegio que es el Doctorado, lejano a los orígenes de escolaridad básica de los abuelos, pero a la vez sintiendo orgullo de los ejemplos de lucha y esfuerzo de esos antepasados ahora ausentes, permitió hacer un acto de agradecimiento en su memoria por su legado en cada una/o de nosotras/os.

En un nuevo encuentro nos ubicamos en el tiempo que nos ha tocado vivir desde la edad que cada uno tiene. Reconstruir la historia nacional, los eventos significativos en una línea del tiempo para internarnos en los dolores silenciados de la historia patria.

Un salto y asalto al corazón fue el video “El codo del diablo”. Esa experiencia se constituyó en la vivencia de ser testigo silenciosa ante ese transcurrir de imágenes y testimonios que llevan a un final trágico, una reconstrucción desde el tiempo transcurrido donde los familiares sobrevivientes honran el recuerdo de sus seres queridos, líderes reconocidos por su compromiso con los derechos laborales, luchadores por exigir mejores condiciones de vida para los trabajadores bananeros.

El vuelco de corazón surge ante el testimonio de uno de los hijos de Federico Picado Sáenz, uno de los mártires de ese lamentable hecho histórico. Al final del video aparece una hermosa foto de familia donde encuentro una cara conocida y sonriente, ¡es la Dra Tatiana Picado! Hasta el momento la historia me resultaba conmovedora, pero de cierta forma lejana. Encontrar esa imagen de la Dra Picado me produjo una cercanía insospechada y aún más conmovedora.

La conocí en la CCSS, su especialidad: Médico de Familia. Se destacó por su trabajo en Guápiles desarrollando un programa de atención en salud sexual y reproductiva dirigida a mujeres trabajadoras sexuales. Ella decidió con su trabajo visibilizar una necesidad negada por la sociedad. Personas proscritas por sus vecinos, aquellas con quien no se deseaba compartir la misma banca en el establecimiento de salud, mientras ellas en la clandestinidad y las sombras, ejercían el único trabajo posible con un alto costo para su salud, viendo a su vez negado su derecho a la atención médica. Fue Tatiana quien no esquivo la mirada y pudo reconocer en ellas una necesidad legítima y una obligación de legitimarla dentro del servicio de salud. Así forjó servicios de salud sexual y reproductiva amigables y seguros para esta población vulnerable.

Un ejemplo de producción social de inconciencia, tal como lo analiza Mario Erdheim (2003), que se expresa a través de la negación de derecho de manera solapada. En el discurso oficial: “ellas contraen enfermedades sexuales por no asistir

a la consulta”, como si la consulta se presentará de manera segura y desde un enfoque de derechos.

Conociendo esta historia de un protagonista asesinado en el Codo del Diablo, no puedo dejar de encontrar un vínculo en la capacidad de esta nieta, o sobrina nieta de Picado (desconozco el parentesco real), de mirar en la dirección donde otros no quieren mirar. La muerte de su ancestro cuyo crimen ha quedado impune, puede haber silenciado a un líder, pero le sobrevive la semilla de la lucha y el compromiso social en su descendencia. En Tatiana renace el compromiso con la salud de los desposeídos, tal como su abuelo o tío abuelo defendió a la clase trabajadora en situación de explotación.

Por otra parte, esta pequeña chispa que nace en un aula universitaria me deja un aprendizaje inmenso. ¿Cómo negar esta forma sutil de comprender la importancia de reconstruir la memoria histórica tal como lo logró hacer este curso? La construcción de esa memoria no se traduce exclusivamente en un documento escrito que la legitima, sino también en esas huellas inscrita en nuestra psique que buscan un lugar para manifestarse, y recuperar su significado.

Aquí la historia de la muerte de seis presos políticos sacudió una nación pacífica y sin ejército. ¿Cómo comprender ese acto de poder absoluto sobre la vida de esas seis personas sin pensar en las falencias de un supuesto Estado de Derecho? No fue un acto callejero o atribuible a la delincuencia, sino un acto ejecutado desde los poderes legítimos de la democracia. Actos que han de ser ocultados bajo una cobertura noticiosa dudosa, una ausencia de investigación, un evidente silenciamiento de los actores y los testigos de los hechos; un despliegue de una neblina encubridora que favoreció la impunidad.

¿Cómo recuperar la memoria? ¿Cómo reaccionar ante estos sentimientos de malestar? Surge entonces la propuesta desde un ejercicio psicodramático en el que podamos dar expresión a nuestro sentir. La propuesta grupal se convirtió en una marcha enérgica pero que en mí evocó una expresión de marcha militar. ¿Será que la única respuesta a la violencia ha de ser la violencia? ¿Será que el propio dolor para transformarlo en lucha colectiva se homogeniza en un ritual obediente y repetitivo? ¿perdemos en la resistencia nuestra propia poesía y amor por la vida?

El proceso vivido y acompañado con las lecturas

Algunos análisis aportados por diversos autores enriquecen la reflexión producida por este proceso. Tal como señala Erdheim (2003), en las relaciones de dominio existe una fascinación por el poder. Este autor coloca en el centro de la dimensión

psíquica del poder y el dominio, la satisfacción narcisista. Detrás de ello la cooptación de la agresión en los dominados a través de concesiones a los carentes de poder para obtener su respeto y sumisión.

En ese juego del poder, que es imposible jugar en solitario o desde una posición absolutamente pasiva, si bien no se puede negar la distribución desequilibrada del poder, los diferentes actores se enfrascan en una dinámica construida con corresponsabilidad. Para Erdheim desde una participación mágica en el poder, es posible mantener en su impotencia a quienes carecen de poder. Y eso se logra con la ilusión de ser amado por la autoridad.

Si pensamos el contexto en el que ocurren los asesinatos en el Codo del Diablo, es claro que la orden de muerte viene desde las altas esferas de las fuerzas emergentes en el poder. Lo que expresa la necesidad de eliminar la posible resistencia desde la izquierda, y la urgencia de preservar los intereses transnacionales que sin duda fueron parte del pacto para el accenso de esas fuerzas al poder.

Pero ¿por qué ante la muerte de estos líderes, no resurge nuevas fuerzas y líderes para la resistencia? La imposición de condiciones laborales inhumanas no varió después de estas pérdidas, entonces ¿qué pasó con el malestar y las luchas gestadas desde el colectivo? Aquí podríamos decir que en el nuevo proyecto nación surgen los incluidos y los excluidos. Si ese ser amado por la autoridad del que nos habla Erdheim resuena en esta historia, es justamente en su posibilidad de una subjetividad reconocida e incluida, no excluida ni amenazada por la muerte.

Esto inevitablemente me conduce a Antonio Gramsci y su concepto de subalterno que se presenta de manera fragmentada en sus Cuadernos de la Cárcel (1999), y que trabajé en otro curso corto del Doctorado con la Dra Gayatri Chakravorty Spivak. Retomo algunas ideas de ese trabajo.

Gramsci comprende lo subalterno como condición subjetiva de subordinación que surge en el contexto del dominio capitalista. Su interés es analizar cómo el despojo que se da en el plano socioeconómico produce también una alienación a nivel superestructural, lo que se expresa como despojo en la calidad subjetiva. Para este autor italiano, una lucha política que conduzca a la ruptura del orden establecido y a la construcción de una nueva forma de organización social, requiere el surgimiento de una subjetividad asociada que involucre la independencia y la emancipación de la clase obrera en su búsqueda de autonomía.

Esta subjetividad que se traduce en conciencia está relativamente ausente en el subalterno, pues su condición se conforma a partir de la experiencia de subordinación dentro de una relación de dominio. En dicha relación se internalizan los valores de aquellos que dominan el proceso histórico, lo que genera tanto la sumi-

sión como la rebeldía. Lo subalterno es entonces la contraparte de la dominación incorporada en los sujetos oprimidos a través de una imposición no violenta y la asimilación misma de la subordinación, pero esto podrá llevar al conflicto y a los deseos emancipatorios a nivel subjetivo.

Dentro de las relaciones sociales y políticas, la subalternidad constituye la característica fundamental de las clases dominadas, asumiendo ese doble rol de asimilarse, pero a su vez oponerse a la dominación, lo que produce contradicciones frente a la hegemonía. De esa manera, para Gramsci los dominados constituyen las clases o grupos subalternos que están en una relación de fuerzas en permanente conflicto. La convergencia y unificación subjetiva se produce gracias al lugar que ocupan frente a la dominación, y el potencial de transformarse en fuerza política se da cuando se atraviesa la conciencia sobre la necesidad de cambio a través de la acción política.

En su proceder espontáneo, en estos grupos subalternos hay una ausencia de conciencia de clase para sí, en su lugar aparece un tipo de conciencia popular o sentido común. Por eso lo subalterno se ubica entre el ser social y la conciencia social, es en sí una experiencia de subordinación que genera la disposición a actuar como clase. Frente a la hegemonía es esperable una subjetivación política que aspira a romper las ataduras que se viven desde la misma experiencia de subalternidad, pero para ello no basta un simple acto voluntario. Por eso existe una permanente tensión entre las fuerzas hegemónicas y de autonomía. El logro de la autonomía marca la salida de la subalteridad.

Tanto en el caso de la realidad limonense ante el enclave bananero, como en el escenario nacional actual donde la capacidad organizativa como colectivo es limitada. Lanza la pregunta de nuestro compromiso con un lugar mejor donde la convivencia y el respeto a la dignidad humana sea posible.

Como compañeros y compañeras de Doctorado, la posibilidad de constituirnos en grupo subalterno es también limitada, no así compartir nuestro malestar como ciudadanas y ciudadanos que vamos viendo la fuerza de nuevas formas de dominación que amenazan los derechos de poblaciones no reconocidas en sus necesidades y luchas.

Por eso, en un ejercicio de lazarillos guiando ciegos, fuimos poco a poco construyendo confianza en los otros, dejándonos guiar para luego ser guía. En este acto conjunto de prestar los ojos al otro, nos fuimos internando en los sueños y sus mensajes cifrados. ¿Cómo no ver emerger los miedos ante nuestra realidad nacional? ¿Cómo no temer las fuerzas en pugna y la reciente herida abierta por el proceso electoral?, donde fuerzas religiosas de manera dogmática imponen un discurso de valores a homogenizar en la población.

En una puesta en escena vemos el poder represivo de las ideas, y en contra de la unión y la fortaleza de los ideales compartidos. La estrategia es dividir y vencer, y eso se pone en escena.

Una experiencia intercultural reflexionada desde el decolonialismo

Ursula nos propone trabajar los sueños que surgieron en una experiencia intercultural organizada por la Asociación de Psicoanálisis Crítico Social (ASPAS). Se trata de un encuentro entre estudiantes austriacos con una comunidad indígena de Talamanca. En la propuesta se plantea el recurso de darle un lugar a los sueños como una forma de expresar los procesos de elaboración psíquica de una experiencia única.

El encuentro con lo ajeno para redescubrir lo propio se hace presente a través de afectos como el miedo a perder la propia identidad o miedos a ser abusado y expropiado por el otro a través de los sueños de un oriundo de Talamanca y una estudiante austriaca.

Como grupo reconstruimos las escenas del sueño. Por un lado, el miedo del indígena de ser asaltado y despojado en su propio territorio. Los dos compañeros más altos y robustos representan con gran propiedad la dimensión de la amenaza y la cuchilla que infringirá una posible herida mortal. Pero un recurso de ambivalencia surge en el sueño y preserva del miedo, y es otro grupo extranjero a quien hospeda en su casa y le resulta más familiar. La presencia de los estudiantes austriacos en su comunidad evoca en él una amenaza, pero también una posibilidad de acercamientos intercultural. ¿Cómo transformar el miedo en curiosidad? ¿Cómo ser respetado y reconocido en su propio territorio? Al parecer el sueño encuentra un final feliz, al elegir el camino a casa y escapar del potencial ataque.

Por su parte, el sueño de la estudiante austriaca expresa el miedo a perder su identidad, en él se transforma en asiática, se torna exótica y ajena a su cultura de origen. El encuentro entre culturas amenaza lo conocido. ¿Cómo preservar lo propio y no perderse en lo ajeno? ¿Qué de lo propio se hace ajeno y que de lo ajeno se hace propio? El sueño muestra el trabajo psíquico que implica integrar la nueva vivencia.

Este trabajo etnopsicoanalítico sin duda es una joya para el análisis cultural. Y aquí retomo la obra de Franz Fanon “Piel negra, máscaras blancas”, cuya vigencia y aplicación a esta investigación realizada en Talamanca es innegable.

Desde su experiencia como persona nacida en la Isla de Martinica, Fanon analiza

la vivencia subjetiva del “hombre negro” en contextos coloniales y en su análisis se acerca al impacto que tiene el poder “racializado” en la construcción de la subjetividad colonial, así como la herencia de un modelo de ser humano impuesto desde la modernidad.

Los colonos devalúan el color de la piel y la cultura del colonizado, y utilizan esta devaluación para justificar la violencia física y simbólica para someter al otro.

Según este autor, el colonialismo establece valores claros: lo negro se vuelve sinónimo de maldad, de barbarie, primitivismo y selva, mientras lo blanco es el canon de lo bello, lo bueno, lo civilizado y lo deseable, y por tanto se entroniza como lo único válido. Con ello se legitima todo proceso que enajena al colonizado de sí mismo, y lo invita a la externalidad de su Ser. El hombre negro queda atrapado en la representación que el blanco tiene de él y de sí mismo, y se vuelve contra su propio color.

Para este autor el mundo colonial establece un universo dividido en dos campos: el blanco y el negro. En el encierro de esta dualidad, hay una aspiración de metamorfosis, el negro quiere ser blanco y el blanco quiere apropiarse de la condición humana. Como señala Fanon, “el blanco está encerrado en su blancura y el negro en su negrura”, el negro es esclavo de su inferioridad y el blanco es esclavo de su superioridad, en ambos se da un juego narcisista que el autor intenta desmontar con su análisis.

El aporte singular de Fanon es plantear que la colonización no se sostiene solo por condiciones objetivas e históricas, sino que también se debe reconocer cómo se coloca el hombre frente a esas condiciones, es decir, como se sostiene dicha colonización desde su subjetividad.

La colonialidad hace que el blanco y el negro ocupen cada cual una cara de la misma moneda, lo negado de un lado aparece en el otro, y lo blanco requiere a lo negro para autodefinirse blanco. El colonizado es el depositario de la irracionalidad y barbarie del colono. El negro es una pantalla de proyección de las fantasías del blanco, quien, en su afán de diferenciarse, reduce al colonizado a un ser inferior que debe ser sometido y domesticado, y con ello emerge el salvajismo reprimido por sus propias instituciones y civilización. Los europeos encuentran asidero en el “otro” no europeo para reafirmarse; eso legitima transgredir y no reconocer la dignidad humana en el otro.

Todo ello lleva inevitablemente a reflejar la construcción de una narrativa de modernidad basada en una supuesta historia de progreso civilizatorio, de dominio sobre la naturaleza, transformando a lo diferente en lo primitivo y abyecto, pero

que inevitablemente resulta ser un proceso de violencia y ejercicio del poder degradante y de una gran ferocidad en la apropiación de los recursos de otros.

Pero el sometimiento no se da sin resistencia, ni el dominio puede ser absoluto. La deshumanización de uno es la deshumanización propia, nadie sale ileso de la contienda, y la relación de poder no se rige solo desde un lado, es un juego dialéctico que involucra posibilidades e imposibilidades, así como posicionamientos subjetivos diversos.

Por su parte, Enrique Dussel, en su obra 1492. El encubrimiento del otro nos habla de que el descubrimiento de América es crucial para la modernidad. La experiencia existencial de la Conquista produce el ego moderno o la subjetividad europea, en la cual los conquistadores se imponen como dueños del mundo, en lo que el autor llama la voluntad del poder. En el territorio americano el europeo empieza a inventar su propia imagen, anulando la semejanza de aquellos que han sido conquistados. En ellos no se reconoce un otro distinto, sino que se impone la proyección de ellos mismos.

Según Dussel, el conquistador es el primer hombre moderno activo que impone su individualidad de manera violenta a otras personas, y por eso este autor considera que el colonialismo es el primer proceso europeo de modernización, de convertir al otro a lo mismo.

Por otro lado, el pensamiento decolonial y su propuesta de matriz colonial del poder a ser desmontada es una propuesta necesaria. No podemos negar la discriminación social propia de la lógica que propone la civilización occidental, ni la necesidad de desvincularse del eurocentrismo que coloca las diferencias con los no europeos basadas en la raza, encubriendo las relaciones de poder.

La propuesta decolonial busca desde una perspectiva crítica pensar fuera de la episteme eurocéntrica e incluso contra ella. Esto significa romper con las ideas universales como única forma de conocimiento y proponer una racionalidad subalterna. Lo que representa desvincularse del legado colonial y apostar por una “nueva humanidad” libre de desigualdades impuestas, que perpetúan relaciones de explotación y dominio.

Si volvemos a la experiencia vivida por las y los estudiantes de Austria en Talamanca, sin duda el punto de partida fue una propuesta alterna al colonialismo europeo del que nos hablan Fanon y Dussel. La propuesta consiste en que ellos y ellas deben integrarse a la cultura desconocida, reconocer su hospitalidad e integrarse en su vida cotidiana. Ya no se trata de una conquista, sino de desmontar los propios miedos que ya no pueden ser mitigados con la expropiación del otro.

Pero lo más importante imagino que fue enfrentar su propio narcisismo de sentirse ciudadanos del primer mundo, superiores a los otros, e intentar mirar las cosas desde otro ángulo. Aquí sin duda habrá residido el corazón de esa experiencia, imagino difícil renunciar al eurocentrismo que da poder al ego en una diferenciación socialmente construida y significada por la cultura propia. Muchas interrogantes surgen de esta experiencia que quizás su elaboración psíquica aun este presente en esas y esos estudiantes.

¿Cómo despedirme de este curso corto?

Una dinámica maravillosamente simbólica nos hizo uno a uno compartir el trayecto recorrido en estas cuatro sesiones desde la propia vivencia. Ursula trajo un inmenso Palo de Lluvia elaborado por los indígenas, y a través de su sonido de cascada, cada uno eligió como hacerlo circular y convertirlo en fondo de su propio relato.

El palo de lluvia fluyó por el grupo y fuimos despidiéndonos de una experiencia que nos unió como compañeras y compañeros, nos conmovió y nos permitió ver dentro de nosotras/os mismas/os. Con cierta complicidad pudimos hablar de lo que esta vivencia nos dejó y alegrarnos de esta transgresión a la academia, que permitió desplazar el foco de la racionalidad y el ejercicio intelectual, hacia la experiencia misma de pensar y sentir como procesos indivisibles.

Agradezco a la vida haber tenido de nuevo la oportunidad de comprobar el poder del psicodrama, y también a Ursula por haber compartido una vez más una experiencia de aprendizaje que solo fue posible lograr gracias a su gran energía y pasión por explorar a profundidad las verdades del alma.

Bibliografía

- Erdheim, Mario. (2003) La producción social de inconsciencia: una introducción al proceso etnopsicoanalítico. Siglo XXI editores. México
- Dussel, Enrique. 1492. El encubrimiento del otro. <https://www.youtube.com/watch?v=56uRpSHXD0I&t=29s>
- Fanon, Frantz. (1973) Piel negra, mascararas blancas. Buenos Aires: Editorial Abraxas
- Fanon, Frantz. (1983) Los condenados de la tierra. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gramsci, Antonio (1987) La formación de los intelectuales. Editorial Grijalbo. México.
- Gramsci, Antonio (1999) Cuadernos de la cárcel. Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana. Ediciones Era y Universidad Autónoma de Puebla. México.
- MacDonald, Jessica (2018) Un acercamiento al pensamiento de Spivak: apuntes sobre lo subalterno. Ensayo final del curso corto La cuestión de la subalternidad, su relación con la deconstrucción y la crítica a la razón poscolonial, con la Dra Gayatri Chakravorty Spivak. Doctorado en Estudios sobre la Sociedad y la Cultura, Universidad de Costa Rica.





EL IMPACTO DEL PSICODRAMA Y LA ATENCIÓN FLOTANTE

REFLEXIONES EN TORNO A LA INTERPRETACIÓN DE UN SUEÑO

(Sistema de Estudios de Posgrado, Universidad de Costa Rica)

Clotilde Fonseca

1. La experiencia de un sueño

Era de noche y prevalecía una enorme oscurana. A lo lejos, en medio de una leve luz de luna que parecía alumbrar tan solo el primer plano de un zacatal, era posible adivinar lo que debía ser una edificación. La delineaban un techo y unos delgados tubos metálicos que formaban una especie de reja o redil que llegaba hasta un borde difuso. Por entre aquellos largos barrotes horizontales, que brillaban ligeramente en la oscuridad, apareció de pronto un numeroso grupo de hombres pequeñitos, todos del mismo tamaño, oscuros y regordetes. Parecían ser mineros del Altiplano boliviano, todos indiscernibles unos de otros, ataviados con camisas largas y burdas y pantalones toscos, intensamente usados, que recordaban las ropas de los prisioneros judíos que, en los films de la Segunda Guerra Mundial, son llevados a los campos de concentración. Por alguna extraña y paradójica razón, todo ocurría en algún rincón de nuestra selva atlántica, en medio de un ambiente tropical.

La imagen en el sueño daba la impresión de ser un cuadro hecho con gubia, salido de un grabado de Amighetti. Yo no formaba parte del momento, pero podía sentir el espacio y, según creo, percibía el aroma de la noche atlántica, que había sentido infinitas veces durante la infancia. En realidad, miraba todo desde lejos, como lo hace un narrador omnisciente, mientras los indígenas—estaba convencida de que lo eran—seguían llegando, apretándose unos contra otros en actitud de espera. De repente, aquella escena en sepia ya no tenía movimiento. Los hombres permanecían allí, esperando montarse—suponía yo—en los vagones de un tren imaginario que partía hacia una oscuridad mayor, en silencio absoluto. No había rieles ni tren, sin embargo.

Tuve la sensación de algo negativo. Me pareció que se trataba de algo terrible, algo que me agobiaba hondamente, aunque, en realidad, no había habido acción, ni violencia ni experiencia que perfilara algún peligro o que invitara al miedo. Al final, lo que quedó del sueño permaneció en la memoria como una imagen fija que se convirtió en una especie de fotografía intensa pero también inerte, carente de color y vida.

El sueño me dejó la sensación de algo inconcluso, de algo que genera desconcierto. Días después, leyendo *La Producción Social de la Inconsciencia* de Mario Erdheim (2003), la imagen de aquel sueño reapareció y de repente recobró vigencia. Leía en ese momento la introducción del autor, precisamente en la página en la que alude a los procesos etnopsicoanalíticos y a su dimensión histórico-existencial. Erdheim se refiere allí a los planteamientos de Parin de 1983, en los que éste señala la relación entre los contenidos inconscientes del sueño y la forma en que estos pueden “volver accesibles a la conciencia elementos de la relación del etnólogo con lo extranjero” (Erdheim, p. xii). Tal como lo señala Erdheim en ese apartado, el análisis del sueño de Daniel, uno de los estudiantes suizos que interactuaba con los campesinos de Otavalo a los que hace referencia el libro, abrió la posibilidad para que el grupo hablara de las experiencias derivadas de su interacción con aquellos pueblos.

El recuerdo del sueño en ese contexto me sobresaltó. ¿A qué venía esa memoria? Yo no era etnóloga ni investigadora, aunque sí había tenido experiencias significativas con grupos indígenas de distintos lugares del país. Había conocido de primera mano sus necesidades y sus angustias, unas de ellas materiales, otras más bien de naturaleza espiritual, histórica y cultural. ¿Estaría allí, subsumida en el sueño la sugerencia de una desatención social e histórica que todavía me preocupaba? ¿Habría en él la presunción o el temor de algún tipo de sacrificio colectivo—silencioso o simbólico—de aquellas poblaciones que en nuestras montañas y a lo largo del tiempo habían perdido su primacía originaria?

2. Freud, el valor de la “atención flotante” y la concepción psicoanalítica del saber

El trabajo que acometían aquellos estudiantes a los que alude Erdheim en su libro—aquellos que interactuaban con campesinos otavaleños en un contexto de subdesarrollo—era el de adquirir conocimiento sobre la realidad económica, social y religiosa en la que vivían sus informantes tal como esta realidad se manifiesta en sus formas de vida. Debían abordar, también los aspectos de etnicidad, creencias populares e identidad nacional (Erdheim, 2003, pp. xii). Según lo se-

ñala dicho autor, estos son todos temas de los cuales se ocupa tradicionalmente la academia. En el esquema de trabajo etnopsicoanalítico planteado, sin embargo, era necesario recurrir, además, a los elementos de las historias de vida que habían sido recogidas durante las conversaciones que fueron parte del trabajo con los estudiantes. La investigación que tenían en curso exigía conjuntar ambos aspectos. Esto permite, según afirma Erdheim, profundizar en las interconexiones generales que forman parte de la cultura (Ibid., pp. xii-xiii).

Para desarrollar este saber, señala el autor, fue necesario recurrir al método teórico-científico del psicoanálisis y específicamente al concepto de “atención flotante” que Freud plantea en sus “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico”, un texto de 1912, al que Erdheim le otorga particular importancia en la concepción de su propia obra. La “atención flotante,” tal como lo indica Freud en el texto citado por Erdheim, no solo le permite al psicoanalista ahorrarse las difíciles exigencias de una atención absoluta, sino que, además, hace posible superar el riesgo implícito “en todo fijarse deliberado”. Freud hace al respecto una aclaración importante. Cuando se tensa adrede la atención se empieza entonces “a escoger entre el material ofrecido”. Esto quiere decir que se “fija un fragmento con particular relieve, eliminando en cambio otro”. Freud señala que, en general, “esa selección obedece a sus propias expectativas o inclinaciones” (Ibid. xiii). Si en la selección se sigue lo que cada uno espera, añade, se “corre el riesgo de no hallar nunca más de lo que ya sabe”. Lo que es más, agrega, cuando uno se entrega a sus inclinaciones, “con toda seguridad falseará la percepción posible” (Ibid.). Debemos recordar, insiste Freud que “las más veces uno tiene que escuchar cosas cuyo significado solo con posterioridad discernirá” (p. xiii). Como veremos, ese era, justamente, mi caso.

Mario Erdheim se refiere, además, a un elemento fundamental del abordaje científico de la concepción psicoanalítica del saber, es decir, destaca el hecho de que esta concepción va más allá de la ciencia tradicional puesto que toma en cuenta no solo la relación con el objeto sino, también e importantemente, la conexión con el sujeto cognoscente, es decir, la relación de empatía con el discurso científico (p. xiv). El aporte de Freud desde la perspectiva del abordaje científico, señala Erdheim, es que él pone “su propia subjetividad en juego a fin de poder analizar la realidad (Ibid.). Erdheim hace entonces referencia a La interpretación de los sueños y al importante papel que dicha obra tuvo en su pensamiento. Señala, también, el hecho de que el gran aporte que hizo el psicoanálisis al pensamiento científico “consistió en que combinó la empatía y el método científico tradicional” (p. 4). Los planteamientos de Erdheim y sus referencias a Freud me llevaron entonces retomar La interpretación de los sueños.

3. Acercamiento interpretativo a los elementos del extraño sueño

Después de estas lecturas repasé de nuevo el extraño sueño. Aunque había leído ya *El Porvenir de una Ilusión* y *El Malestar de la Cultura*, lo cierto es que realmente no había encontrado en ellos claves potentes para acercarme al sueño ya descrito. Volví entonces a la imagen primera y a la interpretación más inmediata que parecía sugerir campos de concentración y a una posible desaparición en la oscuridad profunda. Surgieron, sin embargo, asociaciones nuevas que fueron apareciendo a medida que intenté hacer uso de lo que había entendido como la “atención flotante”. Dejé entonces un espacio más libre a las asociaciones, algunas de las cuales no habían sido evidentes en un primer momento y a otras que habían permanecido ocultas en la primera revisión de lo soñado.

Tal como lo apunta Sigmund Freud, el sueño es incoherente; une sin esfuerzo las más grandes contradicciones; afirma cosas imposibles; prescinde de todo nuestro acervo de conocimientos, tan importante para nuestra vida despierta, y nos muestra, exentos de toda sensibilidad, ética y moral” (*La interpretación de los sueños*, 2006, p. 381). Los sueños, afirma Freud, son difíciles de retener, al igual que pasa con todo lo “desprovisto de sentido.”

Algo parecido acontece con “lo confuso y lo desordenado”. Cabe destacar, señala el fundador del psicoanálisis, que en la mayoría de los casos, los sueños carecen de orden y difícilmente nos resultan comprensibles. Freud señala que los sueños “no nos ofrecen el menor auxilio mnémico, y la rápida dispersión de sus elementos contribuye a su inmediato olvido” (*Ibid.* p. 375), aunque algunos autores—Radestock entre ellos—consideran que los sueños más extraños, son los que mejor retenemos (*Ibid.*). Justo eso ocurrió en mi caso. La imagen final fue tan desconcertante que reapareció reiteradamente en mi memoria. Para alguien que no suele recordar los sueños, la imagen de aquella escena extraña reapareció de golpe y en forma reiterada.

Tengo la impresión de que se mezclan en la reaparición de este sueño y en mi intento de interpretación distintos tipos de elementos o experiencias tanto académicas como “históricas y existenciales”, tal como señala Erdheim. Me refiero a aspectos que carecen de una articulación interpretativa clara, pero que pareciera que es posible enlazar en una especie de bricolage, para usar el término acuñado por Levi-Strauss. Intento, por lo tanto, acercarme fluidamente a los distintos elementos de esta experiencia onírica y a las asociaciones que me parece posible establecer ahora que la revisito. A ellos me refiero a continuación.

3.1. Relación del sueño con el film El Codo del Diablo

Al repasar el sueño y pensar en su posible origen, me viene de repente a la mente una primera asociación. Me refiero a un posible nexo con el film El Codo del Diablo que habíamos visto en clase unos dos días antes. Surge con particular fuerza la imagen de los hombres que viajan en un tren que conduce a la muerte. En el film, la escena del asesinato tiene lugar en la ruta del tren al Atlántico. Curiosamente, la ambientación del sueño tiene lugar precisamente en esa región. No se produce en él, sin embargo, ningún asesinato. Los indígenas de la escena soñada son anónimos, carecen de historia personal, ideología o identidad. La realidad de los líderes de izquierda que fueron asesinados en el 48 en el Codo del Diablo, en la ruta a Limón era distinta. Tenían una vida, una historia y una ideología. Las víctimas del crimen viajaron a lo largo del Río Reventazón para ser sacrificados por las ideas que defendían. Jamás imaginaron que serían baleados por entre los cangilones del río, la montaña y la línea férrea y que sus asesinos huirían del país para no ser juzgados. Los indígenas del sueño parecían llegar mecánicamente pero por su voluntad. Habían quedado allí más bien suspendidos en el tiempo, carentes de rumbo o destino.

Aquel recorrido a lo largo del Río Reventazón que se observa en el film me había inquietado enormemente. Yo había hecho ese mismo recorrido muchas veces. Había admirando en infinitas ocasiones la belleza y la placidez de aquel paisaje, así como la fuerza de aquel río fresco, espumoso e imponente. De hecho, era uno de mis puntos favoritos del trayecto. Siempre esperaba su aparición cuando en medio del viaje entraba la tarde. Verlo en aquel contexto nocturno, como marco de un asesinato en una obra filmada en blanco y negro tuvo una enorme fuerza. Como es obvio, conocía bien el hecho histórico. Mi comprensión, sin embargo, lo entendía ahora, solo podría describirla como “intelectual”, es decir, sabía de aquella ejecución como un dato histórico que la mente registra en forma abstracta, como suele ocurrir con la información derivada de un texto.

El haber visto la representación fílmica hacía posible experimentar el momento histórico de manera directa y sobrecogedora, percibirlo de otra forma, constatarlo de una manera más cercana, más física y, por supuesto, más emotiva y dramática. No me sorprendía, por lo tanto, que aquella experiencia hubiera dejado en mí una huella que resurgiera pocos días después, ahora travestida en imagen onírica.

3.2 Los indígenas de Bolivia y la obra de Silvia Rivera Cusicanqui

Una segunda asociación, que apareció también irremediablemente, fue el recuerdo de los mineros indígenas del Potosí colonial. No entendía cómo ese vínculo no me había parecido obvio en una primera instancia. Lo cierto es que no había ocurrido así. Me refiero a la posible relación entre el sueño y un trabajo académico que había entregado días antes de iniciar el curso. Se trataba de un análisis del libro-catálogo *Principio Potosí Reverso* de Silvia Rivera Cusicanqui (2010). El análisis me había obligado a adentrarme en las sinuosas realidades de la cultura andina y la minería de Potosí, particularmente en la explotación de la plata durante la colonia. Mis lecturas habían abordado los fenómenos de explotación e inequidad asociados a la extracción y comercialización de aquel metal precioso. Se habían centrado, también, en el análisis de la estrategia colonial que se propuso romper con la cultura y la producción cultural incaica. Durante la colonia se ejerció gran violencia para lograr fracturar y silenciar las concepciones y prácticas culturales y religiosas incaicas. Tal como lo señalan Rivera Cusicanqui y los otros investigadores que aportaron artículos e investigaciones en su libro, a pesar de la gran batalla “civilizadora” desplegada por los españoles, existió una enorme rebeldía cultural en los pueblos originarios, rebeldía que permitió que muchas concepciones, creencias y costumbres logaran colarse y asentarse en la vida rural y en las expresiones artísticas y culturales de las poblaciones más alejadas, muchas de las cuales subsisten hasta hoy.

El proceso de producción de aquel trabajo me generó perplejidad y asombro. Me había obligado también a superar la abstracción intelectual. El análisis me acercó a aspectos de la cultura incaica y aymara que no son fácilmente comprensibles, como los que describe en su libro Rivera Cusicanqui. Me refiero a elementos que forman parte de ritos arcaicos, concepciones y tradiciones originarias que, con mayor o menor éxito, intentan traducir los antropólogos y los historiadores del arte y la cultura. Rivera Cusicanqui lo plantea como un “principio reverso” que intenta superar la racionalidad occidental y la mirada externa. Lo comprendía ahora. Los planteamientos de aquellos autores me habían hecho ver nuevas dimensiones de un problema tan antiguo como complejo. Había sido tremenda y traumática la experiencia a la que habían estado expuestos los indígenas del Altiplano, especialmente aquellos hombres que habían sido esclavizados en el marco de la explotación de las minas de plata.

Sin duda, en las tradiciones y las prácticas religiosas de los indígenas era posible encontrar algunos elementos que recordaban claramente lo que plantea Freud en sus reflexiones sobre el origen de las religiones. Se crea “un tesoro de representaciones engendrado por la necesidad de volver soportable el desvalimiento



humano”, afirma el fundador del psicoanálisis (El porvenir de una ilusión, 3026, p. 51). No deja de ser sorprendente que exista aún al día de hoy la figura del Tío en las minas bolivianas, como deidad que controla el inframundo. Al Tío deben entregársele ofrendas para garantizar la salud y la subsistencia de los mineros, además de la prosperidad asociada a la extracción del metal precioso. Esta es tan solo una de las tradiciones que, a la postre, evidencian esa necesidad humana de la que hablaba Freud. Es también expresión de la rebeldía indígena que, a pesar de la lucha colonial contra “las idolatrías”, logró fundir muchos de sus mitos y costumbres con las más ortodoxas celebraciones religiosas de la tradición española.

En suma, era altamente posible que el mundo indígena del Altiplano tuviera un lugar en mi sueño ya no en términos folclorizados, tal como suele ocurrir en las festividades de hoy día, sino más bien convertido en expresión simbólica de aislamiento, indiferencia y olvido. No dudo que las imágenes estáticas y grises del sueño reflejaran la desazón que me generaron aquellas lecturas y el sobresalto que me produjo una nueva toma de conciencia. Las lecturas, videos, entrevistas y exposiciones revisadas me dejaron emociones, conocimientos e inquietudes que al día de hoy posiblemente no termino de procesar plenamente. La aparición en el sueño de personajes que recuerdan los indígenas del Altiplano parecería ser testimonio de ello.

3.3 Experiencia del psicodrama y la activación de inquietudes y recuerdos

Claramente, es posible que la experiencia del psicodrama que llevamos a cabo en el curso haya contribuido a desencadenar el sueño antes referido, dado que este se produjo justo en la noche posterior a la finalización del mismo. Me resulta interesante constatarlo, toda vez que en un principio la dramatización generada alrededor del despojo del indio me pareció más bien estereotipada y superficial. Aún así, la simulación del asalto en la selva parece haber tenido un peso anímico particular aún cuando mi actitud inicial fue más bien crítica.

Quizá haya sido la fuerza de la interpelación a voces que hicieron los compañeros que asumieron el papel de “los conquistadores” lo que me impactó. Hay que tener en cuenta que, uno de ellos—tenor de profesión—asumió la interpelación en un tono contundente y operático. Su poderosa voz aún retumba en mi memoria. No deja de ser paradójico que, al final de cuentas, “los conquistadores” no despojaron al indígena de nada materialmente significativo. El golpe de gracia fue más bien simbólico. Al final, la simulación del encuentro y del altercado lo despojó de algo realmente esencial: su seguridad, su capacidad de interacción, la certeza de su

pertenencia a una tierra que consideraba propia. En la dramatización “los conquistadores” lo humillan y lo asustan; lo hacen huir, lo obligan a adentrarse en la hondura de su propio territorio. Al igual que ocurrió en el caso de un gran número de los indígenas del Altiplano—y también de nuestros pueblos aborígenes—en la dramatización la reacción del indígena interceptado se limitó a una huida hacia el monte por los caminos oscuros donde palpitan la selva y el silencio, es decir, hacia la profundidad de la montaña y la ruralidad que hoy le son propios. Esa fue su defensa y, en algún sentido, su destino.

Es allí donde todavía viven los grupos indígenas, generalmente en condiciones de carencia, precariedad y aislamiento. A pesar de los esfuerzos significativos de personas e instituciones comprometidas con apoyar su desarrollo, estos grupos indígenas enfrentan aún una extraña indiferencia histórica y social de una gran parte de las élites intelectuales y de los grupos social y económicamente más desarrollados. Se trata de algo semejante a lo que Constantino Láscaris, un distinguido filósofo de la Universidad de Costa Rica ya fallecido solía llamar “el insulto ontológico”, es decir, la negación de la existencia del ser del otro. Ese “insulto ontológico” se expresa frecuentemente en la forma en que nuestra sociedad tiende a desentenderse del problema, aunque sea sin tener plena consciencia de ello. A pesar de mi reticencia original a creer en el valor de la experiencia, parece que algunos flashes del psicodrama del despojo parecen haber alcanzado mi psique y encontrado expresión simbólica en mi sueño. Quizá fue ese elemento lo que desencadenó el sueño mismo y la sensación de inquietud y desolación que el mismo me dejó como es posible comprender a partir de recuerdos que fueron surgiendo como hilos de un entramado que parecía ya lejano.

3.3.1 Recuerdo del Museo de Boruca

No debe sorprender, por lo tanto, que el repaso del sueño me haya hecho pensar de repente también en una visita que realicé a Boruca en 1995, cuando participé en la inauguración de una pequeña estructura que pretendía convertirse en el museo de la comunidad (Fonseca, 1995a). La idea de un museo in situ, es decir, en la comunidad boruca misma, por pequeño y sencillo que este fuera, me pareció siempre una valiosa e imprescindible iniciativa. El proyecto era resultado de una solicitud expresa de la comunidad. Después de cortar la cinta y constatar la satisfacción de los participantes, nada fue más asombroso, sin embargo, que observar el contenido de aquel museo en ciernes. Lo más impresionante fue la ausencia de bienes y de producciones de la cultura originaria. Dentro de la estructura solo había unos cuantos tiestos y unas fotografías ampliadas de piezas arqueológicas existentes en museos y centros culturales lejanos. Aún así, ellos estaban decididos con rendir homenaje a su pasado y a la cultura propia.

3.3.2 Ximiliñak y Guatuso

Aquella precariedad del museo de Boruca de entonces era la misma que había experimentado durante una visita a Ximiliñak, una comunidad indígena enclavada en las montañas cercanas a La Suiza de Turrialba (ver Fonseca 1995b) donde la dignidad de los grupos cabécares reclamaban trabajo en una zona montañosa, tupida y distante que se abre camino hasta las alturas de la Cordillera de Talamanca. Allí los grupos aborígenes se enfrentan palmo a palmo al barro y a la densa naturaleza. Una percepción semejante la había tenido algunos años antes, en el marco de una visita a Guatuso, cuando también había podido experimentar de primera mano la desconexión cultural y la pobreza de los grupos indígenas del norte del país cuya vida transcurría en aquel momento—y quizá todavía—en el contexto de lo que hoy llamaríamos “modo de subsistencia”.

Recordando el sueño, me parecía ahora comprensible que los indígenas paralizados en medio de la selva y la oscuridad constituyeran la síntesis de tantas inquietudes del pasado que resurgían en el marco de emociones y reflexiones que sin duda no eran nuevas, pero que habían sido reactivadas por tan intensas y diversas experiencias.

3.4 La selva atlántica y la alusión al cuadro de familia

La presencia de la selva atlántica en el sueño estableció también un nexo fuerte e ineludible con mis recuerdos de infancia. De niña, pasé largas temporadas de visita en la zona Atlántica. Para nada me es extraño, por lo tanto, ese elemento. No deja de sorprenderme, sin embargo, que entre más intento recordar el sueño, más claro me parece que el ambiente en el que ocurre el mismo tiene algo que ver con un pequeño cuadro de naturaleza tropical que había en mi casa y que había sido pintado precisamente en la zona de Limón. En él, la naturaleza era exuberante. Se observaba allí una palmera grande y una especie de poza pequeña típica de los procesos de estancamiento y acumulación que producen las lluvias del invierno limonense. La poza del cuadro no aparecía en el sueño. Tampoco parecía estar en él, el techo rojo de la edificación. Aún así, estoy convencida ahora de que ese era el lugar donde todo ocurría y me parece que el punto al que los indígenas llegaban era precisamente el borde de aquel reducido cuerpo de agua que estaba allí presente, aunque no fuera identificable en el sueño.

En la casa, ese era mi cuadro favorito. Por eso me resintió cuando mi madre lo

regaló a un familiar sin consultarme. Hoy me resulta divertido pensar que se me hubiera ocurrido que alguien debiera haberme consultado antes de definir su destino. Decía Saint Exupéry que solo nos pertenece lo que amamos. Quizá por eso me sentía propietaria de aquella escena atlántica. Ahora, cuando recuerdo el sueño, con todo lo severo, oscuro y dramático que era, me da la impresión de que la imagen cobra color y se llena de verde y de rojo, aún cuando permanecen en él, ese grupo de hombres indígenas todavía ataviados en tonalidades de gris. Paradójicamente, me da la impresión de que de alguna forma recuperé la imagen de aquel cuadro, aunque me resulte aún hoy desconcertante y misteriosa la presencia de los indígenas inmóviles,

4. Consideraciones Finales

Los elementos arriba descritos, tal como lo señalamos inicialmente, surgen de una interpretación espontánea del sueño, de un sueño que se articula a partir de algunos elementos particularmente significativos. Estos, tal como lo hemos referido, constituyen un anclaje a partir del cual ha sido posible intentar el abordaje de un sentido personal del mismo. Es preciso recordar, sin embargo, que tal como el mismo Freud lo ha señalado, la comprensión de los sueños ha hecho “escasísimos progresos” a lo largo de los últimos diez siglos (2006, p. 349). No podemos referirnos, por lo tanto, a este esfuerzo más que como un intento de acercamiento, como la exploración de una trama deshilvanada que busca entrelazar imágenes, recuerdos y sentido.

4.1 Capas de un sueño y de la vida psíquica

En el marco de este acercamiento, resulta inevitable tener en cuenta que, tal como lo sostiene Freud, en la vida psíquica ocurre algo semejante a lo que se produce en los estratos de un sitio arqueológico. Así lo refiere Carlos Gómez Sánchez en su prólogo a *El Malestar de la Cultura* (2016, p. 33). Allí coexisten distintos restos de tiempos y culturas. Los mismos son removidos o alterados en su orden por diversos fenómenos naturales, y, en el caso del sueño, especialmente psíquicos. Para Freud, en efecto, la vida psíquica está compuesta de muchas y muy diversas capas que de repente se entremezclan y que establecen nexos que no siempre son lógicos, explícitos o alineados con el fluir temporal de la vida consciente, tal como ocurre en este caso.

4.2 El riesgo

Dilucidar el sueño—particularmente su relación con aspectos de la vida consciente en los días en que el mismo se produce—es, sin duda, un factor esencial para desentrañar su significado latente. Freud así lo señala claramente (2006, p. 448). Es importante poner atención a este elemento por cuando del sueño emanan voces y mensajes que surgen desde el inconsciente y que pueden ser capturados especialmente si encontramos formas de rastrear su origen y contexto. Es importante poner atención y aprehender aquello que logra desprenderse de la capa psíquica que ahoga estos mensajes en el silencio.

En un reciente artículo sobre la importancia del aprovechamiento del psicodrama en contextos de sufrimiento y traumatismo extremo—como ocurre en el caso de Palestina—Ursula Hauser ha señalado que el silencio constituye una protección y una estrategia de supervivencia (2019a). El dolor excesivo tiende a producir impotencia y silencio. De ahí la importancia de encontrar mecanismos psicológicos y sociales que permitan que el poder del psicoanálisis, que está inevitablemente vinculado a la verbalización de las inquietudes, problemas y traumas, logre su cometido catártico y liberador. La llamada “cura de la palabra” solo es posible cuando se rompe la barrera del silencio.

4.3 Los sueños, el inconsciente y la construcción conciente de sueños nuevos

La interpretación de los sueños, señala Hauser también en el citado ensayo, se parece al teatro surrealista. Ante ellos nos vemos en la obligación de “encontrar los significados ocultos y comprender los mensajes que, disfrazados, nos ofrece el soñador” (Ibid.). Sin embargo, es preciso considerar también otro tipo de sueños, afirma la autora, cuando se refiere a aquellos sueños que deberían convertirse en realidad, que tienen como propósito contribuir a gestar nuestra libertad. Estos son los sueños que, como los de las experiencias con gente de Palestina a los que la autora hace referencia, constituyen “un triunfo sobre la vergüenza, una lucha por la dignidad” (Ibid.). Sueños como estos también pueden ser aprovechados como elementos para el trabajo psicológico, sueños que pueden contribuir a hacer posible la “superación de la injusticia y abrir el camino a la salud mental y a la felicidad” (Ibid.). Esos tipos de “sueños” son también formas de construcción y desarrollo de una subjetividad más productiva y sana.

Tal como lo señaló Hauser durante la Conferencia Inaugural del año 2019 del Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura de la Universidad de Costa Rica, “lo reprimido vuelve”; lo olvidado también (Hauser, 2019b). El psicodrama, al igual que los sueños, aunque de otra manera, hace posible el surgimiento de experiencias subjetivas no planificadas que emanan en contextos de espontaneidad y actividad mental y física. Eso creo fue lo que ocurrió en el caso de mi sueño, aunque inicialmente tuviera un cierto escepticismo sobre el poder que una dramatización tan elemental y simple pudiera tener. Surgieron en la interpretación de este sueño muchos y muy diversos elementos que no solo tuvieron un efecto personalmente liberador sino que, además, me recordaron la necesidad de retomar acciones en ámbitos en los que, en otros tiempos, había hecho un esfuerzo significativo por incidir.

Bibliografía

Bossoli Vargas, María Eugenia. 2013. Reseña del libro Los Borucas de Costa Rica. Revista Istmica. No. 16. Enero-diciembre. pp. 133-135.

Erdheim Mario. 2003. La producción social de inconciencia: Una introducción al proceso etnopsicoanalítico. México: Siglo XXI Editores, S. A. de C.V.

Fonseca, Clotilde. 1995a. Ximiliñak: Un imperativo nacional. Página 15. La Nación. San José, Costa Rica. Junio 16.

Fonseca, Clotilde. 1995b. Boruca: Tradición y Futuro. Página 15. La Nación. San José, Costa Rica. Febrero 9.

Freud, Sigmund. 2006. Obras Completas. Tomo 2. La Interpretación de los Sueños. Madrid: Biblioteca Nueva.

Freud, Sigmund. 2015. El malestar de la cultura y otros ensayos. Madrid: Alianza Editorial.

Freud, Sigmund. 2016. El porvenir de una ilusión. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Hasta donde la palabra alcance. Blog. 2014 Ensayo sobre “El trauma que nos une” de Raúl Páramo. Miércoles 8 de octubre. Recuperado de <http://hastadondelapalabra.blogspot.com/2014/10/ensayo-sobre-el-trauma-que-nos-une-de.html>.

Hauser, Ursula. 2019a. From Violence to Hope: Psychodrama in the Context

of War and Post-war Experience “Silence and Shame”. Part I. *International Journal of Global Social Work*, 2:104. Recuperado de <https://doi.org/10.15344/ijgsw/2019/104>.

Hauser, Ursula. 2019b. “Volver al futuro: Entre la violencia y la esperanza.” Conferencia Inaugural del Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura. Universidad de Costa Rica. 20 de marzo.

Hauser, Ursula. 2016. El psicodrama en la construcción de la memoria histórica: Las huellas de la dictadura uruguaya en la tercera generación. *Revista Topía*. Abril. Recuperado de <https://www.topia.com.ar/articulos/psicodrama-construccion-memoria-historica>.

Hauser, Ursula. 2009a. “La memoria y la Semilla”. Entrevista de Mario Flores. 6 Segmentos. Quito, Ecuador. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=swllil0VHas&list=PL344540C59BDDDB47C> .

Hauser, Ursula. 2009b. Revolución y amor – amor y revolución. Una entrevista a cuatro manos: cruzando fronteras y atravesando muros con el psicodrama. Entrevista de

Nancy Rial. *Caminos: Revista Cubana de Pensamiento Socioteleológico*. Recuperado de <https://revista.ecaminos.org/article/una-entrevista-a-cuatro-manos-cruzando-fronteras-y/>.

Rivera Cusicanqui, Silvia, Ed. 2010. *Principio Potosí Reverso*. Madrid. Museo Reina Sofía.

Rodriguez, Dina. 2018. “Mirna Román Rodríguez, Audacia de una médica ngöbe. Ticas sin Miedo. San José: Litografía e Imprenta Hermanos Segura. pp. 174-179.

Triglia, Adrián. El psicodrama de Jacob Levy Moreno: ¿en qué consiste? Obras de teatro como parte de una propuesta terapéutica. Recuperado de <https://psicologiymente.com/clinica/psicodrama-jacob-levy-moreno>.

Vilaseca, Guillermo. 2015. ¿Qué es el Psicodrama? Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=kUEVHnucE3>

EL VOLADOR

(Sistema de Estudios de Posgrado, Universidad de Costa Rica)

Volador

Desde mi experiencia académica es la primera vez que tengo contacto directo con el psicoanálisis, ya que mi especialidad está enfocada en el ámbito artístico, como lo es la composición musical y el canto; y es a partir de ese motivo que desde una perspectiva más ajena o distante parece un proceso maravilloso que incluye muchas aristas, las cuales funcionan como parte de una justificación a los comportamientos, identidades, ideales, entre otros y la reconstrucción de los mismos en cada individuo.

Bajo la salvedad que mi vivencia empírica me revela un contacto con este tipo de actividades inconscientemente, en mi periodo de estudiante de canto a través de sesiones de actuación se realizó la construcción personal de una bio-instalación, que refería a recuerdos históricos personales que contribuyen a la comprensión desde la individualidad, y de este mismo modo un análisis desde la representación dramática e interna en un encuentro con ese pasado.

Al continuar con esta búsqueda en la explicación de acciones que aportan a la construcción de una identidad propia e histórica, nos damos cuenta que muchas veces somos reprimidos en nuestra sexualidad desde la niñez, para lo que Reich (1933) aporta:

“la sexualidad infantil, de la que también forma parte lo esencial de las relaciones padre-hijo (complejo de Edipo), es generalmente reprimida porque el niño teme que sus padres le castiguen por actos y pensamientos sexuales (aquí se encuentra el sentido profundo de la "angustia de castración"); de este modo, la sexualidad queda apartada de la acción y borrada de la memoria. La represión de la sexualidad infantil la suprime de la conciencia sin por ello arrebatarse su energía; por el contrario, la refuerza y la influye de tal modo que se manifiesta en muchas turbaciones patológicas de la vida del alma.” (p. 17)

En la cita mencionada, y en respuesta a la misma, muchas de nuestras acciones son de rechazo a lo nuevo, por un miedo intrínseco que llevamos desde la niñez provocada por esa “angustia de castración” a las nuevas experiencias, estas a su



vez tienen un trasfondo en la exploración de la sexualidad, que a nivel de experimentación infantil conlleva a una aceptación y un abordaje de nuestra identidad. Por lo anterior se define el miedo como forma esencial de la sociedad, sea por los conceptos religiosos desde la ética, la moral, la sujeción y otros aspectos que dañan las identidades o las restringen, y crean barreras y conflictos internos difíciles de resolver o entender.

Por otra parte dentro del desarrollo del psicoanálisis planteado por Freud, se encuentra el abordaje de un nuevo concepto llamado etnopsicoanálisis, y para lograr entender este nuevo pensamiento se puede tomar la posición de la Dra. Hauser (1998) quien nos detalla "Los/las etnopsicoanalistas trabajan de forma análoga a la situación terapéutica del/a psicoanalista, o sea, con una "atención flotante", autoreflexión y asociaciones de los/las interlocutores/as. Con esto, las relaciones interpersonales toman una importancia central y deben ser comprendidas dentro del marco teórico psicoanalítico, como también a través de un análisis cultural con énfasis en las relaciones de dominio y poder en organizaciones sociales específicas." (p. 9)

En lo supracitado, se comprende la posición del psicoanalista que desde una inserción directa en la realidad inmediata de un grupo étnico específico, es participe y coordinador del desarrollo de las sesiones y actividades realizadas, que van desde el análisis de los sueños y el psicodrama, a su vez se puede ver involucrado de manera directa con los resultados de las sesiones mencionadas. La vivencia desde la participación en el curso de la Dra. Hauser permite un manejo no solo teórico sino una constante praxis para entender más a profundidad los conceptos y que estos a su vez sean parte de la realidad del grupo. Lo anterior justificado desde la visión de Devereux entre fascinación y miedo, lo propio y lo ajeno/extraño lanza desde un análisis sociométrico la premisa aportada por una de los miembros del grupo: "lo conocido nos separa y lo desconocido nos une".

En sumatoria a dicha frase, parece fascinante el resultado, donde la historia conocida por nuestras vivencias nos afirma en un individualismo, muchas veces por miedos o por inseguridades de lo que los demás tienden a percibir sobre nosotros, y contrastando con esa concepción lo desconocido nos abre el pensamiento a nuevas experiencias, y la aceptación de romper ciertas barreras formadas de la sociedad como organismo viviente en constante adaptación. Cabe recalcar que la disponibilidad de apertura a la acción-reacción de las actividades va a depender de los participantes y el éxito de las mismas.

Según Arregui (2009) "El sujeto así, será sujeto del inconsciente pero también sujeto de herencia." (p. 90), al partir del ejercicio sociométrico se puede decir que la historia nos puede limitar, la herencia nos puede volver individualistas al no ser compartida por otros, una sensación de no pertenencia, ante el miedo constante

al rechazo de lo que creo y pienso. O desde otra perspectiva el compartir un punto convergente nos hace sentir bien y aceptados por el pensamiento grupal, somos sujetos a la subjetividad y la herencia de nuestros ancestros, lo cual nos identifica.

En el desarrollo de una línea histórica, Trouillot (1995) nos menciona “Los seres humanos participan en la Historia como actores y como narradores. La ambivalencia inherente de la palabra «Historia» en muchas lenguas modernas, incluyendo el inglés, sugiere esta doble participación.” (p. 2). Para lo cual la actividad de reconstruir una línea histórica que parte de nuestros abuelos, esa conexión con las vivencias del pasado que nos determinan en muchas ocasiones; la sesión me parece enriquecedora, ya que nos hace valorar los contextos en los que fuimos concebidos así como el desarrollo de decisiones económicas, políticas, sociales, deportivas, artísticas, entre otras. Y que a su vez, nos aporta ese acervo histórico que explica muchos comportamientos, puntos de vista, decisiones, entre otros.

Por otra parte, al continuar con uno de los puntos importantes de las discusiones presentes en el desarrollo del curso, como lo es las elecciones presidenciales del 2018 en Costa Rica, las cuales son resultado de cuestionamientos históricos y políticos que vive nuestra sociedad, para lo que Guinsberg (1996) menciona “la cultura produce grandes beneficios al hombre -protección ante la naturaleza y para la subsistencia, así como un ordenamiento entre los propios hombres-, pero también actúa como inhibidora de los deseos y tendencias pulsionales más profundos (sexuales y agresivos) para cumplir con las normas de todo marco social.” (p. 17) y dentro de este marco social caracterizado por un acercamiento muy explícito a las temáticas de la sexualidad y esa represión de una identidad más libre y acorde a cada individuo de este país.

Las elecciones presidenciales del 2018 son marcadas por un crecimiento en el partido pentecostal, este acontecimiento marca en el campo de la política nacional tres puntos principales: la pérdida de confianza por el bipartidismo (PLN-PUSC) dado a la corrupción y la caída de varias figuras importantes de cada bando político; un crecimiento del PAC y un partido conservador de ultra derecho que se perfila como “la nueva gran opción” dado los resultados de un primer gobierno del PAC.

Este crecimiento del partido PRN es recíproco al ascenso de muchas iglesias evangélicas dentro del país, estas en resultado a: el fanatismo, la crítica a la iglesia católica, el convencimiento de un futuro utópico de felicidad y perfección, y la facilidad que se tiene dentro del país para la apertura de iglesias, muchas de ellas dirigidas por pastores que se dedican solo a este tipo de actividades, lo cual puede ser beneficioso ante el incremento del desempleo en el país.

Dichas iglesias se involucran totalmente por el “siervo de Dios” Fabricio Alvarado, y para poder entender este fenómeno nos referimos a Freud (1929), quien nos

detalla en el malestar de la cultura que la “existencia podría suponer en millones de seres humanos un sentimiento que le agradaría designar “sensación de eternidad”; un sentimiento como de algo sin límites ni barreras, en cierto modo “oceánico”” (p. 3)

Para lo supracitado, ese sentimiento oceánico de inmensidad que se puede entender en un aspecto de esclavitud intelectual, que domina la libertad de decisión de las personas miembros de estas entidades religiosas, provocaría un sentimiento de lucha y esfuerzo por defender estos líderes religiosos y seguir sus designios, como por ejemplo, el fenómeno de Ronny Chaves, autoproclamado apóstol de Jesucristo, y quien cumple una función de “líder espiritual” tanto para el candidato presidencial como a los seguidores de este partido. Son personas que entrar en la llamada “teoría de la prosperidad” la cual aporta a la religión una concepción de mercado, una concepción que se interesa a nivel económico más que al crecimiento “espiritual” de las personas.

Es marcada la dominación de los líderes dentro de la religión evangélica en nuestro país, y para efectos políticos se demarca esta cualidad donde Freud (1929) menciona que:

“la religión viene a perturbar este libre juego de elección y adaptación, al imponer a todos por igual su camino único para alcanzar la felicidad y evitar el sufrimiento. Su técnica consiste en reducir el valor de la vida y en deformar delirantemente la imagen del mundo real, medidas que tienen por condición previa la intimidación de la inteligencia.” (p. 25)

Esta intimidación provoca un efecto directo en la toma de decisiones de las personas, las cuales se ven adiestradas a seguir estos designios, lo que anteriormente mencione como esclavitud intelectual. En esta línea y al continuar dentro de esa sensación oceánica de una felicidad construida por un discurso utópico y lleno de argumentación muy conveniente a la limitada capacidad de concepción por parte de los miembros; la manipulación desde los altares para trabajar en las votaciones y en el convencimiento de inclinar el voto hacia este partido.

Lo anterior en retroceso a lo ganado en derechos humanos, el papel de la mujer, la identidad de género, economía, política, avances tecnológicos y desde toda arista un atraso en el país. Lastimosamente y como resultado a este movimiento inverosímil la asamblea legislativa integra 14 miembros, no calificados para poder ejercer este tipo de toma de decisiones tan relevantes para un país, de este movimiento conservador el cual ha defendido sus principios y cosmovisión, y colocado una traba en el progreso social de este país. En esta reflexión, se denota el conflicto país que se vuelve a dividir en 2 partes, ya no por una razón política como lo fue el bipartidismo, sino un retroceso a la edad media con una división religiosa, muy compleja en el dialogo y la toma de acuerdos.

Para finalizar con el curso, y al retomar la praxis del psicodrama en convergencia con los sueños bribri, los cuales desde su asimilación cultural “son una forma de conocer con anticipación los hechos o sucesos que afectarán a una persona o comunidad en su futuro.” (p. 1), esta conexión sueño-realidad le suma valor a la información suministrada de los mismos. Por una parte, para el psicoanalista se torna una experiencia muy valiosa en el sentido de la importancia del sueño y su mensaje, se convierte en un material que podría explicar la comprensión de la cultura y la historia de la persona; y por otra parte, el grupo miembro bribri podría comprender más a profundidad y desde su cotidianidad los diversos sueños compartidos.

La perspectiva que brinda la visión dramatizada es complementaria desde toda óptica, las posibilidades y explicaciones desde la actuación podría provocar un entendimiento de nuestros sueños a una realidad o vivencia que experimenta la persona.

Desde una posición más autoreflexiva, el ser partícipe de la reconstrucción de uno de los sueños a través del psicodrama, aporta no solo un entendimiento más acorde al sueño, sino sensaciones de personaje que podría ubicar a la persona dentro de una realidad en esta situación, no solo desde el protagonista sino también esos “otros” que son parte esencial del sueño.

Esta cosmovisión bribri, la puedo asociar perfectamente a la comunidad cabecar, la cual es más cercana a mi realidad; en el sentido de las equivalencias presentes tanto en deidades, funciones de los líderes, las sanaciones, los cantos, y la importancia de los sueños.

Solo por profundizar en uno de estos aspectos me parece crucial la cita de García Segura, Alí y Alejandro Jaén, (1996) quienes mencionan que “el canto del awá es simbolizado en un ave que viaja al más allá para conversar con el espíritu de la enfermedad” (p. 17); esta posición bi-dimensional, es fascinante en el sentido que hay elementos que convergen entre nuestra realidad, y “otra realidad” o dimensión las cuales están conectadas.

Como música cabe recalcar la importancia del canto como un elemento que va más allá de lo artístico, del entretenimiento, sino que se vuelve en la esencia en la sanidad de enfermedades, y en prácticamente todos los ritos que son esa herencia histórica para las diversas etnias indígenas de nuestro país.

A manera de conclusión del presente ensayo, el aporte más que académico, que a su vez es suficientemente importante, el crecimiento interno en este curso se tornó casi en una terapia que fortalece muchos puntos de vista, de mi persona. El comprender una parte de los procesos psicoanalíticos, la reconstrucción de la

historia ya sea persona, del país o del planeta, la aplicación de psicodrama que desde mi punto de vista se convierte en un procedimiento muy enriquecedor, del cual se justifica

Referencias bibliográficas

Arregui, Rosario 2009 (2015): "Transmisión transgeneracional, silencios que hablan", en Giros de ASPAS 11, p. 90-108.

Freud, Sigmund, 1929 (2001): El malestar en la cultura, México D.F.: Amorrortu.

García Segura, Alf y Alejandro Jaén, 1996: òes sa' yilite : Nuestros orígenes: historias bribris, San José: Cooperación Española, Centro Cultural Español y Embajada de España.

Guinsberg, Enrique, 1996: "Las religiones "laicas" de nuestro tiempo", Subjetividad y Cultura 6, México D.F., p. 16-22.

Hauser, Úrsula (1998): "Introducción a la investigación social a través del etnopsicoanálisis", en Giros de ASPAS 4, p. 8-16.

Reich, Wilhelm 1933 (1980): La Psicología de Masas del Fascismo, Barcelona: Bruguera.

Trouillot, M. 1995 (2017) "Silenciar el pasado. El poder y la producción de la Historia." Editorial Camares, SL Granda, España



EL PSICODRAMA Y EL TEATRO DE LO OPRIMIDO: LECTURA A LA LUZ DEL CURSO

“Escritura escénica: abordaje creativo desde el Nuevo humanismo”

(Sistema de Estudios de Posgrado, Universidad de Costa Rica)

M.L. Ericka Calderón Rojas

Introducción

Este escrito se propone hacer una lectura en paralelo entre las propuestas del psicodrama y del teatro de lo oprimido desde un curso interdisciplinario que he dictado, con apoyo de un especialista en Artes escénicas y bajo la colaboración de una psicóloga, en el Centro de Estudios Generales de la Universidad Nacional.

El objetivo principal es destacar ciertas similitudes metodológicas entre el psicodrama y el teatro de lo oprimido, que si bien difieren en propuestas teóricas, se sustentan en un eje común: la participación grupal y guiada, con miras a enfrentar diversas problemáticas sociales y políticas vividas por las personas participantes, no de una forma agresiva, sino a través de lenguajes simbólicos creados con el cuerpo y la palabra, con el fin de elaborar procesos conscientes desde la subjetividad y empoderar, tanto de forma individual como colectiva, a los involucrados.

Es ambicioso proponer una lectura comparada entre las propuestas, pues serían necesarios un amplio estudio y una trayectoria de participación activa en ambas; no obstante, con base en los aportes del curso corto “La construcción de la memoria histórica. Un acercamiento desde el psicodrama y el etnopsicoanálisis” y la experiencia académica, busco entretelar los conceptos metodológicos y ejemplificarlos a través de las vivencias del estudiantado y del equipo de profesionales coordinador

Con respecto a la asignatura “Escritura escénica: abordaje creativo desde el Nuevo humanismo”, se plantea como una propuesta donde se intersecan dos ramas

del conocimiento disímiles en planteamientos teóricos, pero cercanas en cuanto al estudio de la sociedad contemporánea. El eje articulador a partir del cual se trabaja es el Nuevo humanismo, teoría y praxis fundamentada en la concienciación de las necesidades humanas en la época contemporánea, la búsqueda de la equidad, erradicación de todo tipo de discriminación, visibilización de las voces históricas silenciadas por las imposiciones del poder, el compromiso ecociudadano y entender al ser humano como un individuo integral.

De este modo, las ramas convergentes, literatura y teatro, se convierten en recursos a partir de los cuales se analiza críticamente el funcionamiento de la sociedad en la cual nos desenvolvemos, con el fin de realizar propuestas escénicas que logren plantear nuevas perspectivas en pro de una mayor concienciación hacia las problemáticas contemporáneas y el empoderamiento de las personas inmersas en ese contexto.

El psicodrama

De acuerdo con Gabriela Severino (2015), el psicodrama es una representación escénica, basada en juegos dramáticos y la intervención del psicodramatista, donde se recogen el sentido lúdico y pedagógico de la comunicación grupal. Uno de los objetivos primordiales es el surgimiento de la expresión y comprensión de la temática expuesta, lo cual facilita la exploración y la exteriorización a través de lo vivencial y lo corporal.

Desde su creación, por Jacobo Levy Moreno, se considera a la dramatización como el método primordial, sin excluir a la expresión verbal; por el contrario, se jerarquizan las palabras en un contexto más amplio: los actos, los roles y la posibilidad del cambio de posiciones simbólicas. Por ende, la acción participativa de cada uno de los integrantes del grupo es el punto de contacto entre el psicodrama y el orden social, contribuyendo de esta forma a la estructura y solidez del medio en que habitamos. En palabras de Severino, nada es arbitrario o predeterminado en la vida, lo más importante para el ser humano es lo espontáneo y lo creativo, conceptos opuestos a lo que denominamos conservas culturales. (2015, p. 140).

Por su parte, Úrsula Hauser en *Entre la violencia y la esperanza: escritos de una internacionalista* (2014) propone el psicodrama como una metodología de enfoque grupal que conlleva una función terapéutica importante para trabajar situaciones traumáticas, bajo la guía de un equipo de profesionales coordinadores, donde se prescinde de un encuadre bipersonal (terapeuta-paciente), a fin de evitar la repetición de la situación traumática.

La integración del grupo es fundamental, pues el acompañamiento ayuda a disminuir la imagen jerárquica del terapeuta, a la vez que facilita el intercambio de



roles y funciones, transformando el drama singular en una trama social (Hauser, 2014, p.99); por lo tanto, se trabaja en la superación de la violencia no solo a nivel psicológico, sino físico y simbólico, a través de la corporalidad y la representación de acciones en conjunto, sin forzar el proceso personal, sino surge de forma voluntaria por parte del grupo.

Ese proceso aplicado por Hauser se nutre, a su vez, del etnopsicoanálisis, un método de investigación social que borra las fronteras jerárquicas del sujeto-objeto de la investigación, así el ejercicio del poder está mejor distribuido y horizontalizado. En consecuencia, se promueve el estudio sobre el funcionamiento del autoritarismo, el racismo, el sexismo, otras diferencias discriminatorias, etc. y se trata de buscar respuestas a la problemática de la violencia social. (2014, p.14).

Con base en la experiencia personal, la utilización del cuerpo, la ficcionalización de situaciones traumáticas, el cambio de roles, la elaboración de recuerdos subjetivos y del humor, el grupo genera una concienciación colectiva, la cual conlleva el empoderamiento de las personas participantes, la creación de lazos, transformación de la realidad y la posibilidad de cicatrizar la herida. Por ende, el psicodrama es una herramienta fantástica para la transformación social e individual porque permite a hombres y mujeres la toma de conciencia, a través de la acción, de su vida y de su historia; encontrándose consigo misma o mismo, con su emocionalidad y convertirse en agente de cambio (Hauser, 2014, p.15).

El teatro del oprimido

Por su parte, el teatro del oprimido es una propuesta nacida, durante su exilio político, entre los años 1971 y 1986 en Argentina y Perú principalmente, por parte del brasileño Augusto Boal, quien propone al teatro como un lenguaje universal, espejo de la realidad, donde actores y no-actores tienen la posibilidad de analizar críticamente a la realidad, para convertirse en agentes de cambio para la búsqueda de la equidad.

De acuerdo con Julián Boal (2014), el teatro del oprimido es una formulación teórica y un método estético, basado en diferentes formas de arte y no solamente en el teatro. Reúne un conjunto de ejercicios, juegos y técnicas teatrales que pretenden la desmecanización física e intelectual de sus practicantes y la democratización del teatro (p. 43). El primordial objetivo es la utilización del teatro y las técnicas dramáticas como un instrumento eficaz para la comprensión y la búsqueda de alternativas a problemas sociales e interpersonales. Se trata de estimular a los

participantes no-actores a expresar sus vivencias de situaciones cotidianas de opresión a través del teatro.

Está vinculado con implicaciones pedagógicas, sociales, culturales, políticas y terapéuticas, según su creador, pues se propone transformar al espectador -ser pasivo- en espect-actor, protagonista de la acción dramática -sujeto creador-, estimulándolo a reflexionar sobre su pasado, modificar la realidad en el presente y crear su futuro. El espectador ve, asiste; el espect-actor ve y actúa, o mejor dicho, ve para actuar en la escena y en la vida (Boal, 2001, p.96).

Con el teatro del oprimido se pretende, por ende, la reflexión sobre las relaciones del poder, a través de la exploración y representación de historias entre opresores y oprimidos, a las que el público asiste y participa. Las obras teatrales son construidas en equipo, a partir de hechos reales y de problemas típicos de una comunidad, tales como la discriminación, los prejuicios, la violencia, la intolerancia y otros. En consecuencia, se convierte en una metodología, una práctica generadora de espacios de acción, mediante de técnicas de representación con el propósito de analizar y proponer soluciones de cambio ante la opresión que bajo distintas formas sufren los individuos y las comunidades.

Posee, ante todo, un compromiso humanista y político, con miras a romper las estructuras hegemónicas del poder en contextos agrestes; por lo tanto, requiere de una comprensión amplia, fluida y contestataria de la realidad, lo cual se logra a través de la investigación, producción y acción.

Experiencias del curso “Escritura escénica: abordaje creativo desde el Nuevo humanismo”

La educación universitaria en la época contemporánea requiere de nuevas estrategias metodológicas, enfocadas en la participación-acción, con el fin de estimular la construcción de propuestas creativas por parte del estudiantado, encauzadas a desarrollar planes de acción a las diversas problemáticas sociales de la actualidad. La interdisciplina es una herramienta fundamental para facilitar esos procesos lúdicos, explorativos y reflexivos, orientados a estimular la participación activa y el análisis crítico en los estudiantes y las estudiantes, por medio de diversos lenguajes corpóreos.

Asimismo, se hace indispensable incentivar en el estudiantado la investigación, la visión crítica de la realidad nacional y el acercamiento a las situaciones sociales; nace así el curso interdisciplinario “Escritura escénica: abordaje creativo desde el



Nuevo humanismo”, el cual responde a un propósito compartido entre el equipo académico a cargo, al ver enriquecido el trabajo individual con el entrecruzamiento de los aportes de cada área disciplinar: la literatura y el teatro, en conjunto con la perspectiva psicológica.

Al tratarse de un curso interdisciplinario, el recurso metodológico se basa en la propuesta del Nuevo humanismo, donde se promueve la discusión y participación activas, así como la construcción colectiva del conocimiento de forma horizontal entre el estudiantado y el cuerpo académico; por ende, se trata de la investigación-acción, en la cual se destaca la tarea de investigar, accionar y trabajar con procesos y realidades concretas para provocar cambios en estas realidades. Se logra a través de una relectura humanista de las vivencias del estudiantado en sus contextos propios, a fin de que las futuras profesionales y los futuros profesionales sean seres humanos integrales, más conscientes de su entorno y líderes que construyan una sociedad más equitativa. La naturaleza teórico-práctica del curso favorece el intercambio de pensamientos, la sistematización de experiencias, la concienciación y discusión crítica de la realidad a través de la investigación-acción participativas.

Como parte del trabajo interdisciplinario se promueve el intercambio de sesiones y clases compartidas entre las personas a cargo de los grupos, con el fin de enriquecer el trabajo y la investigación desde la perspectiva del teatro y la literatura, se responde así a los intereses y experiencias del estudiantado, propiciándose los movimientos de renovación, la intuición y experiencia sobre la memorización y la apropiación de elementos didácticos recíprocos que conlleven una relación entre la motivación y el aprendizaje.

Se enfatiza el trabajo grupal, la concienciación sobre problemáticas sociales relacionadas con temáticas contemporáneas urgentes, como la discriminación de género, los Derechos Humanos, la tecnologización a ultranza, el compromiso ecocidadano, entre otros, dándose un énfasis fundamental en la búsqueda de soluciones a las problemáticas actuales desde la creatividad del estudiantado, cumpliéndose así los prolegómenos de la educación humanista.

En virtud de las ideas anteriores, este curso no solo facilita el conocimiento de los hechos históricos y sociales, sino también los diversos discursos dominantes y características del entorno inmediato, reflejados en la literatura y en la dramaturgia, permitiendo también la posibilidad de analizar la realidad contemporánea en función del contenido y la influencia del paradigma del Nuevo Humanismo en la era actual. En consecuencia, este curso le brinda las herramientas necesarias al estudiantado para formarlo como una ciudadana y un ciudadano analítico, reflexivo, sensible, propositivo y crítico ante diversos acontecimientos sociales.



Uno de los objetivos de este curso es el acercamiento a la literatura como una herramienta para la comprensión de la realidad social contemporánea, a la vez que como método de deconstrucción ante los paradigmas dictados por las normativas sociales, en los que se dejan, muchas veces, de lado los Derechos Humanos y las diversidades económicas, ideológicas, físicas y sexuales; por ende, se plantea una lectura crítica de textos literarios que se propongan como métodos contestatarios ante la segregación.

En consecuencia, se estudia a la literatura como un arte verbal contestatario que guarda relación con el contexto y genera en sí mismo pensamiento crítico. Terry Eagleton propone que la literatura “se refiere al papel que desempeña un texto en un contexto social, a lo que lo relaciona con su entorno y a lo que lo diferencia de él, a su comportamiento, a los fines a los que se le puede destinar y a las actividades humanas que lo rodean”. (1998, p.7).

De esta forma, la literatura y la dramaturgia se convierten en herramientas para la visibilización, discusión, deconstrucción, análisis y crítica de diferentes temáticas involucradas en un contexto específico, las cuales tienen relación con situaciones sociales, políticas, económicas, ideológicas y humanas. La idea más importante de estas herramientas es la generación del pensamiento crítico que lleve a un cuestionamiento de la realidad –histórica e inmediata-. Al respecto, Francisco Ayala propone que la función social de la literatura debe ser la interpretación estética de la realidad, aunada a la preocupación por las cuestiones político sociales. (1964, pp. 9-11).

Además del análisis de textos literarios –narrativos y dramáticos- se propone al estudiantado la creación propia y colectiva, la cual se lleva a escena, frente a un público, con el fin de evidenciar diversas problemáticas vividas, generar una sensibilización que lleven a la equidad y promover el pensamiento crítico, proponiéndose un cambio social con respecto a la inclusión y respeto de las diversidades humanas, proceso urgente y necesario en la sociedad contemporánea. Este proceso responde a ejercicios lúdicos, donde se promueve la creatividad, sensibilidad y criticidad del estudiantado, con base en experiencias propias, dudas y necesidades relacionadas con su contexto inmediato y con los tópicos convulsos de nuestra era actual. No se trata de talleres literarios o teatrales, enfocados en la búsqueda de técnicas narrativas estéticas y vinculadas con la publicación y mediación capitalizada de las letras; por el contrario, se propone una búsqueda propia, una alternativa para ficcionalizar la realidad y crear pensamiento crítico, tanto en quien escribe y actúa como en quien lee y observa; la palabra y el cuerpo son los vehículos lúdicos y vivos para plasmar el pensamiento humanista que genere dudas, reacciones y cambios en pro de una sociedad más equitativa, así como saldar deudas personales, sociales y generacionales, convirtiéndose en espacios para subsanar heridas colectivas.

El proceso es de diecisiete semanas, en las cuales, con guía del grupo de profesionales involucrados, se analiza la realidad y sus problemáticas, se genera investigación, propuestas críticas, procesos lúdicos de creación literaria colectiva, juegos para incentivar la utilización del cuerpo como medio para expresar esas situaciones, empoderamiento del cuerpo y de la palabra y posibles soluciones (concretas, reales y no arcádicas) para mejorar como colectivo.

Al tratarse de un curso de Estudios Generales, sucede una situación muy positiva: convergen personas de diferentes áreas profesionales, provenientes de diversas zonas geográficas, tanto nacionales como extranjeras, de variadas edades e ideologías; esta mezcla promueve un enriquecimiento de propuestas y perspectivas dentro del grupo. No obstante, surge una dificultad: se trata de grupos cuantiosos, de alrededor de 30 personas cada uno y se trabajan, de forma simultánea, dos grupos; por ende, no puede darse un solo proceso de creación con las 60 personas participantes, sino que se forman subgrupos, conformados por 8 a 10 personas.

Generalmente, las temáticas elegidas por cada subgrupo giran en torno a experiencias propias, es decir, a situaciones cotidianas que enfrentamos como seres humanos, consideradas como traumáticas, pues dejan una huella dolorosa en quien las padece y en la sociedad en general. De ahí que sea indispensable la participación de una persona profesional en psicología, pues se requiere de soporte emocional y de cierre de procesos de experiencias fuertes a nivel personal; sin embargo, cabe destacar que no se trata de sesiones terapéuticas, sino de procesos de empoderamiento, de pensamiento crítico y de análisis de la sociedad.

Dentro de la variedad de temáticas elegidas por los subgrupos destacan: homofobia, bullying, suicidio, corrupción, roles de género, violencia sexual, desintegración familiar, adicciones, feminicidios, hostigamiento sexual y desempleo; como es evidente, se trata de problemáticas contemporáneas a las cuales está expuesto el estudiantado participante, cuyas edades rondan entre los 17 y 20 años.

A continuación, se describe una de las propuestas, planteada por un subgrupo de 8 integrantes, durante el segundo ciclo 2018:

1. Se realiza la elección de la temática y el título, con base en las sugerencias de las personas participantes. Después de una larga argumentación, deciden como tema los roles de género en el hogar y titulan la creación como “Los declaro marido y... ¿sirvienta?”
2. El subgrupo realiza una investigación en diferentes medios: textos académicos, entrevistas, revistas, redes sociales, etc. sobre los roles de género y sus implicaciones históricas, la cual ponen en común al resto del estudiantado.
3. Generan un primer acercamiento literario y de puesta en escena, la cual pasa por procesos de ensayos, sugerencias de los profesionales a cargo, modificaciones y perfeccionamiento.



4. Tras dos semanas, se presenta un segundo acercamiento, el cual puede pasar por reformas.
5. Tres semanas después, presentan la versión final, con la cual el grupo se siente satisfecho. Esta propuesta final consta de:
 - a. Versión de la sociedad actual con respecto al tema.
 - b. Propuesta crítica del subgrupo.
 - c. Solución real.
6. En el caso particular de este subgrupo representaron a una pareja heterosexual recién casada, con los trajes tradicionales preconcebidos por nuestra sociedad: vestido blanco, velo y ramo de flores para ella, traje entero de color oscuro para él. Al ingresar a escena él la carga y otras personas tiran arroz. Una vez en “la casa” él le pone un delantal, recibe una serie de regalos de las personas asistentes a la boda (quienes representan a la sociedad), todos los regalos son electrodomésticos, los cuales él empieza a conectar de una extensión eléctrica que saca del vestido de la esposa. Cuando termina de enchufar los artefactos, ella queda atrapada en una especie de tela de araña y con movimientos automatizados, con base en los electrodomésticos. Él suspira satisfecho y saca un periódico. El resto de las personas representantes de la sociedad caminan alrededor de la tela de araña y realizan comentarios al respecto: “¡qué buena esposa!” “¡ese hombre sí sabe darse su lugar!”, “¡qué estúpida, debería liberarse!”.
7. El juego de las frases se repite y se le da la oportunidad a la pareja de esposos de decir frases espontáneas con respecto a su situación. Ella: “¿por qué él no hace nada?”, “¿a todas nos pasa lo mismo?”, “¡no es justo!”, “¿puedo cambiar esto?”. Él: “¡ese es su trabajo!”, “¡en casa siempre era igual!”, “¿por qué yo no sé cocinar?”, “¡me hubiera gustado ayudar, pero no sé cómo se hace!”, “¿estará cansada?”
8. Ella se cansa y hace los movimientos más lentos, la sociedad la critica de manera más fuerte. Cuando ya no puede continuar, grita y empieza a quitarse los cables. Los comentarios negativos de la sociedad crecen. Ella se aleja.
9. La escena vuelve a empezar, él la conecta a los electrodomésticos y ella protesta, así que saca una extensión eléctrica del saco del esposo y también le conecta electrodomésticos, él no está del todo satisfecho, pero comprende los argumentos y acepta. La sociedad murmura, pero a la pareja no le importa. Finaliza la escena.
10. Por último, el resto del grupo interviene: generan comentarios, modifican partes de la escena, cambian personajes de rol y discuten al respecto. Muchas

personas expresan que esa es la situación que viven: mujeres obligadas a las labores domésticas, hombres criticados por hacer labores domésticas, madres que cumplen doble jornada, dentro y fuera del hogar, quienes escuchan críticas por no saber hacer esos trabajos de la casa o a quienes critican por hacerlas.

A través de este ejemplo se demuestra la importancia de la creación metafórica, la cual despierta subjetividades, elabora una realidad social, plantea una crítica y ayuda para que el conjunto subsane situaciones personales, mediante la utilización del cuerpo, la ficcionalización y la palabra.

Consideraciones finales

A través de este corto análisis es posible identificar múltiples diferencias entre las técnicas utilizadas por el psicodrama y el teatro de lo oprimido. En primera instancia, el lapso temporal de investigación, análisis crítico, propuesta y proceso de empoderamiento, pues en el primer caso, de acuerdo con Hauser, se requiere de, al menos, dos años para lograr un proceso exitoso y concreto; en contraposición, ni Boal ni otros investigadores han planteado un tiempo aproximado para evidenciar los resultados del proceso creativo detrás del teatro del oprimido. En el caso particular de este curso se utilizan diecisiete semanas, pues es el período lectivo de la universidad.

En segunda instancia, es muy evidente que el psicodrama sí elabora un proceso terapéutico con fines de sanación física, psicológica y simbólica, como lo expresa Hauser en el caso de las mujeres salvadoreñas, los casos de Afganistán y Gaza. Por el contrario, el teatro del oprimido y este curso en particular no trabajan una técnica terapéutica directa, pero sí colabora en sacar situaciones personales difíciles para los participantes y genera un ambiente de empoderamiento y búsqueda de soluciones.

Es rescatable de ambas propuestas la utilización del cuerpo, del juego, de la ficción para generar cambios personales y colectivos, permitir la toma de la palabra y de la acción para brindar espacios contestatarios en una sociedad opresiva, restrictiva, discriminadora, con fuertes jerarquías y ejercicios del poder.

Asimismo, ambas metodologías permiten a los participantes ser no solo espectadores pasivos, sino actores, medidores, testigos y protagonistas de creaciones vinculadas con diversas temáticas contemporáneas, como rupturas de lo normativizado, la perspectiva de género y de diversidades, el empoderamiento femenino, el rompimiento de la masculinidad hegemónica, la inclusión de diversas etnias, culturas y zonas consideradas tradicionalmente como minorías y sus problemáticas, la desestructuración de lo normado para el cuerpo: heterosexualidad, roles de género en el ámbito laboral, familias biparentales, el entendimiento de la discapacidad como “anormal” o como “enfermedad”, entre otras. De esta manera se abre una perspectiva para la equidad, para la construcción de una sociedad más

inclusiva, aminorar la violencia hacia lo diverso y el alcance práctico de los Derechos Humanos.

En ambas propuestas, mediante la puesta en escena, se desarrolla en las personas participantes, incluidas las mediadoras, una herramienta fundamental del pensamiento crítico y su difusión, lo cual quebranta y desestructura las injusticias sociales que históricamente han sucedido hacia las diversidades humanas, al no considerárseles dentro del concepto hegemónico del funcionamiento general o generalizado. Por ende, la literatura, su análisis y la creación a través de la palabra y el cuerpo se convierten en elementos esenciales del cambio social, gracias a la comunicación, educación y generación del pensamiento que conllevan.

Bibliografía

- Baraona, M. (2011). Diez ensayos críticos. Costa Rica: Editorial Germinal.
- Baraona, M. "Para un humanismo del siglo XXI: desafíos y propuestas". Revista Nuevo Humanismo. Vol.1, no.1, 2013, pp.12-27.
- Boal A. (2001) Técnicas latinoamericanas de teatro popular. Barcelona. Alba Editorial.
- Boal A. (2001). Juegos para actores y no actores. Barcelona. Alba Editorial.
- Boal, J. "Por una historia política del teatro del oprimido". Revista Literatura: teoría, historia, crítica. Vol. 16, n°1, enero-junio 2014, pp.41-79.
- Erdheim, M. (2003). La producción social de inconsciencia: una introducción al proceso psicoanalítico. México: Siglo veintiuno editores.
- Gutiérrez, Sonia. (1979) Teatro Popular y cambio social en América Latina, EDUCA, Costa Rica.
- Hauser, U. (2014). Entre la violencia y la esperanza: escritos de una internacionalista. La Habana: Editorial caminos.
- Leal, D; Vega, H. Investigación humanística en América Latina: experiencias con comunidades indígenas. Revista Comunicación. Año 35, vol. 23, núm. 2 Julio-diciembre 2014, pp. 4-14.
- Polli, T. (2017). La rebelde: una vida a favor de la paz y la justicia. San José: Editorial Arlequín.
- Severino, G et al. "Psicodrama: cuerpo, espacio y tiempo hacia la libertad creadora". Revista Arte: papeles de arte y educación artística para la inclusión social. Vol. 10, 2015, pp. 139-151.



LAS MANOS DE MI ABUELA.

Reconstruyendo la memoria familiar a través de las experiencias de mi abuela

(Sistema de Estudios de Posgrado, Universidad de Costa Rica)

ERNAL ROMO (Ernesto Rodríguez Montero)

Las abuelas y los abuelos

De las experiencias más significativas y enriquecedoras del curso corto, que tenía como pretensión un acercamiento al psicodrama y el etnopsicoanálisis, destaco la sesión 4 donde se desarrolló la “reflexión sobre la construcción de la memoria histórica a partir de un encuentro con los abuelos y abuelas, abordando los recuerdos en torno a la Guerra del 48 y la realidad actual”.

La actividad psicodramática de la clase comenzó con la propuesta de la doctora Hauser; la cual, consistía en realizar una dinámica en parejas donde cada participante debía asumir el rol de ser su propia abuela o abuelo y dialogar acerca de su vida y otras cosas, mientras el otro participante escuchaba y preguntaba. Luego, se le propuso a las parejas cambiar de rol, siendo uno mismo, y seguidamente, se creó un diálogo alternando entre los dos roles.

El cabello largo

Para la actividad, decidí ser mi abuela materna Carolina, la cual nació en San Ramón de Alajuela en 1910. A mi abuela físicamente la puedo describir como una mujer pequeña, de tez blanca de pelo negro largo (largo más allá de las rodillas) del que ella se sentía muy orgullosa. A partir del cabello de mi abuela, en el ejercicio de la clase me recordé de una anécdota muy curiosa, la cual, definía claramente la manera en que mi abuela se visualizaba dentro de la sociedad donde creció y sus costumbres. Dicha anécdota consistió en que cierto día la prima María Josefa, joven de pelo largo y muy crespo (quien junto a sus dos hermanos y mi tía Margarita vivían con la abuela) decidió revelarse en contra de los maltratos matutinos que

representaban el peinar el enredo capilar y decidió pedirle el permiso a la abuela para cortarse el pelo a la altura de los hombros; a lo que la abuela respondió categóricamente: "...solos las mujeres de la mala vida se cortan el cabello".

De lo anterior, se destaca la manera de construir el "yo" de una mujer crecida en una ciudad rural de los años 20' y 30' de la Costa Rica campesina y solariega, con arraigos religiosos profundos y de conductas sociales de esos tiempos. De igual manera, podría pensarse desde el enfoque freudiano que el pelo largo podría haberse percibido dentro de una connotación sexual en esa época como un "Fetichismo" (Freud, 1992); más específicamente, tricofilia o fetichismo del cabello, y por supuesto, una "señora de su casa" no podía permitirse tal agravio contra la moral pública.

Los hijos de mi abuela

La Abu Carolina se casó joven y, a pesar de su estatura pequeña y contextura delgada, fue una mujer muy fuerte capaz de procrear 24 hijos; de los cuales, solo 8 llegaron a la edad adulta y los otros 16 sucumbieron ante las condiciones sociales, de salubridad comunal y pocos avances médicos, los cuales permitieron que enfermedades como sarampión, tétano y otras, eliminaran a 2/3 partes de mis tíos. De lo anterior, es importante destacar que según censos de la época de 1930 a 1955 la tasa de natalidad en Costa Rica era del 44,9 al 48,3 por mil (Varela Jara & González Calvo, pág. 250). Además de lo mencionado, en este apartado quiero plasmar el recuerdo de como mi abuela logró, más allá de los celos y situaciones difíciles de vida en convivencia con mi abuelo (al final de los años de este último), perdonar y atenderlo hasta el final de sus días.

El abuelo Faustino, panadero de oficio, durante su vida matrimonial con mi abuela no le bastó con los 24 hijos de matrimonio, sino que gustaba de completar sus necesidades carnales con clientas frecuentes de la panadería y algunas vecinas dispuestas a responder a sus insinuaciones y coqueteos; situaciones de la época que por haber sido realizadas por un hombre no era tan censuradas socialmente. A raíz de esto, un día mi abuela logró dejar de lado las insondables creencias de su doctrina religiosa, que la sentenciaban con la frase "...hasta que la muerte los separe". Un día, ya cansada de las infidelidades decidió separarse de Faustino, situación que extendió por 21 años, eso sí, nunca divorciada porque "así lo manda Dios".

Nueva vida en Guanacaste

De los cuentos de mi abuela recuerdo el de su emigración a Guanacaste en los años 50'; ya que, debido a la mala situación económica que sufrían en San Ramón, decidieron aventurarse con la promesa de un mejor futuro. El viaje comenzó con una parada por varios años en la ciudad Alajuelense de San Mateo, donde el

abuelo encontró trabajo como panadero en una panadería ya establecida. Luego de algunos años, uno de los proveedores de materia prima de la panadería le ofreció al abuelo Faustino la oportunidad de ser socios en condiciones favorables en la ciudad guanacasteca de Filadelfia de Carrillo, donde no existía panadería establecida. Del viaje, comenta la Abu Carolina que se realizó por caminos intransitables aunado a que llevaban todas las pertenencias y la muchachada que ya para ese entonces era grande. La inmigración interna en Costa Rica ha tenido tendencia al aumento en la Zona Norte y especialmente hacia la provincia de Limón, no así a Guanacaste que por el contrario ha tenido un índice de exclusión significativo. Sin embargo, como se puede notar en los censos realizados en Costa Rica de 1864 al 2000, en los años 1950' hubo un pequeño aumento de la población, el cual se mantuvo hasta el año 1963 (2012, pág. 249).

Carmen, la primera hija

De mis abuelos, mi madre fue la primera hija. De las conversaciones familiares siempre salían a colación las dificultades económicas que llevaron a mi madre a recibir sus primeros zapados a la edad de 14 años. Contaba mi madre el entusiasmo que siempre tuvo por estudiar en la Escuela George Washington de San Ramón. Con especial cariño recordaba a su maestro de música, quien insistió a mi abuela el permitirle darle clases de canto particulares, por el especial timbre de voz de soprano con que contó siempre mi madre y del que creo que heredé mucho de mis dotes vocales de tenor. La petición del profesor de música quedó reducida a un vano intento porque mi abuela adujo que era inapropiado y que las cantantes de ópera terminaban siendo presa del escarnio público por vivir vidas libidinosas; además, como era usual en la época, mi madre como hija mayor se convirtió en la segunda madre de muchos de mis tíos, coartando así su gran ilusión de seguir sus estudios a pesar de su gran pasión y el deseo de otras familias de ayudarla. A pesar de las circunstancias, Carmen terminó sus estudios primarios, con un nivel educativo bien valorado para su época, ya que para la primera mitad del siglo XX Costa Rica, según el documento La cronología de la educación costarricense:

“contaba en la enseñanza primaria con un total de 868 escuelas, de las cuales 810 eran mixtas, lo mismo que 22 escuelas para adultos. El personal docente y administrativo de primaria llegaba ya a 3927 servidores de la educación. En secundaria se contaba con 8 colegios oficiales, el Instituto de Guanacaste, en Puntarenas el Liceo José Martí (nocturno) y el Liceo de Limón, fundado en 1945. No se incluyen los colegios privados, en su mayoría católicos, que eran varios y que funcionaban desde el siglo XIX, como el colegio de las Religiosas Bethlemitas en Cartago y el Colegio de Nuestra Señora de Sión en Cuesta de Moras, San José, actualmente situado en Moravia”. (Martínez Gutiérrez, 2016)

Vacaciones = San Ramón

Para finales de los años 70', mi abuela se separa de mi abuelo Faustino y regresa a su tierra natal, San Ramón de Alajuela. Además de mi abuela, se regresa al pueblo natal mi tía Margarita que luego de un matrimonio fallido decide vivir con sus tres hijos junto la abuela. De esta época, recuerdo tantas veces tomar con mis hermanos el autobús para pasar largas temporadas veraniegas en San Ramón junto a los primos. Recuerdo madrugadas en el cafetal de enfrente de la casa de la abuela llenando canastos de fruto rojo; tardes en el Tremedal recolectando guayabas para que la abuela hiciera mieles y luego, ¡lo mejor...! empanadas rellenas de ese rico y dulce manjar. En la noche, chocolate caliente y las historias de la abuela mientras jugábamos naipes o se estrenaba un bingo casero donde se apostaba las monedas ganadas en las jornadas matutinas dentro del cafetal.

Historias del 48

De las historias de mi abuela contadas bajo el amparo de la noche, recuerdo tres de la guerra del 48. Primero, contaba que el abuelo Faustino tuvo problemas con el negocio de la panadería, ya que eran usuales los operativos militares donde se le confiscaban productos terminados y materiales para la elaboración del pan. Por esa razón, y para contrarrestar el desabasto de materia prima, decidió mantener en su bodega solo la mitad de la harina y otros productos para la elaboración del pan. La otra mitad la escondía para ser usada cuando se daba la escases (momento en el que horneaba pan clandestinamente y según la abuela era un pan especial ya que era pesado, duro, sin levadura y poca sal). Luego de que el abuelo dejara la panadería en Filadelfia, vendió su derecho sobre el negocio a su hermano Quintín y la panadería sobrevive hasta la fecha con la mismas recetas de hace más de 50 años.

Luego había un cuento recurrente de uno de los hermanos de la abuela, el tío Luis, el cual siendo casi un delegado político, se envalentonó y se enroló en las fuerzas armadas de Figueres. Cuenta la abuela, que al cabo de unas pocas semanas, apareció en la casa de ella muy sucio y acongojado. Sin poder hablar el pobrecito y ante las múltiples preguntas de mi abuela de que le explicara lo que le había pasado, él solo atinaba a decir: "...y ese tirotello... y pon, pon pon...y yo detrás". Mi abuela insistía en saber de la situación y Luis solo repetía: "...y ese tirotello... y pon, pon pon...y yo detrás". Finalmente, mi abuela se enojó y con firmeza le volvió a preguntar: "...y vos ¿detrás de qué?-, a lo que Luis respondió "... pues de tras de un árbol para que no me mataran". La historia tiene más carácter de chiste que de situación real; sin embargo, lo cierto es que Luis no fue capaz de mantenerse en las fila de figueristas y desertó, por lo que permaneció escondido

hasta el final de la guerra.

Mi abuela decía que en San Ramón el que no es poeta es ladrón, porque esta ciudad es conocida como la ciudad de los poetas; debido a que fue lugar del nacimiento de grandes poetas costarricenses tales como: Lisímaco Chavarría, José Joaquín Salas Pérez, Carlomagno Araya, entre otros.

Mi abuela siempre defendía su honorabilidad como ramonense diciendo que ella escribía poesía. A raíz de esto, siempre contó la abuela que ella había sido la verdadera autora del famoso corrido Pepe Figueres; canción elevada a himno de la revolución del 48. Sin embargo, sobre esto, no dio nunca la abuela las razones por las que al corrido se le ha adjudicado la autoría de la desaparecida cantante y locutora Carmen Granados conocida como Rafaela. A pesar de lo anterior, para la familia siempre tendremos presente que fue Abu Carolina quien escribió el corrido en letra y música. A continuación la letra del corrido.

Allá en La Lucha y en San Cristóbal
un estandarte yo vi flotar
el estandarte de Pepe Figueres
que no ha caído y nunca caerá.

Viva Pepe vivan sus hombres
todos muchachos de armas tomar
vivan glostoras y medallitas
que por la patria saben luchar.

Bajo la sombra siempre querida
de aquel Simbólico Guayacán
fueron las armas de triunfo en triunfo
hasta alcanzarnos la libertad.

Viva Pepe vivan sus hombres
todos muchachos de gran valor
viva el valiente Pepe Figueres
nuestro gallardo Libertador.

El tío José y el escándalo Irán-Contras

Otra de las historias contadas solo al seno de la familia, por ser considerada hasta peligrosa, es la del tío José. José, hombre alto, fornido y de buen ver, tenía como mejor carta de presentación una sonrisa cautivante y una facilidad de palabra, características que lo impulsaron a escalar rápidamente en rangos policiales. Aunado a lo anterior, el tío José contaba con la suerte de haber tendido como padrino de bodas a un político costarricense conocido como “el manchado”. Este personaje importante de nuestra política era poseedor de una gran finca, estratégicamente ubicada junto a lo que se conocía como el aeropuerto de Llano Grande, hoy día Aeropuerto Internacional Daniel Oduber.

En los primeros años de los años 80', ya el tío había alcanzado el pináculo de su carrera, ascendiendo al rango de teniente coronel y asumiendo la dirección de la Comandancia de Plaza de Liberia. Se contaba en las reuniones familiares que los encargos de alto rango le habían permitido al tío comenzar a vivir el estilo de vida ostentosa que siempre había soñado; la cual, incluía viajes, automóviles de lujo, propiedades en la playa, fiestas, la mejor casa de habitación de Liberia de su época y un sin fin de vanidades más. Por su puesto que todos los encargos valían maletines repletos de dinero verde que llegaba frecuentemente en avionetas, que en la clandestinidad de la noche aterrizaban en la antigua pista de Llano grande.

Armas, entrenamiento militar en la base El murciélago y hasta la construcción de un aeropuerto clandestino cerca de la frontera con Nicaragua, formaron parte de los encargos del tío en una Costa Rica que se vanagloriaba por haberse declarado neutral de todo conflicto bélico en el gobierno de Luis Alberto Monge. Luego de darse a la luz pública los detalles del caso Irán-Contras, los encargos del tío José cesaron, el aeropuerto clandestino quedó a medio terminar y las noticias de su existencia en los titulares de los principales periódicos nacionales. A partir de lo mencionado, la carrera policial del tío decayó y políticamente nunca más fue tomado en cuenta para tomar otro cargo público.

Finalmente

La actividad propuesta en la jornada 4 me hizo recordar las historias y enseñanzas de mi Abu Carolina y su influencia en el desarrollo de la persona que soy. Aprender de ella, con su ejemplo de vida, me llevó a asimilar la bondad, el perdón, la amabilidad, la fuerza ante la adversidad y el deseo de compartir. Cómo no recordar con cariño a mi abuela si del vientre de mi madre nací pero fueron sus tiernas manos de partera experimentada las que me trajeron al mundo.



RECORDAR ES VIVIR

(Sistema de Estudios de Posgrado, Universidad de Costa Rica)

María Gabriela Arroyo Wong

En general el psicoanálisis, su teoría y ramificaciones ha sido un mundo casi desconocido para mí, uno de los elementos que me pareció sumamente interesante es cómo a través del psicodrama, entre muchas otras cosas, se trabaja a través de la memoria, y es que definitivamente es un aspecto poderoso, que influye directamente en la forma en que decidimos vivir.

Cuando se decide “no recordar” o intentar bloquear el recuerdo de alguien o algo, pienso que obedece a circunstancias muy personales, una experiencia traumática e incluso “dolorosa desde el amor”, creyendo firmemente en que de lo que o de quien no se habla, tarde o temprano “desaparece”, o bien, respondiendo a procesos creados por conveniencia para borrar esa memoria común.

Pero es evidente que ese olvidar nunca es definitivo, siempre permanece muy a lo interno, probablemente “escondido”, pero afectando de manera directa, se podría decir inconsciente, nuestras decisiones y formas de actuar.

En este momento me viene a la mente, el proceso de recuperación de identidad que han estado trabajando en la comunidad de Boruca y Curré, recurriendo a conocimientos ancestrales, que, principalmente, por motivos de procesos de marginalización han ido “olvidando”.

Pero el recurrir a esa “memoria histórica”, a las personas mayores de la comunidad que guardan esos saberes y la decisión como comunidad de “recordar y recuperar”, ha sido un factor determinante en este proceso de revalorización, de auto determinación, empoderamiento y finalmente toma de decisiones desde y para la comunidad.

Como afirma Fanon (1961:1), estos procesos de descolonización no pasan desapercibidos, porque no sólo modifican el ser, también logra transformar a los “espectadores”, efectivamente “la descolonización realmente es creación de hombres

nuevos. Pero esta creación no recibe su legitimidad de ninguna potencia sobrenatural: la «cosa» colonizada se convierte en hombre en el proceso mismo por el cual se libera”.

A nivel individual, estos procesos de “volver atrás”, de “despertar” la memoria, funcionan de la misma manera, dan poder, dan fortaleza y por ende se logra decidir sobre sí mismos. El analizar procesos históricos desde la subjetividad dan la oportunidad de reconstruir la historia tal y como se vivió desde diferentes perspectivas, no sólo desde discursos políticos o de élite, sino desde quienes estuvieron y jugaron roles diferentes a las peroratas oficiales.

La memoria y más la memoria histórica ha sido utilizada como una herramienta desde diferentes intereses políticos, y es que a través de la “depuración” se intenta dormir la memoria crítica, porque esta genera incomodidad al cuestionar, al hacer recordar y poner sobre el escenario hechos históricos.

Durante el siglo XIX, en el proceso de construcción de identidades de nuestra región, se recurrió a intentar borrar la historia precolombina. Una de las herramientas que se creó fue el establecimiento de un gran mercado donde las evidencias arqueológicas eran totalmente descontextualizadas, marginando a las sociedades que lo crearon.

Dicho mercado remarcó la idea de valorar solamente lo estético, despojando de su historia social a los objetos, y a su vez siendo utilizados para construir un discurso en el cual se creaba un pasado “maravilloso” desligándolo de los grupos autóctonos.

Y es que históricamente, como lo señala Freud en “El malestar en la cultura”, “la existencia de esta inclinación agresiva que podemos registrar en nosotros mismos y con derecho presuponemos en los demás es el factor que perturba nuestros vínculos con el prójimo” (1992:109), tomando lo anterior como referencia, podríamos decir, que es inherente al ser humano ser agresivo y esta característica se manifiesta con más fuerza sobre los “desposeídos” o el eslabón más débil de la cadena.

Este acto, trabajado y pensado desde una élite, como lo fue querer borrar la huella de la historia antigua (entendido como una forma efectiva de agresión), ha extendido sus consecuencias hasta nuestra época, en respuesta a la mecanización de la manera de entender nuestra historia y de dormir esta memoria histórica crítica.

Muchas personas asumen los acontecimientos históricos desligados de las realidades nacionales, algo así como “borrón y cuenta nueva”, de esta manera no hay muchas oportunidades ni necesidad de cuestionar, molestarse e investigar; y es que hay muchas instituciones oficiales que cumplen este trabajo de “ador-

mecimiento”, pero está en cada uno de nosotros, contribuir de una u otra forma a sembrar la semilla de la duda, crear la necesidad de conocer la historia real, no la que nos han dado gratuitamente sin siquiera pedirla.

Mi experiencia a través del despertar de la memoria

El primer acercamiento que me dio el curso y que logró mover mis emociones de manera profunda, fue el “reencuentro” con nuestros abuelos y abuelas. Si bien son dos personas a las que tengo siempre muy presentes, las del lado materno, me di cuenta a través de la experiencia vivida que, de manera inconsciente, no sólo yo también mi familia, ha generado un ambiente, se podría decir de silencio en torno a su muerte y es hasta que de manera consciente hablamos de ellos que vivimos esa realidad.

El hecho de arrogarme el papel de “presentar” a mi abuela desde mi conocimiento, me hizo no sólo revivir su recuerdo, sino su persona y todo lo que eso conlleva.

Algo que me llamó mucho la atención, es que esta actividad coincidiera con el sueño que tuve el día anterior, porque son contadas las veces que “mi abue” ha venido a mí de esta forma, con la clase sobre los sueños logré comprender que probablemente a través de mis sueños traigo la nostalgia de ya no tenerla conmigo, de no poder compartir con ella como antes hechos sumamente importantes en mi vida como el nacimiento de mi hija, pero también recordé que especialmente ella fue uno de los pilares más importantes no sólo de mi vida, sino del resto de mi familia materna.

Nuestro tejido se realizó entorno a estas dos figuras, abuelo y abuela, de hecho, es un entrelazado sumamente fuerte, aun así, el hablar de ellos después de la muerte de cada uno, hasta hace poco era sinónimo de mucha tristeza e incluso para algunos de enojo, sentimientos que nunca se han trabajado o procesado.

A través de los psicodramas realizados en las clases, aunque sobre diversas temáticas, comprendí que realmente se necesita hablar, recordar y “sacar” esas emociones tanto por acontecimientos vividos como de aquellos temores sobre posibles situaciones, porque de una u otra forma pueden llegar a somatizar y expresarse por medio de otros recursos como enfermedades.

Hablar con alguien que ya no está en presencia física, como mis abuelos, también es válido, se vale cerrar ciclos, se vale llorar y recordar y extrañarlos, pero con una perspectiva muy diferente al sufrimiento, finalmente se resume en que “el dolor es inevitable, el sufrimiento es opcional” (Buda).



Bibliografía consultada

Fanon, F. (1961). Los condenados de la tierra. Publicado por Matxingune taldea en 2011.

Freud, S. (1992). El malestar en la cultura. En: Sigmund Freud. Obras completas. Volumen XXI. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.



MI GRAN AMOR PLATÓNICO

(Sistema de Estudios de Posgrado, Universidad de Costa Rica)

PROMETEO

Pensando en los sueños que tuve durante la semana del curso, quisiera compartir en este en-sayo uno de ellos acerca de un amor platónico de mi adolescencia, ya que se relaciona directamente con la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud, centrada en la sexualidad del individuo. Para descifrar o interpretar el significado de los sueños, Freud planteó varios objetivos que orientaron su investigación, publicada en el libro *La interpretación de los sueños* (1899).

En una adaptación del texto original, Claudia Pradas asegura que el autor centra su teoría de la siguiente manera:

Para Sigmund Freud, los sueños son una expresión del mundo subconsciente y [...] la motivación de esta actividad onírica es el cumplimiento de los instintos y deseos que no se han visto satisfechos en el día. Es decir, son intentos por parte del inconsciente de satisfacer y resolver aquello que no se ha llevado a cabo de manera consciente. (Pradas 2018: p. 5)

Por lo anterior, me daré a la tarea de describir lo que recuerdo de mi sueño, contextualizar sus antecedentes -en tanto reconstrucción de la memoria individual- y hallar las posibles motivaciones que le dieron origen.

En las escenas subconscientes estábamos los dos, ya adultos, cada quien con su camino de vida independiente. Nos reencontramos después de dos años desde que nos vimos por última vez en La Habana, nuestra ciudad natal. Esa última ocasión había sido fortuita, casual y fugaz. No tuvimos tiempo aquella noche de conversar largo y tendido. Por tanto, en este sueño intentamos ponernos al día, más allá de lo que cada uno veía semanalmente en redes sociales acerca de la carrera profesional que desempeñaba el otro desde diferente país.

En el sueño, estábamos en casa de su suegra, quien es una persona muy querida por mi familia hace muchos años. Sí, la vida da muchas vueltas y no somos conscientes, sino hasta la adultez, de que los caminos de las personas pueden cruzarse en diferentes momentos hasta tejer una red impresionante, muchas veces inexplicable. Nos sentamos aparte del resto de amigos y familiares nuestros, y comenzamos a contarnos los detalles de vida que habían transcurrido desde que

deja-mos de vernos continuamente en la universidad. Hasta aquel momento, habíamos estudiado juntos desde los 12 años. Es decir, durante más de una década.

Mientras me hablaba, mi mente repasaba a gran velocidad todo lo que había sentido por él, ya no como amigo, sino como hombre deseado. Pensaba también: “Si él supiera... ¿Debo decirle o no? ¿Cambiaría algo esa confesión en nuestra amistad de tantos años? No lo sé. Mejor no le digo nada y continuo llevando ese secreto conmigo.” No recuerdo cómo terminó el sueño, pero desperté con una sensación agradable y a la vez nostálgica, con la esperanza de que algún día pueda hacerse realidad ese reencuentro.

Todo comenzó allá por el año 2000. Éramos tres amigos inseparables que apenas contaban catorce años de edad, pianistas, alumnos de la misma profesora. Compartíamos, no sólo el tiempo en las aulas de la escuela y el conservatorio de música, sino también el ocio y otros destinados a la audición conjunta en la ejecución del instrumento musical que estudiábamos. Toda esa etapa de vida, que transcurrió durante los diez años posteriores, la recuerdo con inmenso cariño, pues mis dos amigos fueron también una fuente de inspiración para superarme cada día, en ese afán por alcanzar un nivel musical más alto: cuando conformamos este pequeño grupo de amistad, ellos ya tenían importantes resultados a nivel artístico, a pesar de su corta edad.

El protagonista de este sueño era uno de esos dos grandes amigos, quien también se convirtió en mi amor platónico por varios años. Por aquel tiempo yo luchaba fuertemente con mis instintos sexuales adolescentes. Desde los nueve años había comenzado a sentir atracción por algunas compañeritas de la escuela, pero también por otros compañeritos. Siempre he pensado que si le preguntamos a un niño o niña por qué le gusta el chocolate, no sabría justificar su respuesta con descripciones a partir de las sensaciones que ese sabor le produce al paladearlo, mucho menos desde un enfoque científico. La niña o el niño sólo sabría decir: ¡Porque sí! ¡Me gusta!

Pues, en esa temprana edad, yo ni siquiera me cuestionaba por qué me gustaban niñas y niños. Simplemente me atraían y punto. Así, comencé a explorar mi cuerpo, a vivir fantasías ingenuas, a vibrar con ellas, tanto en la escuela -cuando les veía- como en el baño de la casa cuando estaba solo. Siempre estas sensaciones fueron muy personales, se manifestaban en la soledad que proporcionan la mente y el cuerpo, y eran muy agradables.

Seguí creciendo y comencé a percibir que aquellas sensaciones, aquellos pensamientos y aquellas “exploraciones” mentales y físicas no encajan dentro del constructo social tradicional. En un contexto heteronormativo no había espacio para ser homosexual o, al menos, asumirlo acarrearía muchos conflictos a nivel

familiar y en las relaciones más allá del hogar. Recuerdo también que durante mi niñez y adolescencia mi hermano mayor no tenía un rendimiento escolar óptimo, como tampoco medía las consecuencias de sus actos fuera de la escuela. Con el tiempo hemos entendido en casa que sus comportamientos eran el resultado de un núcleo familiar disfuncional, roto a partir de la separación de nuestros padres, y que un adolescente como él no supo encontrar los mecanismos psicológicos para enfrentar aquello que era inminente: iniciar un camino nuevo, juntos, una madre de 32 años con sus dos hijos de 14 y 5 años, en un barrio marginalizado, dentro de un contexto político-social complejo, como fue la Cuba de los años noventa, después de la caída del campo socialista europeo.

Podría pensarse que esto nada tiene que ver con mi relato, pero en realidad esa tensión en el hogar, debido a los comportamientos “descarriados” de mi hermano, tuvieron como consecuencia constantes discusiones entre él y nuestra madre -de las cuales fui observador pasivo-, por lo que mi orientación sexual se vio profundamente reprimida, incluso, en una etapa tan compleja para cualquier individuo, como es la adolescencia. Mi consciencia sólo decía: “No puedo darle más dolores de cabeza a mi mamá. Con los problemas de mi hermano tiene suficientes. Por tanto, yo no puedo continuar sintiendo atracción por mis compañeritos, si no sólo por mis compañeritas. Eso es lo correcto.”

Durante varios años mantuve esa idea. Sin embargo, lo que no podía controlar era el instinto sexual, cada vez más fuerte hacia personas del mismo sexo, respecto al contrario. Por más que lo reprimía, no podía controlarlo. Incluso, a los 18 años decidí comenzar una relación con una de mis mejores amigas, pero aquello no tuvo sentido alguno a nivel de contacto sexual. Para entonces mi cuerpo y mis instintos sexuales estaban muy convencidos de mi verdadera orientación.

Volviendo a las aulas y a mi amor platónico adolescente, recuerdo vívidamente las frecuentes mañanas en que mis fantasías sexuales necesitaban desatarse y encontrar un mecanismo de canalización. Durante los años de estudios secundarios (entre los 13 y los 15 años) perdía fácilmente la concentración en las clases y mis libretas de apuntes se convertían en confidentes de aquellas historias. Esa herramienta de escape consistía en escribir la inicial de cada palabra -con el uso siempre de mayúsculas-, una detrás de otra, que emanaban de aquellas historias de amor imposible.

Mis libretas se convirtieron en diarios, manifiestos novelescos de aquello que sentían mi cuerpo y mi mente. Varias cuartillas, llenas de letras mayúsculas, narraban fantasías eróticas de dos adolescentes apasionados que se exploraban y amaban intensamente. Una vez terminada cada historia de amor, no podía reconstruirla, pues ni yo mismo recordaba las palabras. Racionalmente, sólo podían observarse un conjunto ilimitado de consonantes y vocales sin sentido aparente. Ya no era

dueño de mi propia historia. Solo la pluma y el papel sabían al inicio lo que querían contar, luego aquellos trazos tenían más lógica dentro de una lengua extraña, que del castellano que les dio vida en principio.

Esa fue la manera que encontré para “contar” mis historias, para callar aquello que se removía en mi interior. Obviamente, era un mensaje en clave, producto del miedo a que otra persona pudiera descifrarlo y así quedar en evidencia ante todos. Fuera del papel, yo seguía amándolo en solitario.

Como es normal, entre amigos nos contábamos las aventuras propias de esa etapa temprana de vida, sólo que yo siempre fui un espectador, pues nunca pude contarle a mis dos amigos nada, porque mi adolescencia transcurrió en una lucha campal de autorrepresión. Sin embargo, yo me convertí en escucha atenta de las aventuras de ellos. Sus relatos eran propios de adolescentes heterosexuales comunes, que un día se besaban a escondidas con una compañera de la escuela y la semana siguiente se enfiestaban con otra. Los detalles de aquellos encuentros fortuitos eran lo suficientemente esclarecedores, como para alimentar mis deseos, pues, en las historias de aquel amigo me quería ver reflejado de alguna manera.

Han pasado ya muchos años, al menos, más del doble desde que aquellas historias fueron contadas en papel y protagonizaron más de un relato erótico. Hoy, los tres somos hombres adultos y hemos conformado familias: ellos lo hicieron de forma heteronormativa y la mía está compuesta por mi pareja (hombre) y un gato. En ese intento por reconstruir mi sueño reciente y el deseo de detectar cuáles fueron las motivaciones que llevaron a mi subconsciente a concebirlo, hallé las siguientes: primera, el deseo latente (y recurrente en mí) de reencontrarme con él; y segunda, una comunicación directa que sostuvimos semanas atrás mediante una red social.

No obstante a ello, soy una persona sumamente feliz, realizada a nivel humano y profesional, pues los 21 años llegaron con una rotunda convicción de “salir del closet”. Ya no aguanté más y decidí asumir esa gran verdad que desde los 9 años comenzó a gestarse y manifestarse en mí. Desde entonces, he transitado un camino libre, sin ataduras mentales. Entendí con el tiempo que, ante todo, debemos ser nosotros mismos y que, cuanto más sinceros y consecuentes seamos con nuestras convicciones y sentimientos, más aportaremos a la sociedad en la que convivimos. Entendí también que quienes deseen estar en nuestras vidas lo harán por decisión personal y, quienes no estén interesados en ello, se decantarán por otras personas. No obligamos a nadie a transitar el camino a nuestro lado, quienes lo hacen ven en nosotros más allá de la orientación sexual. A fin de cuentas, es algo tan personal como tantas otras cosas que nos conforman y guían en nuestro diario bregar.



Hoy, a mis 33 años de edad, sigo trayendo a mi memoria aquella etapa de vida. La observo y acaricio con cariño, con ilusión, con pasión... Sólo lamento una cosa: haber reprimido la posibilidad de vivir un momento que no regresa, haberme dado la oportunidad de explorarme interiormente sin ataduras, sin condicionamientos. Quizás, nunca hubiese tenido un par correspondiente con quien materializar aquellas fantasías, pero tampoco tengo la certeza de que la realidad hubiese girado a mi favor. Eso nunca lo sabré.

Sin dudas, la semana del curso fue muy reveladora. En cada sesión vibraba junto a mis compañeros/as, sorprendido por la efectividad de cada uno de los ejercicios que compartimos de forma grupal, donde afloraron recuerdos recientes y otros que yacían guardados -y hasta retenidos- en nuestras memorias. Incluso, la manera en la que intentamos dar respuesta a algunos de esos sueños y/o recuerdos, concordaron mucho con la personalidad de los/as compañeros/as que los protagonizaron.

Es evidente que gran parte de los comportamientos que tenemos hoy en día son fruto de vivencias personales de antaño, pues somos de alguna manera el resultado de un pasado del cual el presente no siempre logra despojarse. La vida es una acumulación de experiencias, de momentos, de historias felices, pero también de otras que hemos decidido enterrar en el pasado reciente o lejano. Esa sucesión de acontecimientos nos condiciona, nos va moldeando -para lo bueno y para lo malo también-; a fin de cuentas, el hoy es fruto de ese ayer y, por qué no, de esas vidas pasadas que en buena medida traemos a cuesta en ésta.

Debo confesar que el curso fue lo más cercano que he tenido a una consulta psicológica, pues nunca he acudido a una de manera formal e individual. No dudaré en hacerlo cuando la necesidad me lleve a ello, pues considero que los/as profesionales están para eso, para que lleguemos a ellos/as en un caso urgente y necesario. No obstante, soy consciente de que a lo largo de mi vida he aprendido a desarrollar mecanismos de autoconocimiento para lidiar con mis propios conflictos. Considero que esas herramientas adquiridas de forma empírica me han hecho llevar una vida sin grandes problemas o, al menos, he aprendido a combatirlos sin perder el rumbo personal que me he trazado desde pequeño.

Las metodologías y dinámicas realizadas por la Dra. Úrsula Hauser durante el curso me ofrecieron la confianza suficiente para resolver problemáticas individuales desde la interacción grupal. Son una forma más didáctica de explorarnos y reconocernos para luego sanar esos vacíos espirituales o carencias afectivas, por ejemplo. Por tanto, puedo asegurar que esta experiencia, además de reveladora, constituyó un punto de quiebre, de reflexión y ayuda a nivel psicológico, que espero -y deseo- contribuya a fortalecer mis propias herramientas de autoconocimiento y autogestión psíquica.

Hoy albergo la esperanza de contar nuevamente con sesiones similares, pues salí del curso convencido de su positivo impacto, no sólo en mí, sino también en mis compañeros/as. Desde que concluimos el curso somos otras personas. Ahora nos saludamos en cada clase del doctorado con cierta complicidad y confianza, con la convicción de que nos conocemos un poco más a nivel personal a partir de las experiencias compartidas en torno a la Dra. Hauser. Ese es otro de los aportes positivos que nos dejó: establecer lazos de unión en una nueva generación de estudiantes que inicia un proceso intenso de trabajo individual y grupal en las aulas, ¡gracias a usted!

Referencias

Freud, Sigmund. 1999. La interpretación de los sueños. Madrid: Alianza Editorial.

Pradas, Claudia. 2018. "El significado de los sueños según Sigmund Freud". Disponible en:

<https://www.psicologia-online.com/el-significado-de-los-suenos-segun-sigmund-freud-4151.html>. Consultado el 24 de marzo de 2019.

CASI NADA ES FORTUITO

(Hauser, 2019)

(Sistema de Estudios de Posgrado, Universidad de Costa Rica)

Luissana Padilla

A mediados del año 2018 tomé la decisión de cursar el Doctorado en Estudios sobre la Sociedad y Cultura, no sólo para culminar mis estudios profesionales, sino para comprender nuestro alrededor desde la perspectiva de las ciencias sociales, un campo algo lejano para mi vida como pianista y violinista. Desde el primer día de clases me sentí bastante desubicada y fuera de mi “zona de confort”. Sin embargo, con las clases, los compañeros y compañeras, los nuevos conocimientos y las profesoras, me fui localizando en este “nuevo mundo” de la teoría, el psicoanálisis y la comprensión de la sociedad.

A las pocas semanas de emprender esta nueva aventura, me corresponde asistir al curso corto impartido por la Doctora Úrsula Hauser, 5 días para desarrollar todos esos tópicos que me sentía ajena. Cual fue mi sorpresa que esta jornada iba a ser un proceso de renovación, sanación y de compartir junto a personas de gran valor. Además, crear una reconstrucción histórica de nuestros comienzos y así conocer quiénes somos en la actualidad.

Una de las primeras actividades fue la de tomar un ovillo de lana y lanzarlo a cada una de las personas presentes, así creamos una telaraña por todo el piso y emergió una metáfora sobre la conexión entre todos y todas en esta sociedad. Sin importar etnias, clases sociales, estatus económicos o sexualidades. Esta diversidad de personas conectadas a este tejido de diferencias, así como si se viera una constelación a la que pertenecen miles de estrellas.

Pero ¿qué sucede con esta sociedad en la que vivimos ubicada en este mundo que cada vez nos deja más absortos con lo que puede llegar a hacer el ser humano? En esta competencia por el consumo y la dominación del dinero. En una vana búsqueda de la felicidad en un lugar donde la velocidad es cada vez mayor, nos asfixia la tecnología, las redes sociales y nos sofoca la acumulación de objetos sin necesidad.

Pero ¿quiénes somos?, ¿por qué hemos llegado a este momento de nuestras vidas? La realidad de la actualidad nos solicita la reconstrucción de nuestro pasado para responder estas incógnitas. Las vivencias y experiencias en las décadas anteriores nos dan una guía de nuestro presente.

Estos hechos que forman nuestro pasado y nuestra historia generan momentos positivos, nostálgicos o de gran alegría, pero algunos se muestran como todo lo contrario: por ejemplo, la violencia, que, como tal, sólo me deja una sensación de llegar al estadio último de nuestro lugar como ser humano y su condición humanista. Aun así, ¿los hechos de violencia se pueden justificar de alguna forma?

La violencia como medio de liberación

Frantz Fanon (1925-1961) nos propone en su libro *Los Condenados de la Tierra* (1961), varios elementos sobre la violencia en el marco de la Revolución Argelina y como las colonias la adoptan como medio de resistencia y método imprescindible en la liberación del colonialismo y el imperialismo; además de ser una manera de unir al pueblo a conseguir su objetivo de libertad.

Según el autor, este tipo de manifestaciones son positivas, desintoxican, liberan el complejo de inferioridad, rehabilitan y eliminan las estructuras coloniales. Sin embargo, recalca su uso prudente, sabio y organizado:

...Sólo la violencia ejercida por el pueblo, violencia organizada y aclarada por la dirección, permite a las masas descifrar la realidad social, le da la clave de ésta... (Fanon, 1961-73).

Es así como se asegura la toma de conciencia del pueblo y permite que no sea manipulado nuevamente por los antiguos colonos o las personas que ejercerán el poder después de la revolución. Entonces ¿la violencia es inevitable? Si la tierra se convierte en el elemento a luchar y la convivencia en libertad de este espacio se hace insostenible, hay que expulsar al invasor de alguna forma: uniendo las masas en violencia, pero enfocándolo como el medio liberador de su independencia y la recuperación de su autoestima.

Aunque todo lo anterior, sea una forma muy impúdica de ver un evento como la violencia, en Costa Rica aún conservamos un imaginario de paz y de libertad, el cual anhelamos que sus habitantes vivan. Lamentablemente, no es así la realidad.

Justo en el momento del curso, el dirigente indígena Sergio Rojas fue asesinado, líder que había dedicado su vida a la defensa de su pueblo y lo que les pertenece.

El psicodrama en un poblado llamado Kachabri

En un momento en que los indígenas aún siguen siendo invisibilizados, Rojas fue un líder constante en las necesidades del Pueblo Bribri y el irrespeto recibido a sus tradiciones y forma de vida; además había logrado compilar el material suficiente para llevar a Costa Rica a una demanda internacional por la violación de los derechos de los pueblos indígenas. (Vargas, 2019).

Al igual que el texto de Fanon el pueblo debe defender su territorio. Las tierras indígenas albergan su lengua, su religión, su espiritualidad, sus prácticas ancestrales y por supuesto su bosque y un elemento vital: el agua. Kachabri es uno de los poblados del Territorio Indígena Bribri, localizado en Talamanca y uno de los más visitados por iglesias y personas con el llamado a ayudar a sus habitantes y a respetar sus costumbres. (Kachabri, 2017).

La Doctora Hauser nos comenta que, en su visita a esta comunidad, realiza una compilación etnográfica sobre los sueños de los bribris y como lograron superar algunos de sus temores con la aplicación del psicodrama. Según la Real Academia Española el psicodrama es la técnica psicoanalítica de grupo que se efectúa por los pacientes de situaciones traumáticas relacionadas con sus conflictos patológicos. (RAE, 2019). Hasta este momento era de mi desconocimiento esta parte del psicoanálisis y como se logran sanar las cicatrices del pasado de una forma catártica y de liberación.

Al actuar en el aula el sueño de este bribri, pude sentir cómo se manifestaba su angustia, su dolor, el temor a la invasión, al despojo de las tierras, a su estabilidad y el miedo a perder sus vidas a manos del extranjero. Al ponernos en los zapatos del afectado, adoptar lo ajeno como lo propio, se genera una empatía mayor y se comparten las mismas emociones que nos provocan preocupación e impotencia para que estos pueblos puedan obtener el estilo de vida que merecen.

El psicodrama como experiencia personal

Durante el curso pude liderar una de las puestas en escena de vivencias pasadas y enfrentar los temores que hicieron mella en nuestra integridad en carne propia; fue una experiencia única que aún llevo muy presente todos los días. La Doctora Hauser me solicitó encabezar el evento en el que actuaríamos los temores si los líderes fundamentalistas durante las elecciones presidenciales del 2018 hubieran arribado al poder ejecutivo (lamentablemente ya habían alcanzado mayoría en el congreso).

Miedo, si mucho miedo de pensar como serían arrebatados nuestros dere-

chos que a mucho costo habíamos logrado alcanzar y continuamos luchando en lo que llamamos la emancipación femenina. Como mujer en la sociedad costarricense, no podía suponer esta realidad en la que el odio y la discriminación eran latentes.

Así es como realizamos esta simulación en la que los y las compañeras representaban algunos de estos elementos que amenazaban nuestra libertad con la venida del gobierno cristiano. Empezamos con la mujer, con sus características basadas en la libertad de tomar decisiones sobre su cuerpo, su vida reproductiva y su opción de amar a quien desee. Junto a esta, se encuentra la niña de edad temprana, la que puede convertirse en lo que más anhela sin ninguna oposición de sus mayores: astronauta, directora de orquesta, ingeniera, madre, etcétera.

Aunado a estas dos figuras se encontraba como otro personaje el Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU), el cual según el partido Restauración Nacional, debía ser cerrado ya que no cumplía con las necesidades y el papel que debía fungir la mujer en la sociedad costarricense.

Otro protagonista de gran importancia en la representación fue el de simbolizar los derechos humanos igualitarios. En una sociedad que posee tanta diversidad, todas las personas que la conforman, merecen los mismos privilegios, y me refiero específicamente a la comunidad LGBTI. Estar al corriente que aún no poseen las mismas opciones que los individuos heterosexuales, se torna casi imposible de digerir. Esta lucha continúa con sus lentos resultados, sin embargo, el discurso de odio, persecución y discriminación es algo inaceptable, en personas que profesan un credo religioso y el amor al prójimo.

Es así como junto a estos elementos también resalté los individuos que con sus credos fanáticos formaban estos temores: las y los cristianos fundamentalistas. Los pentecostales imitaban "hablar en lenguas" e intentaban coaccionar a los demás a someterse a sus creencias, violando todo el sentido de integridad y respeto a los pensamientos de los demás.

Y junto a todos los actores anteriores surge el personaje fundamental: Costa Rica como unidad, con nuestra identidad construida en los cimientos de libertad, paz y felicidad, y como se fueron perdiendo estos valores tan necesarios para la convivencia en la sociedad costarricense.

Todos estos convergían junto a un compañero haciendo un cameo de mi persona en mi cotidianeidad conviviendo en este terrible escenario. Al ver reflejados todos estos elementos, mi reacción comenzó a manifestarse físicamente y sentía que todo mi cuerpo comenzaba a temblar, lleno de emociones encontradas al observar lo que pudo haber pasado y como sería nuestro futuro inmediato: la incertidum-

bre de nosotras y la inestabilidad de nuestras familias y amistades que aún más unidas debíamos seguir luchando por alcanzar la tolerancia, la paz y la armonía.

Posteriormente, en una segunda representación los mismos actores y actrices, realizaron otra performance pero ahora como una paradoja de la situación pasada, con el deseo utópico de un imaginario perfecto en nuestro país, sin los conflictos que se podían generar con un gobierno de esta envergadura. Asimismo, las dos situaciones rayaron en lo absurdo, pero fue una experiencia en lo personal, increíblemente enriquecedora. Como en una obra de teatro espontánea pude subsanar tantos conflictos y miedos internos que se habían generado durante meses por la imposición de ideologías, la negación a lo racional y al sentido común.

Mis abuelos luchando por sus convicciones

Otro de los objetivos del curso corto fue el de conocer y situar los momentos históricos que nos hicieron llegar a este momento. El año de 1948 generó un cisma en la construcción de nuestra identidad costarricense y creó una ruptura para los habitantes de este fatal suceso: la guerra civil.

El mundo se recupera del cataclismo de la Segunda Guerra Mundial, los actos genocidas, las muertes masivas, el dolor de muchos pueblos, las bombas atómicas y el establecimiento de ciertas ideologías que generan temor a los pueblos. Costa Rica comienza un conflicto armado en el que los bandos disputan sus inclinaciones y los ticos salen de sus hogares a defender sus creencias.

Aunque el combate duró muy pocos días, el daño realizado fue irreversible marcando un hito en la historia de nuestro país. Actos de violencia desmedidos y crímenes deshumanizados, son sólo dos ejemplos de este episodio de vergüenza para los costarricenses. Tuvimos la oportunidad de ver el documental *El Codo del diablo*, el cual narra los hechos de un ajusticiamiento a seguidores del partido comunista ubicados en la provincia de Limón.

Este bochornoso acto se realizó el 19 de diciembre de 1948 para sosegar a los seguidores del comunismo ya que no bastó con sólo perder el conflicto armado, sino que se tenía que desaparecer a los dirigentes de esta corriente política. Es así como ocho de estos presos políticos fueron secuestrados y asesinados vilmente en el lugar conocido como *El Codo del Diablo*. Más de 70 años y aún el crimen no ha podido tener justicia ante las leyes de nuestro país marcando de por vida a las familias de estas víctimas sin poder recuperar el vacío de sus ausencias por pensar y defender otra ideología.

Aunque esta guerra del 48 nos deja muchos sinsabores, en mi familia sucedió una anécdota digna de contar. Mi bisabuelo paterno Carlos Padilla Selleam lucha junto a Pepe Figueres y Liberación Nacional (Ver anexo 1) y mi abuelo

materno Marcial Chinchilla Fallas se une al bando Caldero-comunista (Ver anexo 2). Ellos batallan por sus convicciones en bandos rivales sin ni siquiera imaginar que 30 años después mis padres se iban a encontrar, sin ninguna contención ni enemistad política y unirían sus vidas por más de 40 años.

“Volver al futuro”

Le agradezco a la vida esta semana que pudimos compartir con la Doctora Hauser. Sentí que recuperaré la fe, la esperanza y la determinación de intentar una mejor yo dentro de mi burbuja y expandir estas sensaciones a las personas que me rodean diariamente. La búsqueda de un mundo justo en este torbellino de conflictos es una de las posiciones que debemos apostar para nuestra convivencia en esta sociedad.

La intromisión de los evangelistas en nuestra política y sociedad, no hacen nada más que explotar la emocionalidad, el sufrimiento y la decepción. Sin embargo, este tipo de situaciones como el de las elecciones presidenciales del 2018 hizo que las y los ticos nos uniéramos y en palabras de la Doctora Úrsula: “El trauma nos une”. (Hauser,2019).

Nosotras aún nos encontramos en situaciones de vulnerabilidad para lograr nuestra emancipación total, el machismo no muta y el patriarcado prevalece. Debemos concientizar y llamar la atención de las otras mujeres, y esto sólo se comienza por una misma, junto al humanismo que queremos profesar, la escucha y el contacto humano, la protección de la naturaleza y la superación del miedo.

El psicodrama como técnica de cambio de roles y de empatía a las situaciones externas, hizo que pudiera entender un poco más las sensaciones de las personas que sufren y viven con traumas. Desde mi perspectiva como pedagoga, después de esta experiencia, intento ponerme en los zapatos de mis estudiantes y comprender lo que están pasando en sus vidas influenciadas por sus padres, abuelos y demás antepasados que han cooperado a la construcción de su ser actual.

Después de todas estas vivencias en el curso, siento un cambio de vida al seguir creciendo como individuo, como ser de paz, libertad y compasión. Cada vez más empática con las personas que me rodean, mucho respeto a mi ascendencia y a todos los sujetos que hacen su aporte a las luchas de igualdad, amor y ¡a seguir soñando por una Costa Rica mejor!

BIBLIOGRAFÍA

El Codo del Diablo. Dirigido por Ernesto Jara. Costa Rica, 2014.

Fanon, Frantz. 1983. Los condenados de la tierra. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Freud, Sigmund. 2001. El malestar en la cultura. México D.F.: Amorrortu.

Hauser, Úrsula. 2016. Entre la violencia y la esperanza. La Habana: Editorial Caminos.

Hauser, Úrsula, “Volver al futuro, entre la violencia y la esperanza” (Conferencia inaugural para el Doctorado en Estudios de la Sociedad y Cultura, UCR: La construcción de la memoria histórica desde el etnopsicoanálisis y el psicodrama, 20 de marzo 2019).

Kachabri. (2017). “Kachabri”. Consultada el 27 de mayo del 2019. <http://kachabri.blogspot.com/>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. “Psicodrama”. Consultada el 26 de mayo del 2019. <https://dle.rae.es/?id=UWGGUj2>

Vargas, Cindy. 25 de marzo del 2019. “El asesinato de Sergio Rojas, más allá del tema de tierras” Consultada el 26 de mayo del 2019. <https://delfino.cr/2019/03/el-asesinato-de-sergio-rojas-mas-alla-del-tema-de-tierras/>

ANEXOS



Imagen 1: Soldados de Liberación Nacional marchando fuera del Aeropuerto de La Sabana, entre ellos el Capitán Carlos Padilla Selleam.

Foto cortesía Marielos Padilla.



Imagen 2: Soldados del ejército Caldero-Comunista, entre ellos el cabo Marcial Chinchilla Fallas.

Foto cortesía Hilda Chinchilla.

LA CONVERGENCIA DE MEMORIAS, PSICODRAMA Y ESPACIO: UNA PROPUESTA DE ESTUDIO SOBRE LA APROPIACIÓN TERRITORIAL

(Sistema de Estudios de Posgrado, Universidad de Costa Rica)

Marcela Otárola Guevara

Como parte de mi formación en el Programa de Doctorado de Estudios de la Sociedad y la Cultura de la Universidad de Costa Rica, motivada por la posibilidad de aprender nuevas formas de acercamiento hacia moradores de asentamientos informales (comúnmente llamados precarios), en marzo del 2019, participé en el curso “La construcción de la memoria histórica. Un acercamiento desde el psicodrama y el etnopsicoanálisis”, impartido por la doctora Úrsula Hauser Grieco. Estas personas son informantes claves para mi proyecto de investigación doctoral, que incluye, dentro de su delimitación espacial y temática, un sitio denominado Cuenca Norte: sector marginal que forma parte de Guararí, un conglomerado habitacional de mayor tamaño que se ubica en el cantón central de Heredia en la provincia del mismo nombre, Costa Rica.

Sin conocer aún a estos residentes, visualizo a estas personas como inmigrantes (costarricenses y extranjeros), sujetos desprotegidos del sistema social estatal y segregados de la sociedad por múltiples razones: por su nacionalidad, etnia, edad o condición socioeconómica; circunstancias que limitan y condicionan sus posibilidades de habitabilidad, es decir, sus oportunidades de vivir en un ambiente que satisfaga sus necesidades básicas de reproducción. Así, entonces, puedo atender una preocupación que surge al observar su entorno: ¿cómo, sin vivir en la marginalidad, un ser humano se instala en una zona densamente poblada, sin servicios básicos ni condiciones de vida seguras y salubres? De seguido, otras preguntas han emergido: ¿cuál es la memoria histórica de estas personas? ¿Dónde yace su apego socio territorial?; si son foráneos en la zona ¿han padecido una pérdida del sentido de territorialidad como una pérdida simbólica?

A continuación, en el presente ensayo, hablaré sobre estas inquietudes y estableceré algunos lineamientos germinales para relacionarme con esta comunidad con el propósito de escuchar sus historias. Como preámbulo, debo aclarar

que soy inexperta en el campo del psicoanálisis, la etnografía y el psicodrama; mis intereses y preferencias se han decantado por la apropiación humana del espacio urbano y la forma de cómo este guarda un significado para su usuario. Esta perspectiva me permite apreciar a la memoria como un recurso sumamente valioso por desentrañar, porque, a través de ella, puedo encontrar factores que provocan el arraigo (o el desarraigo) hacia un lugar.

Asimismo, también me corresponde señalar que, aunque este ejercicio fue propuesto como una práctica más personal y vivencial, me resulta difícil no hacer alusión a dos escritos que he consultado para robustecer mi perspectiva teórica: “Entre la violencia y la esperanza. Escritos de una internacionalista”, escrito por la Dra. Hauser Griego y “Envejecimiento del presente y dramatización del pasado. Una aproximación a las síntesis históricas de las Comunidades Autónomas españolas (1975-1995)” de la doctora Aurora Rivière Gómez.

Del primer texto retomé la noción de madurez, una de las actitudes psicológicas que define el comportamiento social de la persona (Hauser, 2014, p.33) como precondition para la construcción de vínculos entre los miembros de un grupo, asociación en la que prevalece “el ideal del yo de todos” (p.35) como sustento para el fortalecimiento de valores como la solidaridad. Del segundo, destaco el concepto de “pueblo” como personificación de principios morales subjetivos (Rivière, 2000, p.195) que otorgan sentido a las narraciones biográficas referentes a la memoria histórica.

Si bien ambos términos proceden de interpretaciones disciplinares distintas (la psicología y la historia), convergen en la práctica de maniobras que facilitan la obtención y comprensión de relatos que revelan escenarios de vida que se tornan verídicos en la subjetividad de la persona.

La aprehensión de la madurez, además de vislumbrar formas de solidaridad, dentro de la metodología de investigación, favorece la formulación de actividades tendientes a eliminar jerarquías que promueven la opresión y disminuyen la autoestima, con lo que se revierte la permanencia de distintas formas de dominación (Hauser, 2014, p.36). Se establecen, consecuentemente, entornos más fraternos donde los individuos se pueden mostrar anuentes a compartir sus historias de vida. Dentro de estos relatos, me interesan los relacionados con el pueblo según la acepción de Rivière (2000) que lo define, además, como un término relacional: su significación se construye frente a un “otro” (p.196) que tiene distinta naturaleza y procedencia, enfoque pertinente como medio de evidenciar la diferenciación que promueve la segregación.

Para complementar lo expuesto en este apartado, necesito expresar que, por memoria histórica, entiendo la elaboración del pasado que realiza la persona

y que es producto de su experiencia relacional con el mundo, donde la interacción con sus semejantes es relevante por el impacto que ejerce en ella. Así, entonces, concibo la evocación en cuestión como un constructo social que involucra la presencia de episodios de la vida, segmentos seleccionados que discurren, también, junto con silencios y olvidos.

Ahora bien, el breve esbozo teórico que he realizado se integra con la experiencia acopiada en el curso. Vale mencionar que las clases recibidas en él, las viví como espacios de aprendizaje activo donde advertí, personalmente, los efectos del psicodrama. Esta enriquecedora experiencia me sensibilizó, como investigadora social, por dos razones: en primer lugar, me expuso como una persona también vulnerable. Como bien dijo la Dra. Hauser Grieco, para tratar con víctimas de la opresión debemos estar sanos emocionalmente y, para ello, debemos reconocer nuestras debilidades y tratarlas, este es el primer paso para soslayar cualquier trazo de verticalidad entre “investigador e investigado”. Congruente con esta primera razón, la segunda estriba en el estímulo de la empatía, es decir, asumir el lugar del entrevistado y acoger, de forma consciente, toda sensación derivada de un proceso de evocación que involucra diversas y fuertes emociones.

Con el acopio del bagaje descrito, seguidamente, procedo a hacer una reflexión sobre las posibles aplicaciones del conocimiento adquirido en procesos de estudio de la memoria histórica de personas inmigrantes en asentamientos informales, sin dejar de lado que toda formulación es una propuesta sujeta a modificaciones, pues el objeto de estudio, el ser humano, no es un corpus rígido y monolítico, todo lo contrario, es maleable, disperso e impredecible.

Esbozo para un acercamiento a la comunidad de Cuenca Norte

Un estudio hecho por el Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos (MIVAH) en el año 2011 indica que los habitantes de Cuenca Norte son inmigrantes, proceden de otras comunidades, situadas dentro y fuera de Costa Rica, que empezaron a poblar la zona en el 2001 y que practican la acogida transitoria de parientes en su domicilio, como apoyo, mientras construyen su propia vivienda o encuentran alojamiento. Poseen fuertes lazos de parentesco y, en su mayoría, se desempeñan como servidoras domésticas, operarios, peones de construcción o guardias de seguridad (MIVAH, 2011, p.10).

De esta somera descripción, se colige que los potenciales colaboradores de mi investigación son personas que subsisten apoyadas en redes familiares y viven al margen de la formalidad laboral dado que las faenas anteriormente descritas son, por lo general, contratadas sin compromiso patronal, situación que implica ingresos bajos y variables. Tal condición me conduce a un primer escenario por observar: aquel que estudia el psicoanálisis porque da cuenta de la dialéctica

entre la realidad externa y la realidad interna que incide en el inconsciente del individuo y de la sociedad (Hauser, 2014, p.31).

Por la razón anterior, iniciaré mi trabajo de investigación con la identificación de aquellas situaciones apremiantes de desigualdad -además de las laborales- en las que la persona se percibe frágil y por las cuales se torna heterónoma, estado en el que se mantiene reprimida bajo una figura autoritaria a la que recurre en búsqueda de amparo. Desde esta perspectiva, me concernirá reconocer y estudiar la relación entre la comunidad de Cuenca Norte y los diferentes actores que fomentan la dependencia antes señalada, entre ellos, las instituciones estatales (ministerios, institutos y universidades), las organizaciones no gubernamentales, las iglesias y el gobierno local.

Acto seguido, será necesario detectar el impacto de esa subordinación en las formas de interacción de las personas. Para lograr este objetivo, será necesario identificar las diferentes formas de organización de la comunidad, tanto las inducidas como las espontáneas, las cuales se dilucidan en los espacios de congregación. Estos son sitios donde el contacto personal, la comunicación “cara a cara”, fomenta la evocación de un pasado compartido que, muchas veces, se proyecta en costumbres cotidianas y que, tradicionalmente, han acontecido en áreas comunales públicas, zonas de reunión cada vez más en desuso debido a su degradación ambiental, exposición al hampa o localización poco accesible.

Ante esta situación, es indispensable ubicar esos espacios de recordación y construcción de memoria: ¿serán los templos, las aulas, los salones comunales o los comedores institucionales? Si lo son, mi primer paso será considerarlos como lugares tradicionales de adoctrinamiento que pueden condicionar la memoria pues, en ellos, se pueden resemantizar los recuerdos, se fomenta el olvido o se instauro el silencio; si los sitios son otros, convendrá hacer una exploración del área mediante observaciones no participantes, para encontrarlos y registrarlos. En ambas situaciones, me interesa descubrir los grupos organizados que fomentan la cohesión comunitaria para que sean éstos, en primera instancia, los intermediarios que me permitan identificar a esta comunidad inmigrante.

Al elucidar las posibles especializaciones de los procesos de dominación donde se trata la memoria y a los hegemones que los ejecutan, el siguiente paso es establecer la vinculación con los informantes y la aplicación de estrategias para dialogar con ellos: es en este momento donde la construcción de nexo requiere de empatía para, posteriormente, conducir a la práctica del psicodrama para provocar la rememoración.

Al igual que con los grupos organizados de Cuenca Norte, el acercamiento con sus pobladores deberá ser lento y pausado: implica el desarrollo de una inte-

racción que permita darme a conocer y generar la confianza suficiente para lograr su colaboración. Aunque no tengo la certeza de que esta estrategia sea exitosa, considero que el involucramiento iniciará con las observaciones no participantes y luego con mi presentación, de forma espontánea y sin mediadores institucionalizados, en los sitios de congregación popular para hablarles de mi proyecto. Si con esta propuesta no logro el propósito, buscaré a vecinos que sean miembros de Asociaciones de Desarrollo, de comités cantonales o Juntas de Salud, con un rol de líderes comunales y en los que la gente confía.

Una vez establecida la vinculación y expuesta mi intención, es pertinente responder: ¿qué deseo conseguir con la rememoración? Los objetivos toman dos direcciones, una relacionada con mi interés académico: conocer los motivos de su éxodo y las referencias en el pasado que justifiquen las maneras particulares de apropiación de nuevos espacios donde el migrante se reproducirá como individuo y como colectividad. La otra tiene un cariz insubordinado: deseo provocar rupturas, al menos fisuras, en rutinas heterónomas para ocasionar la madurez psicológica del ser humano y, así, fomentar comunidades donde prime el afán por alcanzar el bien propio que está concatenado con el bien de los demás.

En vista de que mi abordaje a los relatos no será desde una perspectiva psicoanalítica sino historiográfica, me dedicaré a entresacar, de las narraciones obtenidas, aquellos valores, significaciones o principios que aluden al pueblo (según la definición de Rivière) y que les reafirma como un grupo que se distinga, no desde una segregación negativa, sino desde el reconocimiento como colectividad devenida de una idiosincrasia particular la cual, al igual que otras, merece ser honrada tal y como es.

Mi pretensión es aplicar el psicodrama para alcanzar la meta supracitada y, también, aspiro a encontrar pistas que me permitan dilucidar el apego socio territorial de estos residentes. Un estudio efectuado por la antropóloga Francisca Márquez (2013) en un barrio urbano chileno, La Chimba, que alberga inmigrantes peruanos, ha despertado en mí el interés por estudiar lo que ella ha denominado “la reterritorialidad del habitar” (Márquez, 2013, p. 329): práctica que implica una deslocalización de la propia experiencia y la apropiación de un nuevo espacio y expone, a la vez, que el desplazamiento físico de los seres humanos envuelve también un desplazamiento cultural que manifiesta su capacidad de territorializar paisajes de memoria y desterritorializar sus arraigos (p.330).

Citado este trabajo como referencia, es pertinente retomar la pregunta planteada inicialmente: ¿dónde yace el apego socio territorial? Acorde a la visión de Márquez, está en el espacio del habitar, es decir, donde cotidianamente el individuo se reproduce socialmente, premisa con la que concuerdo; sin embargo, otro

cuestionamiento viene aparejado: ¿la desterritorialización de los arraigos previamente adquiridos constituye una pérdida simbólica? Mi respuesta, intuitivamente, es afirmativa porque considero que el sujeto, en ese acto, sufre la privación de pensamientos y emociones que han forjado su identidad. Así, entonces, desde un enfoque crítico, me corresponde reconocer a los opresores que implantan una nueva forma de apropiación espacial y provocan, simultáneamente, una borradura en el devenir del sujeto con el afán de manipularlo mediante el adoctrinamiento y, probablemente, la omisión que toma figura en el silencio.

En el bosquejo de esta propuesta no puede faltar un apunte relevante: la supervisión de expertos en psicodrama para garantizar los buenos resultados del ejercicio. En este sentido, vislumbro que mi trabajo de investigación involucrará la asesoría de personas que han acopiado experiencia en este campo y, para ello, realizaré una búsqueda de posibles colaboradores dentro del ámbito académico, asociaciones de psicodrama o psicoanálisis y, también, en grupos organizados con experiencia en este quehacer.

A modo de cierre

Para complementar la disertación, un tanto metodológica, expongo dos reflexiones que considero, además, son hipótesis de trabajo. Estas, sin proponérmelo, han surgido de la cavilación que suscitó el curso y encierran sus aportes más significativos, los cuales desarrollaré en mi trabajo de tesis:

- Las transgresiones sistemáticas y la segregación de poblaciones desventajadas operan de formas sutiles, pero tienen una impronta espacial que las visibiliza.

La desigualación en la dotación de infraestructura pública, la procrastinación para la materialización de soluciones de vivienda y la permisividad al acceder al desarrollo de asentamientos residenciales en zonas ambientalmente peligrosas, son algunos ejemplos recurrentes de estigmatización y, por ende, de exclusión social en los entornos urbanos costarricenses, de los cuales Cuenca Norte es uno de ellos. Los mecanismos de opresión hacia quienes se perciben distintos, ajenos y amenazantes se espacializan para continuar dominándolos y, desde esta premisa, la lectura de la morfología urbana también da cuenta de la realidad externa que constriñe la subjetividad del ser humano.

- Los procesos de reterritorialización en poblaciones migrantes están intervenidos por entidades que fomentan su dependencia y evitan su madurez social, lo cual perpetúa su condición de vulnerabilidad.

Tales acciones promueven formas de asociación que conducen, implícita y explícitamente, a modos de apropiación espacial que involucran la interiorización

de paisajes y vivencias que impactan la memoria del sujeto. En este sentido, nuevas formas de sociabilidad toman cabida en redes familiares existentes y fomentan otras de distinta naturaleza, con las cuales se promueven olvidos que debilitan o sustituyen los valores de la noción de pueblo que fomentan la cohesión y robustecen la construcción identitaria ancestral. Ante esta amenaza, la construcción de la memoria histórica como praxis comunitaria, sin injerencia hegemónica, se torna imprescindible porque la rememoración de la historia, asociada a los lugares de origen, constituye un acto de legitimación del devenir real de la persona.

La construcción de la memoria histórica es, sin duda, un reto, pero sus frutos son enriquecedores. Las inquietudes que aquí expresé son, apenas, un esfuerzo por concatenar algunas de las ideas que brotaron durante la capacitación y que se han entrecruzado con lecturas previas, preguntas y observaciones que proceden de mi formación interdisciplinaria.

Asimismo, debo confesar que, si bien lo que he planteado figura como un trabajo racional, la emoción no está excluida: ella está latente en la expectativa que genera trabajar en comunidades como facilitadora, un rol que ha sido muy cuestionado y denostado por considerársele parte del extractivismo social que practican las universidades, pero que, desde mi reconocimiento como sujeto también frágil, espero cumplir con éxito para contribuir a mejorar “la salud social de pueblos” (Hauser, 2015, p.10).

Referencias

Hauser, U. (2014). Entre la violencia y la esperanza. Escritos de una internacionalista. La Habana, Cuba: Editorial Caminos.

Hauser, U. (2015). Psicología de Militantes Políticos. Giros de Aspas, (11), pp.10-22. Recuperado de <https://www.fundacionursulahauser.org/giros-de-aspas>

Márquez, F. (2013). De territorios, fronteras e inmigrantes. Representaciones translocales

en La Chimba, Santiago de Chile. Chungara, Revista de Antropología Chilena. 45 (2), pp. 321-332. Recuperado de <http://chungara.cl/Vols/2013/45-2/07-MARQUEZ.pdf>

Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos. (2011). Propuesta de Plan de Intervención para la comunidad de Guararí. Recuperado de https://www.mivah.go.cr/Documentos/investigaciones_diagnosticos/diagnosticos_planes_intervencion/2011/GUARARI_HEREDIA/MODELO_PLAN_INTERVENCION_GUARARI.pdf

Rivière, A. (2000). Envejecimiento del presente y dramatización del pasado. Una aproximación a la síntesis históricas de las Comunidades Autónomas españolas (1975-1995). J.Pérez-Garzón (Ed), en La gestión de la memoria: la historia de España al servicio del poder (pp. 161-219), Barcelona, España: Editorial Crítica.

LAS MANIFESTACIONES DE LOS DISCURSOS DE ODIO HACIA LAS POBLACIONES SEXUALMENTE DIVERSAS DURANTE EL ASCENSO DEL NEO FUNDAMENTALISMO EVANGÉLICO EN LA COYUNTURA ELECTORAL COSTARRICENSE DEL AÑO 2018

(Sistema de Estudios de Posgrado, Universidad de Costa Rica)

Milton Ariel Brenes Rodríguez

Las manifestaciones de los discursos de odio hacia las poblaciones sexualmente diversas durante el ascenso del neo fundamentalismo evangélico en la coyuntura electoral costarricense del año 2018

“La manipulación del miedo y la inseguridad pueden invocar al olvido. Los sentimientos de impotencia y confusión ayudarnos a sostener, naturalizar y legitimar la impunidad y la exclusión social extrema, que en muchos lugares del mundo se acercan peligrosamente a un genocidio”.

Úrsula Hauser, 2019.

1.Introducción

El presente ensayo se deriva de la experiencia en el curso corto realizado en el año 2019 con la Dra. Úrsula Hauser en el marco del Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura de la Universidad de Costa Rica. El curso trató sobre psicodrama y el etnopsicoanálisis.

Dentro de las actividades realizadas en el curso corto, en una de las clases se problematizó mediante un ejercicio práctico la violencia sutil e internalizada que existe en la sociedad costarricense. El ejercicio inició con la ejecución de una rutina libre por parte del grupo, no obstante, una de las sorpresas fue que inconscientemente el grupo empezó a realizar sonidos propios de una marcha militar, lo que en mi caso me llevó a interrogarme por las prácticas de violencia internalizadas en el cuerpo y en la psique de los sujetos. En ese sentido, las discusiones realizadas en el curso corto, pero particularmente la situación descrita en suma con el estudio de la coyuntura electoral del año 2018, desembocaron en el tema del presente ensayo.

Al respecto, el objetivo de este documento fue explorar la violencia explícita pero aún hoy silenciada que experimentaron las diversidades sexuales durante la campaña electoral del año 2018. Para tales efectos, se acudió a la revisión de prensa escrita particularmente del Semanario Universidad, lo cual posibilitó identificar las atmósferas de odio reproducidas durante esa coyuntura, así como los casos de ataques sufridos hacia estas poblaciones.

En términos generales, el ensayo permitió dibujar un esbozo del sujeto sexualmente diverso que afrontó estos ataques pero también del sujeto político que los construyó con su discurso. El documento refleja metodológicamente una aproximación desde el etnopsicoanálisis a la memoria histórica de un pasado reciente que esta por contarse y a las secuelas subjetivas que aún no han sido evidenciadas.

2.Las atmósferas de odio durante la coyuntura electoral del año 2018 en Costa Rica: la homofobia

A partir del 08 de enero del año 2018, fecha en la que fue dada a conocer la Opinión Consultiva de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) a favor de una serie de derechos civiles para las poblaciones sexualmente diversas, se complejizó el panorama electoral que experimentaba la sociedad costarricense para el año en cuestión, entre los ataques que se presentaron uno de los más explícitos fue el realizado por los sectores religiosos y conservadores en contra de las diversidades sexuales.

Una de las acciones iniciales que articuló esta narrativa de odio que empezó a reproducirse en el país fue el mensaje dado a conocer por el para entonces candidato presidencial Fabricio Alvarado del partido evangélico Restauración Nacional. El candidato realizó durante la tarde de ese martes 08 de enero de 2018 una transmisión en línea en su cuenta de Facebook asegurando que “ (...) en ningún

gobierno de Restauración Nacional esto no va a pasar, no pasaría, no acataríamos (la Opinión Consultiva de la CIDH), no hay nada que acatar, por que no es una orden, si tenemos que salirnos de la Corte para que se respete la vida, porque escucheme bien, después de esto lo que viene es el aborto, por que luego saldrá la Corte diciendo que tenemos que aprobar el aborto en todas sus formas, vamos a hacer respetar la vida y la familia en Costa Rica, y vamos hacer respetar la soberanía en nuestra nación” (Alvarado, 2018). Tales afirmaciones en principio, parecían ser formuladas por uno de los candidatos con los más bajos índices de intención de voto, sin embargo, lo que no se dimensionaba para entonces fue la articulación de sectores adscritos a estas concepciones, pero especialmente de grupos religiosos de carácter evangélico en el país que empezaron a respaldar a Fabricio Alvarado.

Este candidato quien ocupaba tan solo un 3% de la intención de voto para diciembre del año 2017, posterior a sus declaraciones contra la CIDH alcanzó para el cierre del mes de enero de 2018 un 17% de la intención de voto, esto le hizo colocarse en el segundo porcentaje más alto, solo seguido por una alta cifra de 32% de personas indecisas; técnicamente estaba en primer lugar (Murillo, 2018 a).

A partir del mes de enero, posterior a la divulgación de la Opinión Consultiva de la CIDH, sumado a las declaraciones de distintos candidatos políticos pero particularmente de Fabricio Alvarado, el Tribunal Supremo de Elecciones, órgano encargado de supervisar los comicios electorales, se vio marcado por la controversia religiosa que puso a este órgano en apuros. Durante tres semanas del mes de enero recibió una cantidad de 206 denuncias, amparos electorales y cuestionamientos contra partidos políticos que utilizaban motivos confesionales como medio de propaganda político electoral. En el proceso electoral del año 2014 únicamente se presentaron 7 denuncias, por lo que en comparación al año 2018 es posible asegurar que las denuncias crecieron cuantiosamente (Cordero 2018 a). Al respecto, es importante destacar que más de la mitad de las denuncias fueron contra el Partido Restauración Nacional con un total de 117 denuncias. En ese sentido, la contienda electoral fue marcada por el voto religioso (Cordero, 2018 a).

La intención de voto a favor de Fabricio Alvarado fue sostenida hasta la realización de la primera ronda de los comicios electorales del domingo 04 de febrero de 2018. En dicha elección este candidato obtuvo el primer lugar con un total del 24,91% de los votos efectuados, seguido para sorpresa de las encuestas por Carlos Alvarado con un 21, 66%, candidato del partido oficialista Partido Acción Ciudadana (PAC). Ambos candidatos se enfrentaron a una segunda ronda electoral en el mes de abril, debido a que no alcanzaron el porcentaje necesario para la victoria, no obstante, el partido Restauración Nacional del que provenía Fabricio Alvarado, obtuvo frente al resto de partidos políticos, la mayoría de puestos en la Asamblea Legislativa (Murillo, 2018 b).

Los dos meses que transcurrieron entre la primera y la segunda ronda electoral estuvieron condicionados por la discursiva de estos crecientes sectores religiosos, quienes reforzaron el mensaje de la “vida y la familia” como consigna política, sumando a la construcción de una atmósfera de odio en contra de las diversidades sexuales. En ese sentido, hubo quienes afirmaron que la “homofobia ganó el primer round electoral”, siendo así la pesada estela que acompañó el tiempo que transcurrió entre febrero y abril del año 2018 (Murillo, 2018 b).

Si bien, durante el arranque de la campaña electoral a finales del año 2017, la discursiva de odio hacia distintos grupos estuvo presente, entre ellos, en contra de las poblaciones migrantes, lo cierto fue que la Opinión Consultiva de la CIDH, sumado a la discursiva articulada por el partido Restauración Nacional en oposición a lo allí consignado y a favor del conservadurismo cultural en el plano sexual, condujo a que los ataques de la campaña de la segunda ronda electoral se centrarán en las diversidades sexuales. En ese sentido, partiendo del análisis de Michel Foucault (2007) respecto a la producción de la veracidad de los discursos, es posible asegurar que los sectores religiosos y conservadores representados a través del partido Restauración Nacional emprendieron una ofensiva contra las diversidades sexuales.

Al respecto, para efectos del objeto de estudio en el presente ensayo resulta oportuno mencionar cuáles fueron las discursivas producidas por estos sujetos políticos en contra de las diversidades sexuales. En ese sentido, haciendo una consulta a la prensa escrita, particularmente al Semanario Universidad, es posible identificar al menos cuatro marcadas líneas de ataque.

Una de las primeras líneas de ataque contra las diversidades sexuales realizadas en esta atmósfera de odio fue el uso de la narrativa de la familia tradicional frente a las familias sexualmente diversas. En un análisis realizado por el PNUD para el año 2013 en el texto llamado Aprendiendo a vivir juntos, se señala que la sociedad costarricense posee un importante arraigo al imaginario de la familia nuclear tradicional, a pesar de que en términos empíricos, dicha familia contemporáneamente no es hegemónica.

De esa manera, resulta entendible la razón por la cual, tuvo rentabilidad política la discursiva echada a andar por el partido Restauración Nacional. En ese sentido, con la bandera de la familia nuclear tradicional, este movimiento discriminatorio hacia la diversidad sexual ganó representatividad legislativa, y construyó un ambiente público de odio inédito para la Costa Rica contemporánea.

Dicha afirmación fue uno de los elementos comunes en su discursiva, significando que para este partido político fue posible construir un ambiente donde el rechazo a las diversidades sexuales en suma con el conservadurismo cultural en lo sexual era algo positivo. De esa manera, se podría afirmar que la base de los ataques

partió de la rentabilidad usada en torno al discurso de la familia tradicional nuclear como un escenario privado y cargado de asimetrías en las relaciones de poder. Dichas afirmaciones fueron una constante desde el martes 08 de enero de 2018 momento en que Fabricio Alvarado se pronunció en contra de la Opinión Consultiva de la CIDH y hasta la segunda ronda electoral el 01 de abril del 2018.

En derivación de lo anterior, se construyó una de las segundas líneas identificadas la cual se expresó a través de la relación padres de familia y centros educativos, puesto que para el año 2018 fueron impulsados en secundaria los Programas de Afectividad y Sexualidad para estudiantes del Ministerio de Educación Pública. Al coincidir la entrada de clases con el cierre de la primera ronda electoral, ambos la primera semana de febrero del año 2018, los sectores político-religiosos emprendieron una discursiva en torno a la llamada “ideología de género”, a modo de promover en sus partidarios el cierre de los centros educativos para impedir la implementación de tales programas (Cordero, 2018 b). En términos generales, hubo una interpretación religiosa de los Programas sobre Afectividad y Sexualidad.

En ese sentido, se reportó que tanto padres, como curas, activistas evangélicos e incluso la asesora en educación del para entonces candidato presidencial por el partido Restauración Nacional se hicieron presentes a la zona de San Carlos; se consigna al menos el cierre de 13 escuelas en esta zona (Cordero, 2018 b). Con enojos y gritos los padres expresaron su negativa para que sus hijos asistieran a clases y recibieran los programas, un padre incluso aseguró que “ver a una pareja de hombres de la mano, usted sabe que todo entra por la vista. Si nuestros hijos ven eso y les empiezan a dar clases desde chiquitos, van a empezar a ver las cosas naturales, somos los padres que tenemos que fundamentarles eso. Les van abriendo la mente” (Cordero, 2018 b).

Los anteriores arrebatos fueron presentados a pesar de que la Ministra de Educación del Gobierno saliente pero aún vigente para el mes de febrero de 2018, se presentó junto con la directora de Vida Estudiantil de dicha instancia, para indicarle a los padres de primaria que los programas nunca se han impartido en nivel de escuela, así como que en secundaria están supeditados a la voluntad del padre y del adolescente para cursarlos. A pesar de ello, privó para algunos sectores la idea de que se estaba adoctrinando a las niñas, los niños y las personas adolescentes con la llamada “ideología de género”, cuando lo cierto es que no se estaba impartiendo para todos los niveles del sistema educativo, estaba abierto a la autonomía de cada familia si su hijo e hija podía cursarlo, además de que sus contenidos eran de teoría y enfoque de género, no de una ideología (Cordero, 2018 b).

Una tercera línea de ataque en contra de la diversidad sexual que sumó en la construcción de las atmosferas de odio que se expresó durante la coyuntura electoral de la segunda ronda fueron las afirmaciones expresadas por el candidato

presidencial Fabricio Alvarado respecto a que “las personas que quieran salir de la homosexualidad deben tener un espacio donde sean atendidas o restauradas” (Semanao Universidad, 28 de febrero de 2018). Dicha afirmación fue confrontada por varios sectores, entre ellos el Colegio de Profesionales en Psicología quienes recordaron criterios dados por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS) respecto al “rechazo de servicios de curación de personas con orientación sexual no heterosexual (Chacón, 2018 a).

No obstante es de destacar, la prevalencia en el país y por consiguiente el apoyo que recibió la propuesta de Fabricio Alvarado, dado que por ejemplo en el país operan una serie de organizaciones que atienden a las niñas, los niños y las personas adolescentes sexualmente diversas pero para su reconversión sexual. El Informe Alternativo del Cumplimiento de la Convención sobre los Derechos del Niño realizado en el año 2018 por COSECODENI, asegura que ante la falta del Estado costarricense por acciones claras en esta materia, las personas menores de edad sexualmente diversas con facilidad se ven inmersas en terapias de reconversión sexual de carácter religioso .

Paralelo a dichas declaraciones, y enunciando una cuarta línea de ataque realizada en la coyuntura electoral en estudio, se destaca que durante la última semana de febrero del año 2018, el candidato a la vicepresidencia del partido Restauración Nacional, Francisco Prendas aseguró que su partido no nombraría a personas homosexuales como funcionarios, funcionarias o jefes de ministerios (Chacón, 2018 a). Las palabras fueron mencionadas en un programa de radio, y rápidamente fueron reproducidas por otros medios, asegurando que en caso de tener como candidatos a un puesto de trabajo a una persona homosexual y otra heterosexual, con las mismas cualidades profesionales, se le daría el trabajo a la personas heterosexual (Chacón, 2018 a).

En ese sentido, según el registro de ataques presentados anteriormente, es posible asegurar que la mayoría de discursos de odio enunciados por el partido Restauración Nacional se realizaron durante el mes de febrero del año 2018, durante marzo los ataques públicos bajaron su intensidad pero estuvieron presentes a partir de la base en cuestión relacionadas con la familia tradicional nuclear y los valores asociados.

No obstante, lo que se desea destacar a partir de las situaciones relatadas, es particularmente la existencia de una serie de ataques de odio hacia las diversidades sexuales que se registraron, y se tradujeron según las cifras identificadas, en violencia física y particularmente emocional. Lo cual representa una situación de violencia en el país aún no explorada ni por la academia, ni por los grupos organizados y mucho menos por el Estado costarricense.

Se podría asegurar partiendo de lo anterior que el ascenso en la agenda pública y en la agenda política de la diversidad sexual en Costa Rica, considerando que la coyuntura electoral particularmente de la segunda ronda del año 2018 fue un evento para estos grupos sin precedentes, se hizo marcada por el odio, las amenazas reales de anulación corporar y subjetiva pero especialmente el dolor de quienes la padecieron.

3. Las manifestaciones de odio hacia las personas jóvenes sexualmente diversas

3.1. Las cifras de violencia

A partir de las discursivas de odio reproducidas particularmente durante la segunda ronda electoral que transcurrió entre febrero y marzo del año 2018, fue registrado un aumento de las agresiones en contra de las poblaciones sexualmente diversas. A partir del 04 de febrero fue identificado un incremento en la violencia contra personas por su orientación sexual.

El Frente por los Derechos Igualitarios que representa la unión de una serie de colectivos que trabajan por los derechos de las personas sexualmente diversas, registró entre el 04 al 21 de febrero al menos 22 casos de agresiones causadas por la orientación sexual de la víctima. Para el lunes 26 de febrero, la cifra había llegado a 27 casos, es decir, con respecto a esta última cifra en cuestión de cinco días se presentaron proporcionalmente un caso por día (Chacón, 2018 a). La violencia se distribuyó en 17 casos en San José, 5 en Alajuela, 2 en Heredia, 2 en Guanacaste y 1 en Cartago . Para el 29 de marzo del año 2018, si bien el ritmo de los casos bajo, la cifra registrada alcanzó a las vísperas de los segundos comicios presidenciales la cantidad de 35 casos (Chacón, 2018 b).

3.2. Los casos identificados

Uno de los casos de violencia registrados fue el del Jes Márquez, hombre trans y periodista, “quien en la segunda ronda electoral fue perseguido por unos tipos, incluido un sujeto armado en San José de Escazú” (Chacón, 2018 a). La víctima relató que de camino a una consulta psicológica paso en frente de tres sujetos quienes empezaron a insultarlo por su apariencia, los sujetos empezaron a perseguirlo, pidió ayuda pero según sus declaraciones “nadie hace nada” (Chacón, 2018 a). Márquez asegura que posterior a la cita, cuando llegó a su casa, comprendió que lo que acaba de experimentar fue una agresión homofóbica y transfóbica.

En palabras de Márquez “empezaron a decirme mujercita, playo de mierda, a imitar mi forma de caminar (...) posteriormente se me vinieron encima, se

acercaron”, finalmente corrió, logrando ponerse a salvo de las agresiones (Chacón, 2018 b).

Otro de los casos identificados durante la coyuntura en estudio fue el sucedido en la llamada Calle de la Amargura en San Pedro de Montes de Oca de San José. Según relatan las personas testigas de la escena, una discusión en las afueras de un local comercial escaló para que el dueño del comercio atacará a una pareja de jóvenes homosexuales con la aparente razón de que estaban fumando marihuana pero resultó que las agresiones verbales y físicas se justificaron de parte del agresor con insultos homofóbicos y machistas hacia estos.

Según las personas que observaron los hechos, aseguran que el dueño del local les gritaba “maricón, lárguese, jueputas playos no sirven para nada, no me gusta que me metan humo”. Allí un amigo de las personas testigas de la situación, le pidió que hablará con respecto pero este respondió, “vayase para allá playito de mierda”. Las personas que presenciaron la agresión, y quienes más tarde fueron agredidos, aseguran que estas personas no estaban teniendo escenas amorosas, únicamente tenían una apariencia de diversidad sexual.

Los insultos aumentaron con afirmaciones como “el país esta así de mal por culpa de los playos homosexuales, que el país se esta yendo a la mierda”, además de asegurar que “las mujeres no sirven para nada” (Chacón, 2018 b). El ambiente se puso más pesado al punto de agredir a las parejas de “homosexuales” que estaba fumando, pero especialmente el enfrentamiento contra las personas que intencionadamente lo defendieron, al punto de llegar a agresiones físicas (Chacón, 2018 b).

3.3. La subjetivación de la violencia en las personas agredidas

Para efectos del caso de Márquez, el asegura que si ya de por si su identidad implica que “uno como persona trans se siente observado todo el tiempo. Recibe microagresiones todos los días. Eso genera paranoia y sensación de vivir siempre a la espera de una agresión. Aparecen agresiones de esta naturaleza que complejizan el panorama” (Chacón, 2018 b). Márquez afirma que perdió el sueño, se preocupa porque un discurso de odio imperante en el país le estaba agrediendo, que le consideraba no válido, sin derechos (Chacón, 2018 a).

Por su parte, los jóvenes que presenciaron la agresión se sintieron impotentes, desconocieron lo que estaba sucediendo en ese momento. Uno de ellos aseguro que no podía creer que estaba en Costa Rica, “hace un año para nada me hubiera imaginado que nos tocaría enfrentar un caso de violencia homofóbica” (Chacón, 2018 b).

Ante las expresiones de violencia expresados por ambos casos, resulta fundamental destacar las sensaciones de temor, aflicción y negación de lo sucedi-

do. De igual manera, es importante señalar que para los dos casos en estudio, les parecía impensable lo sucedido, por consiguiente es posible evidenciar una ruptura concretada con el imaginario costarricense como sociedad idealizada, pacífica e igualitaria.

A partir de lo anterior, es posible destacar de manera explícita la forma en que los discursos de odio se expresaron en jóvenes costarricenses a través de agresiones verbales y físicas que finalmente atravesaron sus cuerpos y mediaron en sus subjetividades, en su ser.

No fue posible identificar los casos de atención por situaciones de afectaciones relacionadas con discursos de odio en el Hospital Nacional Psiquiátrico, tal y como en conversaciones privadas con profesionales de este centro médico evidenciaron la presencia de algunos casos fruto de tales atmósferas de odio, así como también lo señalaron profesionales liberales en psicología. De ser así, resultaría valioso identificarlos, consultar los expedientes, y profundizar en estas condiciones históricas que recuerdan en cierta medida, lo relatado por Manuel Solís (2013), David Díaz (2014) o Mercedes Flores (2013) con respecto a la violencia emocional y física experimentada durante y posterior a la Guerra Civil costarricense en el año 1948. Una inquietud que las discusiones en el marco del curso, y la elaboración del presente ensayo, dejan en mi persona.

4. Conclusiones

En lo relacionado con las conclusiones es posible señalar que la sociedad costarricense experimentó una coyuntura de violencia política, simbólica y cotidiana nunca antes vista al menos en el siglo XXI. Tales situaciones tuvieron un acento en la agresión a distintos sectores, pero particularmente se centró en las diversidades sexuales.

En ese sentido, es importante señalar la efectividad de la discursiva de la familia nuclear tradicional en términos de la rentabilidad política en una sociedad altamente arraigada en el meta relato de imaginarios. No cabe duda que el partido Restauración Nacional a través de su candidato Fabricio Alvarado logró hacer mella de tal discurso. De igual forma, resulta oportuno nombrar la violencia simbólica, física y verbal que tales narrativas produjeron y reprodujeron en el país.

En esa línea es importante destacar como la mayor cantidad de agresiones identificadas se centraron durante la segunda ronda electoral del año 2018, particularmente en el mes de febrero. Hay evidencia explícita para asegurar que el partido Restauración Nacional echo a andar una discursiva en contra de la diversidad sexual; a través de la consulta a la prensa escrita, particularmente al Semanario

Universidad, se identificaron al menos cuatro ejes específicos de ataque durante este mes.

Por su parte, también debe señalarse que la mayoría de los casos se registraron en San José frente a las demás zonas del país, particularmente las zonas costeras donde Fabricio Alvarado tuvo mayor apoyo electoral. Una posible hipótesis directiva para encontrar respuesta a la ausencia de datos en estas zonas, es la dificultad para denunciar, así como la naturalización de la violencia, y la anulación histórica de quienes deseen reproducir una identidad sexualmente diversa.

Igualmente, es importante subrayar que se identificaron en términos generales más discursos de odio que agresiones, pero eso no significa que no hayan existido casos. En ese sentido es importante señalar que el Estado costarricense no cuenta con ningún tipo cifra relacionada con personas sexualmente diversas, no fue sino hasta el 17 de mayo de 2019 que el actual presidente de la república Carlos Alvarado, emitió una directriz para registrar información de este tipo.

En lo que respeta la subjetividad de las diversidades sexuales durante la coyuntura en estudio, se podría asegurar que se trata de un tema pendiente por explorar con mayor detenimiento, no obstante lo que se podría afirmar es que las personas experimentaron miedo y angustia, no por una situación imaginada, sino por una violencia concreta que se estaba expresando en el país.

Al respecto, no es casual que en una encuesta presentada el 07 de marzo de 2018 por el Centro de Estudios Políticos de la Universidad de Costa Rica, se registrará que de un 47% de las personas entrevistadas que votarían por Carlos Alvarado lo harían motivadas por la angustia (Murillo, 2018 c).

A partir de lo anterior, siguiendo a Freud (1993) en su texto El malestar de la cultura sería pertinente preguntarse, ¿Cómo dichas emociones (violencias y angustias) experimentadas por el sujeto político costarricense expresado en las elecciones presidenciales del año 2018 fueron tratadas?, ¿Cuáles dispositivos de subjetivación de esa pulsión de muerte fueron empleados para tratar estos malestares? De lo contrario, no es de extrañar que la sociedad costarricense cargue aún en su subjetividad tales emociones, las cuales en otra coyuntura similar a la del año 2018 afloren estas violencias con mayor recrudescimiento.

5. Bibliografía

5.1 Artículos de periódico

Alvarado, Fabricio. (08 de enero, 2018). Youtube. Manifestación en contra de la Opinión Consultiva de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=x0zjo80glkk>

Alfaro, Josué. (16 de enero, 2018). Semanario Universidad. Joven denuncia agresión por odio a la comunidad LGTBI. Disponible en <https://semanariouniversidad.com/pais/joven-denuncia-agresion-odio-la-comunidad-lgtbi/>

Cascante, Luis. (05 de febrero, 2018 a). Homofobia ganó el primer round electoral. Semanario Universidad. Disponible en <https://semanariouniversidad.com/ultima-hora/homofobia-gano-primer-round-electoral/>

Cascante, Luis. (28 de febrero, 2018 b). Semanario Universidad. Colegio de Psicólogos: Propuestas para curar la homosexualidad son una amenaza. Semanario Universidad. Disponible <https://semanariouniversidad.com/pais/colegio-psicologos-propuestas-curar-la-homosexualidad-una-amenaza/>

Chacón, Vinicio . (28 de febrero, 2018 a). Semanario Universidad. Aumento en agresiones contra personas LGTBI causa alarma. Disponible en <https://semanariouniversidad.com/pais/aumento-agresiones-personas-lgtbi-causa-alarma/>

Chacón, Vinicio. (29 de marzo, 2018 b). Semanario Universidad. Homofobia medio en nuevo caso de agresión en San Pedro. <https://semanariouniversidad.com/pais/homofobia-medio-en-nuevo-caso-de-agresion-en-san-pedro/>

Cordero, Monserrat. (31 de enero, 2018 a). Voto religioso pone en apuros a TSE. Semanario Universidad. Disponible en <https://semanariouniversidad.com/pais/voto-religioso-pone-apuros-al-tse/>

Cordero, Monserrat. (14 de febrero, 2018 b). Interpretación religiosa de programas sobre sexualidad en inicio de clases. Semanario Universidad. Disponible <https://semanariouniversidad.com/pais/interpretacion-religiosa-programas-sexualidad-empano-inicio-clases/>

Murillo, Alvaro. (24 de enero, 2018 a). ¿Cómo un shock religioso alteró la campaña?. Semanario Universidad. Disponible: <https://semanariouniversidad.com/pais/shock-religioso-altero-la-campana/>

Murillo, Alvaro. (05 de febrero, 2018 b). Fabricio y Carlos: Los últimos fueron los primeros. Semanario Universidad. Disponible en <https://semanariouniversidad.com/pais/fabricio-y-carlos-los-ultimos-fueron-los-primeros/>

[com/pais/fabricio-carlos-los-ultimos-fueron-los-primeros/](https://semanariouniversidad.com/pais/fabricio-carlos-los-ultimos-fueron-los-primeros/)

Murillo, Alvaro. (07 de marzo, 2018 a). Los seguidores de Fabricio sienten esperanza y los de Carlos, angustia. Semanario Universidad. Disponible en <https://semanariouniversidad.com/pais/los-votantes-fabricio-estan-esperanzados-los-carlos-angustiados/>

5.2 Libros consultados

COSECODENI, (2018). Informe Alternativo 2007-2017 sobre el cumplimiento de la Convención sobre los Derechos del Niño en Costa Rica.

Foucault, Michelle. (2007). Historia de la sexualidad, La voluntad de saber. México DF, México: Siglo XXI, Editores, s.a.

Freud, Sigmund. (1986). El malestar en la cultura en obras completas. Buenos Aires: Amorrortu.

PNUD. (2013). Aprendiendo a vivir juntos: Convivencia y desarrollo humano en Costa Rica. Centro Gráfico: San José, Costa Rica. Disponible en <http://hdr.undp.org/en/content/aprendiendo-vivir-juntos-convivencia-y-desarrollo-humano-en-costa-rica>

EL TRABAJO SEXUAL Y EL MALESTAR EN LA CULTURA. APUNTES PARA UNA INVESTIGACIÓN FUTURA

(Sistema de Estudios de Posgrado, Universidad de Costa Rica)

Natalia Salas Segreda

The prostitute thus comes to function as both the most literal of sexual slaves and as the most subversive of sexual agents within a sexist social order.

Wendy Chapkis, Live sex acts, Women performing erotic labor, p. 12

A mi juicio, el destino de la especie humana será decidido por la circunstancia de si -y hasta qué punto- el desarrollo cultural logrará hacer frente a las perturbaciones de la vida colectiva emanadas del instinto de agresión y autodestrucción [...]. Sólo nos queda esperar que la otra de ambas “potencias celestes”, el eterno Eros, despliegue sus fuerzas para vencer en la lucha con su no menos inmortal adversario. Mas ¿quién podría augurar el desenlace final?

Sigmund Freud, El malestar en la cultura, p. 92

Si relacionamos estas dos citas en lo que tienen de inmediato, vemos cómo se abre una enorme contradicción, una paradoja de escala colectiva no menos que individual. Eros, como fuerza creadora, proviene de la mitología griega clásica y, como sabemos, Freud la releyó y reinterpretó, como otras tantas referencias antiguas, colocándola en este texto en particular como una contraparte, incluso como una contra-arrestación de Tánatos, el poder destructivo contenido en el ser humano y, de allí, en la cultura en sentido más amplio.

¿Qué quiere decir, por su parte, Wendy Chapkis al plantear la labor erótica de las mujeres prostitutas? ¿Qué tipo de labor es esa? ¿Quiénes son estas mujeres (el estudio de Chapkis se centra en mujeres aunque de ningún modo niega que esto suceda también a los hombres) que llevan a cabo una tarea semejante, erótica al mismo tiempo que potencial o sistemáticamente vulnerante y destructiva?, ¿cómo describir ese lugar que esas mujeres ocupan?, ¿qué implica empatizar y conocer mejor las experiencias que enfrentan -y de las que todos opinamos con mayor o peor descuido- en la cultura en que vivimos? A partir de la cita de Freud, es posible sostener que el lugar de estas mujeres es el de una intersección entre dos potencias celestes. Un cruce descomunal, erótico y tánático, en cada cuerpo de mujer o de quien quiera que de alguna manera ejerza o haya ejercido estas labores.

¿Qué se despliega, y para quiénes, a partir de esta función de personas al mismo tiempo al margen y en el centro de esta cultura patriarcal? ¿En qué centro y en qué margen nos deja a las demás personas que solo emitimos juicios de valor al respecto? Metodológicamente (en esta experiencia particular de etnopsicoanálisis), lo primero es, por supuesto, hacer emerger el tema, las situaciones personales que creo poder asociar, los matices, los contrastes, algo de lo no dicho y lo dicho hasta la saciedad (y de qué formas). Luego (esto será en otra etapa): escuchar, investigar, volver a escuchar y rendir un informe .

Gayatri Chakravorty Spivak insiste en la necesidad de escuchar la voz del sujeto subalterno (en este caso particular, de las mujeres prostitutas) y nuestra tendencia -violenta- a hablar en su lugar. De allí que, después de hacer emerger el interés genuino por esta subalternidad particular, hablando yo-ahora-algo, como propone Hauser, tiene que venir, necesariamente, la escucha de esas mujeres; posterior-

mente, lo único que realmente me correspondería es “rendir un informe”: Lo que se requiere hoy en día es hacer informes o, mejor dicho, participar en trabajo anti-sexista entre mujeres de color o entre mujeres bajo opresión de clase en el Primer Mundo o en el Tercero. Al mismo tiempo, habremos de recibir de buen grado todo lo que tenga que ver con el rescate de información en estas áreas silenciadas [...]. Sin embargo, asumir y construir la conciencia y el sujeto implica tal esfuerzo y voluntad que, a la larga, ello viene a converger con la tarea de constitución de un sujeto imperialista, entrelazando la violencia epistémica con los avances del aprendizaje y de la civilización. Y la mujer subalterna seguirá muda como siempre (Spivak, 1998, p. 28). Rendir un informe y no hablar en lugar de nadie. Es lo que puedo intuir en este momento acerca de este proceso de investigación que apenas arranca.

Este trabajo es, por lo tanto, un esfuerzo consciente (como nos enseña la teoría puesta en práctica en el curso de Hauser) por no permitir que la historia, la singularidad, la atrocidad y la posibilidad de subversión que, en este caso, el tema particular de la prostitución plantea, pasen de lejos: de mi propio cuerpo y del cuerpo social mayor que afecta el mío y el de quienes me rodean.

Incluso antes de cualquier entrevista o actividad de escucha de un grupo de mujeres trabajadoras sexuales (sin la cual este interés personal no tendría ninguna perspectiva), preveo un plan preliminar básico de investigación, a partir de tres preguntas:

a- La primera debe ser histórica: ¿qué es -a qué llamamos o qué prácticas conforman- la prostitución (la historia/destino de ese concepto que ha tenido tantas implicaciones en los cuerpos y sus economías diversas)?

b- La segunda puede llegar después de intentar una respuesta para la primera, y es ética: ¿qué es una “labor erótica” -o qué es susceptible de ser erótico en una labor-, cómo coincide -o no coincide- con eso tan vasto que llamamos prostitución?, ¿qué es/sería una ética de lo erótico en una labor de este tipo?

c- En cuanto a la tercera, es posible que emerja a lo largo de las anteriores, y es plenamente social: ¿cómo pensar esta labor en relación con la ley (puesto que

que es una labor y sabemos que existen derechos de las personas trabajadoras)? Esta pregunta también tendría un contexto: el de este país y la no regulación actual al respecto.

Planteado lo anterior, busco relacionar este tema con las prácticas de clase que apuntaron a la experiencia personal. Ciertamente, durante las sesiones grupales trabajamos nuestra relación con parientes de dos generaciones atrás. En mi caso, elegí a mi abuela materna, por el estrecho vínculo afectivo que sé que nos unió y por la admiración que aún le guardo. El trabajo que ella ejerció fue doméstico e incluyó el cuidado de sus hijos, su marido y sus aposentos, en todos los sentidos posibles.

Aunado a lo anterior, mi abuela fue una de las primeras mujeres graduadas de la carrera de Artes Plásticas de la universidad pública en Costa Rica. Sin duda “debió/quiso/se vio forzada” a desplazar su talento de artista plástica a la cocina y a los tejidos que alimentaron y vistieron a todos los integrantes de su familia. Al verla en ejercicio, me llegó a fascinar su capacidad para tolerar esas funciones. El mayor atractivo de esta abuela fue el humor y la malicia con que, siempre a la espera de su esposo, secretario de una oficina del Estado, emprendió cada tarea cotidiana.

Como a muchas mujeres, el trabajo doméstico siempre me ha parecido mal remunerado y, las más de las veces, esclavizante. Esto está en la base de lo que me lleva a la pregunta por el trabajo sexual como una contrapartida (¿contra-arrestación?) del trabajo doméstico. Considero que ambos comparten semejanzas en cuanto a la redención/subversión ante ciertos presupuestos sobre la forma en que las mujeres accedemos a una estabilidad económica. ¿Cómo difieren y se asemejan esos mecanismos, los peor y mejor calificados por el sistema más tradicional, respectivamente?

En este sentido y por lo que supe (aunque de forma limitada) sobre mi abuela, el trabajo de las mujeres que “han debido/querido o sido forzadas” a lo “peor calificado” me atrae: el polo opuesto (simbólicamente, no en la práctica), es decir, algo muy semejante pero con diferente signo. Para empezar, por un lado, habría una distinción por explorar en ese “han debido/querido o sido forzadas” que determi-

naría la práctica de la prostitución no menos que la del trabajo doméstico. Por otro lado, enorme, estamos hablando del lugar y del rol de la sexualidad en la vida de las mujeres.

Ciertamente, existe un territorio paradójico, erótico y tanático, que vincula estos dos trabajos, pues ambos involucran la sexualidad de las mujeres y su subsistencia. Según Chapkis, desde los inicios de la primera ola feminista (del Primer Mundo occidental), hubo mujeres como Dora Mardsen que no evadieron el tema de la sexualidad como “arena” de batalla para su libertad en ese y otros ámbitos. Posteriormente, fue la segunda ola del feminismo, conocida como feminismo radical, la que, desde los años 70, lejos de lo que a veces se ilustra como un bloque homogéneo de posturas anti-sexuales, matizó las convergencias y divergencias entre mujeres que discutieron y reclamaron sus derechos, desde teorías sociológicas y psicológicas reinterpretadas y propias, hasta una enorme variedad de prácticas y movimientos civiles organizados. Entre estos dos polos del feminismo radical, el anti-sexo y el pro-sexo, hay un aspecto teórico fundamental en común: el significado de las prácticas sexuales, no menos que el del lenguaje sexual, es dependiente del contexto en que se desarrolla (Chapkis, 1998, p. 27), y este contexto es, de entrada, el de un orden sexual patriarcal, por definición ultrajante contra las mujeres. Asimismo, dice la autora, es posible enfrentar ese orden sin favorecer las políticas de abolición de prácticas potencialmente subversivas, como la prostitución.

En mi caso, todo está por rendir. Pero si quiero implementar técnicas como la que tuvimos la oportunidad de experimentar en el aula, debo plantear una última inquietud crítica, con respecto a su aplicación: ¿es la conciliación a toda costa, entre las personas participantes y sus respectivas escenas o escenas compartidas, el objetivo de un etnopsicodrama?

Considero que no, sin embargo, en mi opinión, algo de eso pesó en nuestros ejercicios grupales. Se requiere de mucha fuerza de subversión para la subversión. Esto me lleva a reconocer que, habiendo apenas rasgado una superficie de significantes y memorias personales, cuando de entrada pretendimos conciliar (terminar abrazados como sin contradicciones a flor de piel y dentro de cada piel), nuestro trabajo quedó a medio camino.

Desearía escuchar la experiencia de muchas mujeres sin apartar la mía propia

de una escena etnopsicoanalítica, respetar su enojo, su placer y su trabajo, antes que pretender abrazarlas como si hubiera, de entrada, alguna conciliación posible. Considero que solo ese primer gesto sin condescendencia me permitiría empatizar genuinamente con sus esfuerzos -y los míos propios- por encontrar formas de la autonomía económica y de otras autonomías, singularmente la sexual, que no siempre van a encontrar un abrazo conciliador en el mundo que nos ha correspondido vivir. En el embate erótico y tanático que sufren los cuerpos, no podemos minimizar ni el dolor ni la capacidad de agencia de las mujeres trabajadoras sexuales.

Bibliografía citada

Chapkis, Wendy. (1997). *Live Sex Acts*. Nueva York, E.E.U.U.: Routledge.

Freud, Sigmund. (2000). *El malestar en la cultura*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Spivak, Gayatri Chakravorty. (1998). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius*. Año 3(6), 175-235.

BUSCAR EN LA MEMORIA NACIONAL LAS HUELLAS DEL CONFLICTO ARMADO EN CENTROAMÉRICA DE 1970 -1990: REFLEXIONES A PARTIR DE UNA EXPERIENCIA DOCENTE

(Sistema de Estudios de Posgrado, Universidad de Costa Rica)

Priscilla Carballo Villagra

Centroamérica es una región que ha tenido un pasado convulso, el cual, en muchos casos por la pequeñez de sus países se ha ignorado, y no se ha analizado con detenimiento los procesos políticos que han vivido y seguimos viviendo quienes habitamos este territorio.

Los procesos políticos en la región han sido complejos: dictaduras, movimientos armados y guerrillas, persecución, represión o terrorismo de Estado, guerras civiles, golpes de Estado etc, han sido parte de la historia regional.

En el caso de interés de este trabajo hablaremos de período del conflicto armado que acontece en la región de 1970 a 1990, con procesos diferentes en cada uno de los países de la región.

En Nicaragua el proceso se inicia con la creación en 1961 del Frente de Liberación Nacional, luego Frente Sandinista de Liberación Nacional. En El Salvador en 1980 se crea el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional que coordina a 5 organizaciones guerrilleras. En el caso guatemalteco la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca, que nunca llega a tener una participación tan significativa en cuanto al número de militantes, pero la respuesta de la derecha genera una serie de políticas de persecución siendo la más brutal la llamada "Estrategia de tierra Arrasada". Costa Rica es el único país de la región que no se encuentra directamente participando en el conflicto armado, sin embargo, la situación del país estuvo marcada por la historia regional de múltiples maneras.

Fue un período de mucha inestabilidad, y violencia y que marcó para siempre el desarrollo económico y político de la región, pero del que es fundamental seguir hablando, para sanar las heridas que se generaron en el proceso.

Para poner fin al conflicto entre 1983 y 1996 se da el proceso para a firma de la paz, aunque las causas estructurales de desigualdad social que generaron el conflicto no se modificaron de manera significativa. A partir de este periodo de la historia, se ha generado una serie de disputas por la memoria y la justicia sobre lo sucedido.

En Costa Rica las generaciones nacidas al final del conflicto armado en la región conocen poco o nada de lo sucedido. En este trabajo final del curso “La construcción de la memoria histórica. Un acercamiento desde el psicodrama y el etnopsicoanálisis” quisiera analizar una experiencia que tuve como profesora de la carrera de Trabajo Social en una sede regional de la UCR en San Ramón de Alajuela, al dar un curso sobre “Procesos políticos en América Latina”. En este curso dedicamos un mes y medio para trabajar el análisis del conflicto armado en la región, y fue para mí una de las experiencias docentes más significativas que he tenido en mi vida, por esto la motivación de analizar algunas de las situaciones que se dan en el proceso, para poder reconstruir en mi proceso personal y profesional la memoria de esa experiencia.

Para esto voy a organizar el trabajo en tres momentos, en el primero voy a plantear algunos elementos sobre la construcción social de la memoria, y en un segundo momento analizo tres experiencias que tuve con mis estudiantes, las cuales escogí porque me marcaron profundamente y quisiera profundizar en ellas. Finalmente planteo algunas reflexiones de cierre del proceso. Escojo trabajar este tema pues el curso realizado con la profesora Hauser me movió en diferentes momentos a pensar en mis experiencias docentes, y considero que en mi proceso personal es fundamental analizar lo vivido

1.El conflicto armado en Centroamérica y las disputas por la memoria

La construcción de la memoria colectiva de los pueblos está relacionada estrechamente con la conformación de la identidad. En todo proceso de conformación de una identidad, en este caso colectiva, se genera una noción de un "nosotros" y esta definición es posible en relación con otros significativos. Es decir, esta construcción de un "nosotros" se hace en muchos casos por oposición a otros a quienes se les atribuye rasgos diferentes a los nuestros, sean estos étnicos, culturales, políticos, morales etc. Muchas veces esta construcción de un “otro” implica su

rechazo, y en el caso de conflictos armados incluso discursos de odio y exterminio a ese otro.

En el caso del conflicto armado en la región los grupos en el poder construyeron una noción de un "otro amenazante" que era el guerrillero, y lo llenaron de estigmas y prejuicios para justificar los actos de violencia que ejercieron contra estos grupos. Esta relación de "nosotros" y "otros" como base de la conformación de identidad, va a tener en el caso del conflicto armado centroamericano una importancia vital y social potente, en el sentido de que en el periodo de este conflicto, la pertenencia a un "otros" implicaba la legitimación del ejercicio de la violencia manifiesta en la posibilidad de privación de libertad, la desaparición forzada, la tortura y la muerte. Es decir, esa otredad construida basada en la idea de las personas insurgente, revolucionarias, comunistas, o posibles comunistas o sospechosas de atentar contra el orden establecido, sirvieron para aniquilarlas física y simbólicamente como sujetos sociales con derechos, tal como lo reflejan los manuales de contrainsurgencia utilizados en la región por las fuerzas armadas.

Esta construcción dividida generó reales campañas de exterminio contra las organizaciones guerrilleras pero también contra todo aquel que pudiera parecer sospechoso, con resultados alarmantes en algunos países, como el guatemalteco con 200 mil personas muertas y 45 mil desaparecidas como parte de terrorismo de Estado.

Después de vivir procesos con tanta violencia uno de los retos más potentes en la construcción de la memoria es cómo se cuenta lo sucedido? Cómo se sana el dolor y el trauma?, y cómo se cuenta dentro de la historia nacional la brutalidad de los actos? Además otro gran reto es cómo se construye la paz?

Esto implica construir narrativas del pasado, de los sucesos históricos relevantes, de las luchas y de la violencia. Estas narraciones sobre lo sucedido quedan en la memoria oral, y en otros casos quedan en textos y documentos para ser transmitidos.

En el caso que nos ocupa referimos a estados nacionales, que deben construir narrativas colectivas que son necesarias para la conformación de una memoria común, que articulan la pertenencia a un lugar. Pero luego de la violencia vivida, existen diferentes sectores que reclaman justicia ante lo sucedido, y plantean que se deben tomar acciones contra el olvido, para que no se vuelva a repetir las atrocidades, y se juzguen a los culpables. Como Jelin (2005) plantea:

"La memoria-olvido, la conmemoración y el recuerdo se tornan cruciales cuando se vinculan a experiencias traumáticas colectivas de represión y aniquilación, cuando se trata de profundas catástrofes sociales y situaciones de sufrimiento

colectivo. Son estas memorias y olvidos los que cobran una significación especial en términos de los dilemas de la pertenencia a la comunidad política. Las exclusiones, los silencios y las inclusiones a las que se refieren hacen a la re-construcción de comunidades que fueron fuertemente fracturadas y fragmentadas en las dictaduras y los terrorismos de estado de la región." (Jelin: 2005, p 8)

Vale destacar en esta misma línea como lo plantea Dobles (2009) que el tema de la memoria en estos casos tiene que ver entonces con el trauma colectivo y con los procesos de cierre y explicación social de lo ocurrido, con el tema del acceso a la verdad y a la justicia, justicia que se sigue buscando en la región.

Es en esta noción compleja de la construcción social de la memoria, de ese nosotros y otros, de esas disputas por las narraciones colectivas, de ese espacio y tiempo, de ese olvido, en la que se enmarca el presente ensayo. La memoria encarnada en sujetos que vivieron como denomina Dobles esas "memorias del dolor", y las disputas existentes en la región de ver cómo se cuenta lo sucedido en el periodo de las acciones más convulsas del conflicto armado.

Trabajar sobre la memoria de esas experiencias en la región es fundamental para el bien de la colectividad pues como plantea Hauser (2012): "Y sin embargo sabemos que no solamente para la 'salud mental' individual, sino para la 'salud social' de pueblos enteros es importante romper la impunidad, el silencio, los tabúes, ¡el miedo!". Por esto la importancia de buscar las huellas de la memoria para lograr la salud social, no solo en esos países que tuvieron la guerra en sus territorios, sino en países como Costa Rica que fue receptor de gran cantidad de personas que huyeron de la guerra.

Esas memorias del dolor y esos traumas están como veremos en los ejemplos que se plantean a continuación vivos en los pueblos, en las familias, en los padres y madres y en las personas con las que compartimos nuestra cotidianidad, y no se pueden seguir ignorando.

2. Buscar las huellas de la memoria del conflicto armado centroamericano que habitan Costa Rica.

Para desarrollar este apartado decidí escoger tres experiencias con estudiantes que fueron para mí las más significativas, de manera que expongo el proceso de diálogo que se fue dando con ellas y ellos. El tema del trabajo final del curso que yo impartía era libre, y fue muy interesante que mis estudiantes quisieron trabajar con entrevistas a personas cercanas para conocer cómo la guerra estaba en todas partes como memoria viva.

Las conversaciones que se dieron con ellas, suscitaron en mí importantes reflexiones sobre la historia nacional y sobre sus preguntas, que se convirtieron en mis preguntas también, realmente se interesaron por entender los procesos políticos.

1. Andrea y su abuelo

El día que vimos el caso de la revolución sandinista en Nicaragua, una estudiante levanta la mano y dice: “yo tengo origen nicaragüense, y nunca lo había dicho abiertamente porque me daba miedo sentir rechazo, pero ahora puedo entender muchas cosas de mi origen”. Saber que Andrea era nicaragüense no era difícil pues era de apellido Sandino, pero esa declaración de identidad me conmovió mucho, pues de alguna manera entendía que venía de un pueblo luchador y valiente.

Ella decide hacer su trabajo del curso entrevistando a su abuelo, que según había escuchado de niña, había luchado en el lado de los Sandinistas, y estaba muy emocionada de poder entender la historia de su familia y la migración a Costa Rica. Pero en el momento de hacer la entrevista a su abuelo, él se niega a hablar con ella de ese tema. Ella que no entiende lo que pasa, se enoja con él.

Conversamos mucho Andrea y yo sobre el tema del silencio de su abuelo y sobre las memorias del dolor que él tenía, hablamos también del hecho de no querer abrir todo ese dolor frente a su nieta, y de todas las preguntas que ella tenía. De manera que luego de nuestras conversaciones, el trabajo que ella hizo fue una reflexión sobre el silencio de su abuelo y sobre sus preguntas que además eran preguntas bastante existenciales. Este proceso realmente me conmovió pues la guerra cruzaba muy directamente su vida y su historia familiar.

Este proceso me hizo reflexionar sobre el hecho de que las preguntas de las generaciones jóvenes sobre su origen, y sobre los motivos de las migraciones de la guerra son muy importantes de ser escuchadas y atendidas, pues son preguntas sobre su identidad. Como plantea Hauser (2012) en el texto “El psicodrama en la construcción de la memoria histórica: las huellas de la dictadura uruguaya en la tercera generación”:

“Memoria colectiva desde la visión de la generación de las personas jóvenes. Solamente si ellas conocen su verdadera historia y pueden elaborarla subjetiva y colectivamente, pueden fortalecer su identidad, y formar los conocimientos necesarios, que les ayuden a entender la historia familiar, de su barrio, su ciudad, su país. Esta es la base para formar la toma de posiciones ideológicas y políticas, para no reaccionar emocionalmente con rencor, resentimientos, confusión e indiferencia, que junto con otras reacciones profundizan la posible neurosis y la disfunción social. Es importante en esta época que afortunadamente dio vuelta a

la historia de Uruguay, cuando se rompen los silencios impuestos por la dictadura y se busca la verdad que está escondida todavía para mucha gente joven y que les impiden comprender el pasado doloroso.”

En el caso de esta estudiante también me surge ahora con el paso del tiempo la duda, leyendo el texto de Goyo Armañanas Ros (2012) titulado “Transmisión transgeneracional del trauma de ser víctima y de ser perpetrador”, de qué se ha transmitido de manera silenciosa en esa familia sobre ese rol del abuelo en la guerra. Evidentemente carezco de formación para ver qué ha pasado en la vida de esta estudiante y su familia, y desconozco la profundidad de los traumas de su abuelo, pero me pregunto qué se ha transmitido transgeneracionalmente en este caso de los traumas de la guerra. Y me pregunto cuántas familias tienen situaciones similares de trauma familiar sin ser atendidas.

2. Carlos y su pueblo de frontera

Carlos vivía en San Ramón pero era de un pueblo fronterizo de San Carlos, y recuerda que alguna vez sus tíos hablaron de algo de guerrilleros en el pueblo, de manera que decide hacer algunas entrevistas a miembros de su familia sobre la guerra, con una pregunta muy simple de si vieron pasar cosas en el pueblo relacionadas con el conflicto.

El descubre en los relatos de sus tíos que pasaba de todo en su pueblo en ese período, los tíos le cuentan que pasaban armas, guerrilleros, comida, de uno y otro bando por las calles de su pueblo. Y Carlos descubre que la neutralidad declarada por Costa Rica, no fue tan real como dicen los libros.

En las entrevistas le hablan mucho del miedo en el pueblo de lo que pasaba, de sentirse desprotegidos, y de no entender muy bien la situación. Y Carlos se asombra pues él siempre tuvo la idea de que en su pequeño pueblo nunca pasaba nada interesante, y se sorprende de entender que se vivió tan de cerca una guerra.

Esta experiencia me hizo pensar mucho sobre cómo se vive diferente los procesos políticos en las zonas de frontera, donde la línea imaginaria divisoria importa tan poco cuando se juegan eventos de esta magnitud. Sobre estas memorias de frontera del conflicto no se ha escrito en el país, cuántas cosas vieron estas personas de estos pueblos, cuántos actos de solidaridad se pudieron realizar? Pero también cuánto temor y desconcierto.

Hasta donde conozco y pude hacer investigación para este trabajo no existen trabajos de historia de las memorias de los pueblos de frontera sobre la guerra en Nicaragua, y podría ser un tema interesante de trabajar, pues como en el pueblo de Carlos, deben existir muchos otros donde el conflicto armado en ese país se vivieron de manera muy cercana.

De ahí la necesidad de preguntar y de escribir lo que las y los estudiantes del curso fueron encontrando en el proceso de investigación en sus barrios, para que la memoria no muera, como plantea Hauser (2012) en su texto "Psicoterapia en el contexto de violencia y traumatismos de guerra":

"Ante un cuadro así nos nace decir como Odisea Elitys: "Escribo para que la muerte no tenga la última palabra". Porque no escribimos para ejercer vanas represalias sobre un enemigo agazapado, sino para religar a la intención de las nuevas generaciones un pasado que muchos de nuestros contemporáneos se negaron a narrar." (p 32)

Hay que narrar lo vivido, escribirlo y documentarlo para que entendamos en este caso como los pueblos hermanos vivieron estos procesos de violencia, para que las nuevas generaciones comprendan mejor la realidad.

3. Tania y el guarda del barrio

Tania decide como parte del curso entrevistar al guarda del barrio, un señor de unos 60 años, que es de origen nicaragüense y con el que con frecuencia ella se detiene a conversar. Dice que ahora con más conocimiento de la historia de Nicaragua se anima a preguntar. El señor resulta que luchó con "La Contra", y eso genera en Tania un gran conflicto pues para ella el rol de "La Contra" fue muy nocivo.

Con ella conversamos mucho que el proceso de la guerra no es una cosa de buenos o malos como en una película, que son procesos mucho más complejos. Para ella el tema era que ese señor era una persona buena, dulce, amorosa y ella se imaginaba que jamás podría tener amistad con alguien que hubiera ocupado ese rol en la guerra en el país vecino.

El proceso de reflexión con ella fue largo y muy interesante pues me hizo aprender que de verdad la memoria de la guerra está presente en Costa Rica en cada calle, en cada esquina, y no le damos un lugar.

Pero además me hizo entender a mí que efectivamente no se trata de buenos y malos, se trata de los procesos de guerra como eventos máximos colectivos de dolor humano y traumas, y que ambos bandos sufren en ese camino y las heridas de todos y todas se deben sanar.

En el trabajo con ella también fue evidente como en las sociedades estamos condicionados a pensar con lógicas binarias de buenos y malos, y en estos casos es muy importante entender que las guerras no son tan simples, en este proceso de complejización del pensamiento para entender estos fenómenos sin duda la educación tiene un rol central.

Pensar la realidad desde otro lugar, deconstruirla es necesario, y recuerdo acá los valiosos aportes de Paulo Freire a la pedagogía crítica, para que las personas cuestionen sus propias estructuras de pensamiento. En el libro “El grito manso” Freire (2003) plantea:

“Toda práctica educativa implica una indagación: qué pienso de mí mismo y de los otros. Hace tiempo en pedagogía del oprimido analicé lo que ahí denominada la búsqueda del ser más. En ese libro definía al hombre y la mujer como seres históricos que se hacen y se rehacen socialmente. Es la experiencia social la que en última instancia nos hace, la que nos constituye como estamos siendo. Me gustaría insistir en este punto: los hombres y las mujeres en cuanto seres históricos, somos seres incompletos, inacabados inconclusos” p 27

Por tanto la educación puede ayudar a entendernos como sujetos inacabados, en esta búsqueda de entender los fenómenos humanos en su complejidad y en su simpleza. Solo espero que en estas conversaciones con Tania, en mi rol como docente yo haya podido ayudarle en algo a entender la complejidad de las experiencias humanas en la guerra.

3. Algunos comentarios de cierre

Esta experiencia docente que narro con estos y estas estudiantes, no solo las marcó a ellas sino que me llevó a querer trabajar el tema del conflicto armado en Centroamérica como tema de investigación posteriormente. De hecho en el doctorado voy a trabajar en mi tesis un análisis de mujeres cineastas que trabajan producciones audiovisuales sobre este período de la historia. De manera que el proceso del curso no solo fue interesante para ellas, sino que también a mí me trasformó profundamente, como deben ser los procesos pedagógicos significativos que no dejan a nadie al margen

Las preguntas por la memoria de la historia centroamericana en el caso de Costa Rica, me parecen urgentes, para que nos reconozcamos como centroamericanas, y para que entendamos mejor a las personas migrantes con quienes habitamos el territorio. Mas en contextos donde cada vez con más frecuencia seguimos siendo país receptor de migrantes que huyen de conflictos. En este momento tenemos migrantes jóvenes de la represión en Nicaragua, pero también una importante cantidad de migrantes que huyen del proceso de firma de paz complejo que vive Colombia, y de la crisis en Venezuela.

De manera que volvemos a ser país receptor de personas con memorias de dolor, y es necesario trabajar esto en los procesos de atención de las poblaciones. Este es un reto para el trabajo en instituciones públicas y universidades para lograr un

Bibliografía

- Armañanas, Goyo (2012) “Transmisión transgeneracional del trauma de ser víctima y de ser perpetrador”. En Giro de Aspás. Número 10. Corporación Gráfica Tmmo. San José, Costa Rica.
- Dobles Oropeza, Ignacio. (2009). Memorias del dolor: consideraciones acerca de las comisiones de la verdad en América Latina. Editorial Arlekin. San José. Costa Rica.
- Halbwachs, Maurice (1996). La memoria colectiva. Prensas Universitarias de Zaragoza. España.
- Hauser, Úrsula (2015). El Psicodrama en la Construcción de la Memoria Histórica. Las Huellas de la Dictadura Uruguaya en la tercera generación. En Giro de Aspás. Número 11. Corporación Gráfica Tmmo. San José, Costa Rica.
- Hauser, Úrsula (2015) Psicoterapia de Militantes Políticos. En Giro de Aspás. Número 11. Corporación Gráfica Tmmo. San José, Costa Rica.
- Hauser, Úrsula (2012). “Psicoterapia en el contexto de violencia y traumas de guerra”. En Giro de Aspás. Número 10. Corporación Gráfica Tmmo. San José, Costa Rica.
- Jelín, Elizabeth. (2005). “Exclusión, memoria y luchas políticas”. En: Mato, D.(comp.) Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires, Argentina.
- Jelín, Elizabeth (2002) Los trabajos de la memoria. Editorial Siglo XXI. Madrid, España.
- Freire Paulo (2003). El grito Manso. Editorial siglo XXI. Buenos Aires, Argentina.

ópera I Pagliacci (Los payasos) de Ruggiero Leoncavallo , el estreno de esta obra fue en el año 1892 en Milán, Italia y se considera como un manifiesto del verismo , pues presenta la verdad de la vida en un escenario.

“Il teatro é la vita non son la stessa cosa” [El teatro y la vida no son la misma cosa] De manera que podemos considerar que, Leoncavallo nos muestra de forma magistral una historia real de la cual él fue parte y que le causó un gran impacto, lo cual le motivó a escribirla y llevarla a escena por medio de este género musical llamado ópera.

Dicha historia es concebida dentro de una puesta en escena que hace alusión a la comedia del arte y presentada por una compañía de teatro itinerante, cuyo principal objetivo es entretener a su público. Sin embargo, el autor deja muy claro que en realidad los personajes son los protagonistas de su propia historia, ya que escenifican un texto, que en principio debía ser cómico pero que nos muestra la subjetividad de cada actor.

Como mencioné anteriormente, Leoncavallo nos invita a ser parte de un espectáculo dentro de un espectáculo, el libreto nos sumerge en una dicotomía por tanto nos convertimos en testigos de una comedia que finaliza en tragedia; contextualizo un poco. Tras una relación de poder entre el protagonista (Canio o Payaso) y su esposa (Nedda o Colombina), surgen situaciones de celos que terminan en un femicidio y homicidio cometido por Canio, al matar no sólo a Nedda su esposa, sino también a Silvio, el amante de ella. Toda esta situación ocurre en plena función o espectáculo, con público presente que no sólo se sorprende de las actuaciones tan reales que está viendo sino que le causa sospecha y desconcierto.

¿Qué hace Canio sino actuar su propia realidad? En plena escena afloran de manera muy real, sus más íntimos sentimientos de ira, frustración y las más oscuras emociones que no son del personaje, en este caso Pagliaccio, sino más bien de Canio, el hombre, como lo haría el psicodrama. Entonces ¿el teatro y la vida no son la misma cosa? Puede que desde el psicodrama se encuentren algunas respuestas

Psicodrama y Etnopsicoanálisis, una opción real

El psicodrama, creado por Jacob Levy-Moreno es una terapia que tiene su base en el psicoanálisis y busca que el paciente pueda superar sus problemas por medio de una representación, bien diríamos, teatral, en grupo o individual guiada por un psicoterapeuta. Esta escenificación de sus problemas, ya sea depresión, miedo, fobias, entre otros, permite al paciente “desnudar” de alguna manera su Yo interno convirtiéndose en actor o actriz de su propia historia. Considero esta vía para enfrentarse con aquello que tanto perjudica a una persona, un medio intere-

Con la guía de la doctora Hauser, fuimos parte de una historia real, que increíblemente tenía una gran cuota de historia ancestral, a pesar de que su protagonista no hubiese sido parte de ella, estaba de alguna manera inmerso en ella por los procesos de enajenación y conflictividad que eran parte de su historia socio cultural. La escenificación de este sueño me hizo reflexionar profundamente en el impacto que puede tener la memoria histórica en nosotros pero más aún y como lo mencioné supra anteriormente, podríamos de una manera más consciente y responsable, generar historias que marquen positivamente a las personas, no tan negativamente que aún varios siglos después se siguen presentando aunque sea en sueños.

Como profesora de piano donde tengo un contacto muy personal y directo con mis estudiantes por la característica de la clase individual, se crea un vínculo de comunicación estrecha que hace que nuestra profesión necesite el conocimiento de técnicas como el psicodrama pues desde esa perspectiva podemos ayudar en la formación de no sólo mejores profesionales sino mejores personas.

El haber asistido a este curso me ha permitido, visualizar una realidad diferente de mi país desde la construcción de su memoria histórica, me ha ayudado a comprender la contemporaneidad en la que estoy inmersa gracias a la reflexión grupal e individual que derivó de este primer acercamiento al psicodrama y etnopsicoanálisis.

Me siento muy comprometida desde mi labor como docente a aprovechar los espacios de la clase individual u otros para crear en los estudiantes una reflexión de los temas que nos atañen como sociedad, comunidad y país. Además considero que la música nos envuelve en un mundo aparte, el equivalente a lo que sería estar muchas horas en un cubículo frente a una partitura y sus enormes retos, pero que de alguna manera no nos permite exponernos a otras realidades propias de la cotidianidad.

Bibliografía

Arce, A. y Camacho. Y. (2018). La magia del psicodrama. Fundación Úrsula Hauser.

Freud, S. (1900) La Interpretación de los Sueños. Amorrortu, Bs. Aires, 1991.

García, A. y Jaén, A.(1996) ¿es sa´ yillite, nuestros orígenes. Historias Bribris. San José, 1996.



LOS MITOS FUNDACIONALES DE UNA FAMILIA CARTAGA

(Sistema de Estudios de Posgrado, Universidad de Costa Rica)

MSc. Wendy Jiménez Asenjo

RESUMEN

La historia de una familia Cartaga puede verse reflejada en la vida de los personajes que salen a la luz a partir de un curso de etnopsicoanálisis que se llevó a cabo en el marco del Doctorado de Estudios de la Sociedad y la Cultura de la Universidad de Costa Rica. El análisis se realizará mediante la aplicación del método autoetnográfico, el cual puede conducir a una explicación más cercana de los procesos sociales a partir de las unidades familiares.

ABSTRACT

The story of a Cartago's family can be seen reflected in the life of its characters that comes to light as part of an ethno-psychoanalysis course that took place within the framework of the PhD Program of Studies in Society and Culture of the University of Costa Rica. The analysis of these sessions from an application of the self-ethnographic method, can lead to a closer explanation of social processes from the family units.

Palabras claves: Autoetnografía, Etnopsiconálisis, Género, Campesinado, Migración Española a Costa Rica, Guerra Civil Española Familia.

La incomodidad de una cartaga

En los círculos familiares de una mujer cartaga, como yo, abundan las memorias de los abuelos, especialmente uno de origen español, quien fue el que más se mencionaba generación, tras generación, en una necesidad de mostrar cuán distinta era mi familia cartaga al resto de los costarricenses promedio.

En mi caso, este abuelo español se convirtió en un mito fundacional que imprimía a la identidad de la familia un sello particular, en un Oreamuno de Cartago que aún guarda rezagos de la pirámide étnica colonial.

Si se revisa el árbol genealógico de mi familia (Meléndez, 2018) se tropezarán con hallazgos antes desconocidos y enterrados por la historia oral familiar, probablemente por la vergüenza y el dolor de quien resurge del silencio y las sombras, esos indígenas y africanos esclavizados y sometidos a las políticas de blanqueamiento y de aculturación.

A excepción de ese famoso abuelo español, el resto de mi familia era de Cartago, específicamente de Oreamuno, eran tan mestizos que en sus actas de nacimiento y matrimonio, su etnia mestiza era resaltada, con el afán, de que no dejar duda alguna, de lo lejos que estábamos del español colonial.

Si se busca en los registros históricos encontrarán a mis parientes, pues desde la Colonia hasta hoy, había información de casi todos ellos, pues fueron bautizados y en su mayoría casados. Solo resaltó el caso de la madre de uno de mis bisabuelos paternos, María Jiménez Calvo, quien fuera madre soltera. Otra de mis abuelas lejanas se cambió su nombre dos veces y se le conocieron dos nupcias, a parte de ese par de abuelas transgresoras de normas, lo común fue encontrarlos a todos en los registros de la Curia de Cartago.

El caso más sensible, el que más me impactó, fue el descubrimiento de un abuelo africano que en la Colonia fue esclavizado y trabajó arduamente por conseguir su libertad, ese abuelo llamado Ramón Poveda, fue uno de los hallazgos que emocionalmente más me afectaron; la descripción de sus torturas, la lucha incansable que dio por su libertad, definitivamente fue un tema que desconocía y que aún estoy procesando.

Ya no éramos la familia Cartaga salvada por el valor de un aventurero abuelo español, ahora éramos la familia Cartaga de origen africano, vinculada a la lucha más encarnecida por la libertad básica de los seres humanos, la de poder existir como iguales. Y ese nuevo mito fundacional, definitivamente se asemejaba más a mí.

El método autoetnográfico permite hacer una relectura de la construcción de la identidad cultural de mi familia, haciendo explícitas las emociones que se albergan en la memoria por generaciones y que contribuyen a deconstruir mitos familiares, en palabras de Hauser (2014):

“...Mediante el análisis de una historia individual se produce, al mismo tiempo, una investigación social y cultural del ambiente que rodea el desarrollo individual. Solo así se puede entender lo personal como parte de lo social, y evitar que la sociedad se oponga como abstracción a la subjetividad.” (p. 32)

La autoetnografía abre una posibilidad para la resistencia a estas prácticas homogenizadoras, pues permite que el sujeto reconozca su propia historia y la haga válida para sí mismo y el grupo, la diversidad de historias se vivencian mediante una posición prohibida en las recetas científicas, claro, las temidas emociones albergadas en el cuerpo rehúyen liberadas y abren la posibilidad de miradas mucho más integradas que surge de lo propio y lo ajeno como una experiencia abierta a la diversidad, presente en cada uno de los grupos humanos.

Es decir, la oportunidad de ser y existir en el mundo, ya no pasa por la negación del otro o por mi auto enajenación, ahora es a partir de mi diversidad y mis silencios incómodos, que surge la posibilidad de ver al otro en el marco del respeto y de toda la dimensión de su complejidad.

Para contar con la recuperación de la historia familiar, se realizaron entrevistas semi-estructuradas a mi tío abuelo Eduardo Asenjo Gómez (1927) en Cartago, a mis primos Ricardo Asenjo Abad (1962) y Victoria Abad Casas (1927) en Duruelo, España.

La información obtenida en las entrevistas semi-estructuradas, fue transcrita de grabaciones de video y audio, para posteriormente seleccionar elementos de discursos que interesaban para efectos de este artículo.

En el caso de mi abuela Beatriz Ernestina Salazar Mora, su historia surge de mi vivencia en el curso de etnopsicoanálisis.

La historia de mi abuela Beatriz y un París inalcanzable

Como vivencia personal durante mi experiencia en el curso de etnopsicoanálisis, ninguno de los personajes familiares (bisabuelo español y ancestro africano) sobre los que se construyeron los mitos fundacionales recientes de mi familia, saltaron ni en un segundo en mi memoria durante las sesiones de trabajo, solo surgió el dulce y divertido recuerdo que guardo de mi abuela materna. Por una semana completa, mi abuela fue traída a mi memoria como una cascada poderosa y cristalina.

Después del curso de etnopsicoanálisis tuve el deseo de conocer más acerca de mi bisabuelo Tomás Asenjo Martín, con el objetivo de realizar una relectura de lo que ha significado él como el mito fundacional de la familia Asenjo en Costa Rica.

Para lograr ese cometido fue fundamental conversar con los familiares más longevos en Costa Rica y en España, además de contactar a un primo que dedica parte de su tiempo al estudio genealógico de la familia Asenjo en Duruelo de la Sierra.

El abordaje de este tema no fue fácil a nivel emocional, pues las relecturas vienen a deconstruir los grandes mitos fundaciones de la familia, además de hacer visible el papel que jugaron algunos miembros que hasta entonces estaban olvidados, sin embargo, cuyo papel en la historia familiar había sido fundamental.

Mi bisabuelo nació en un pequeño pueblo español llamado Duruelo de la Sierra en Soria, hijo de Elías Asenjo Santorro un miembro del ejército español que peleó en la guerra de independencia de Cuba, y de una mujer de Duruelo de la Sierra llamada Guillerma Martín Albina.

Guillerma enviudó cuando mi bisabuelo solo tenía 2 años, por lo que tuvo que hacer frente a las dificultades que debe afrontar una mujer campesina sumida en la pobreza y el hambre. Su ropaje negro y su velo sobre el rostro le acompañaron hasta que en pocos meses contrajo matrimonio con Isidoro Abad, campesino del pueblo quien también había enviudado.

“Antes se moría una persona y no salías de casa en medio año, a lo único que ibas era a la iglesia a rezar y de la iglesia a casa... y siempre que salías, salías tapada con un velo encima de la cabeza, no te veías ni la cara... como te quedases viuda a lo mejor a los tres meses ya te estabas casando otra vez... antes si te quedabas viuda habías perdido todo, tenías que buscarte la forma de vivir otra vez en el pueblo, entonces lo que hacías era buscarte otro marido para continuar la vida” (Asenjo Abad, 2019).

De estas segundas nupcias mi tatarabuela Guillerma, parió seis hijos Eusebio, Víctor, Ignacia, Martina, Florencia y Gabina Abad Martín. En ese entonces, el papel de las mujeres en el pueblo estaba muy bien delimitado:

“Las mujeres se dedicaban a planchar y a hacer cosas de casa... y a tener hijos, porque antes se tenían hijos, un año sí y otro también”. (Asenjo Abad, 2019).

La historia de mi tatarabuela no dista mucho de una situación muy deprimida, sin escapatoria, ella debía agradecer todos los días el que un hombre como Isidoro Abad, posara su mirada sobre una viuda con un hijo pequeño, además que ese hombre le devolviera la posibilidad de tener una vida en la comunidad y prescindir de su velo negro sobre el rostro, definitivamente las condiciones de vida de Guillerma no dan indicios de sueños, solo sobrevivencia.

En medio de esta situación, era poco lo que se podía hacer frente al maltrato que sufría su hijo Tomás en manos de su marido Isidoro Abad, aún hoy los hijos de Tomás Asenjo recuerdan la situación como la principal causa de la salida de España:

“Me dijo que la mamá escondía el pan para darle para que no se enojarán los otros y que tuvo mucho problema con el señor ese... Él se expresaba muy bien de mi abuela y la quería a montones, mi madre decía él, Dios tenga en gloria a mi madre, pero esa madre no lo quería... Ella se casó con un viudo que llevaban 6 hijos y recogió a esos 6 hijos que no eran de ella y echó afuera al de ella, porque ella no le dijo tal vez que se viniera, pero tampoco el iba a vivir en una cárcel o en una desgracia, siendo la casa de él...” (Asenjo Gómez, 2019).

Ante lo sucedido, mi tatarabuela decide solicitar ayuda a su primo, el alcalde de Duruelo de la Sierra, quien organiza una rifa para que tres hombres jóvenes del pueblo fueran a probar suerte en las Indias.

“Hicieron una rifa para tres personas, entonces ese Eduardo Martín escogió a tres familiares de él... Anselmo Martín, Adrián Martín y Tomás Asenjo Martín” (Asenjo Gómez, 2019).

Para Guillerma fue muy difícil dejar ir a su hijo de tan solo 15 años, pero las agresiones físicas, verbales e incluso un intento de asesinato que sufrió Tomás a manos de su padrastro, fueron motivos suficientes para tomar la decisión de enviar a su hijo donde éste tuviera más oportunidades de sobrevivir.

“Cuando se fue el tío Tomás a Costa Rica, pues tenían cabras, dicen que vendieron los cabritos y el dinero se lo dieron para que se fuera a Costa Rica... Los pobres pasaron muchísimo, pasaron muchas calamidades porque eran 14 en la casa” (Abad Casas, 2019).

En esa época, en Duruelo ya existía una tradición de emigrar a Argentina, sin embargo, este viaje sería más corto, a un pequeño país en medio de los océanos.

“Los primeros Asenjo se fueron a Argentina en el año 1820... En Duruelo lo único que se podía hacer era pasar frío, las casas eran de pena, la pobreza que teníamos, no había nada de nada, no había más que miseria” (Asenjo Abad, 2019).

Así fue como mi bisabuelo llegó a Cartago, Costa Rica en el 1902 y jamás regresó a su amado pueblo español.

Cuentan los relatos familiares que Guillerma murió llamando a su hijo Tomás, pues ella esperó su regreso hasta su último suspiro, su hijo, que le envió desde las Indias, frazadas, hilos, agujas y telas para vestidos en la época de la Guerra Civil Española,

“Él les mandó las marquetas de ropa, más bien tenían para que regalarán allá en el pueblo...” (Asenjo Gómez, 2019).

Mientras tanto, las madres españolas lloraron la masacre de los falangistas, pues veían regresar a sus hijos dentro de cajas de madera.

“Mi tío abuelo Gregorio Asenjo Albina era un pobre pastor que no había salido jamás del pueblo y le dieron un fúsil para ir a hacer la guerra y volvió pues en una caja de madera a casa...La guerra civil marcó mucho a Duruelo porque hay muchas historias de como vinieron falangistas a llevarse gente de Duruelo para la guerra civil, ala gente de izquierdas los aniquilaron totalmente, mataron maestros, mataron un montón de gente, gracias a intervención de los alcaldes de entonces, el alcalde de la República que se tiró al suelo y suplicó a los falangistas para que no se llevaran más gente... también gracias a que el jefe de la falange de Soria era de Duruelo de la Sierra y también nos valió eso, que no se llevaran más gente, pero ya se vieron las diferencias políticas entre los hermanos y miembros de la familia”. (Asenjo Abad, 2019).

En tiempos de hambruna, mi tatarabuela sabía que su hijo al menos comía, en tiempos de guerra y muerte, ella sabía que su muchacho había sobrevivido, que al menos él si pudo ser libre. Entre tanto, ella seguía en el pueblo, al cuido de Isidoro y sus otros hijos, sin mayor posibilidad más que soñar que lejos, en las Indias, Tomás seguía con vida.

Las mujeres de la familia, las coincidencias de género que trascienden los océanos

Butler plantea que el “sexo” entendido como la base material del género, es el efecto de una concepción que se da dentro de un sistema social ya marcado por la normativa del género. En otras palabras, que la idea del “sexo” como algo natural se ha configurado dentro de la lógica binaria del género.

Para esta autora, la esta visión de género binario produce vulnerabilidad que radica en situaciones como la siguiente:

“Nos llaman con distintos nombres y nos encontramos viviendo en un mundo de categorías y descripciones mucho antes de que empecemos a ordenarlos críticamente y nos dispongamos a cambiarlos por nuestra cuenta. En este sentido, somos, vulnerables y afectados por discursos que nunca escogimos.” (Butler, 2014)

En otras palabras, la vulnerabilidad es una condición socialmente inducida, algunas poblaciones las sufren más que otras, la vulnerabilidad se moviliza ante la injusticia, y resiste esto puede llevarnos a pensar distinto acerca de los hechos históricos y de la forma en que se visualiza la vulnerabilidad y la resistencia.

En ese sentido, no sé si mi tatarabuela Guillerma Martín Albina en Duruelo de la Sierra supo de la existencia de mi abuela Beatriz Ernestina Salazar Mora en Potrero Cerrado de Oreamuno en Cartago, pero seguro que las dos hubieran podido reconocer grandes coincidencias en sus historias de vida, aquí enumeraré solo algunas:

1-Matrimonio como una condición para tener la posibilidad de existir a nivel comunal.

2-Ejercicio de la maternidad asociado a la reproducción de fuerza de trabajo familiar.

3-Juzgamiento moral de la familia ante las acciones de las madres.

4-Poco margen de acción ante los compromisos familiares pactados entre los padres de los jóvenes cónyuges.

5-La pobreza y en algunos casos la guerra, lleva a situaciones de sobrevivencia en las que sus necesidades propias pasan a un segundo plano.

6-Las normas de género están claramente definidas para mis abuelas y las limitan a un espacio privado de reproducción doméstica y de crianza de los hijos.

7-En el caso de la tatarabuela Guillerma, la situación de violencia familiar fue un detonante para promover la migración hacia Costa Rica de su hijo Tomás Asenjo.

La historia de mis dos abuelas, contada por sus descendientes, contribuyen a recrear una nueva historia de lo familiar, en el que el mito fundacional tiene cada vez más un aire femenino que se ocultaba tras el hollín y el silencio de lo doméstico.

Es así como el pensamiento de Butler abre la posibilidad de vivirse e identificarse con todas las posibilidades que construya el ser humano en su subjetividad, la puerta está abierta, solo hace falta arrojarse a la experiencia de la vida sin normas que limitan y transgreden la identidad y las expresiones del género.

El llorar las pérdidas, no solo de quienes no están, sino de aquello que levantamos como mitos fundacionales que se nos resquebrajan a partir de la relectura de la historia familiar abre la oportunidad de deconstruirnos y pasar de ser grandes relatos aspiracionales, a grandes seres humanos que se encuentran con miradas distintas.

A modo de conclusión

Definitivamente, este es un llamado para abrir la posibilidad de verbalizar, de acudir a la memoria y sacudir los grandes silencios que acompañaron las luchas sociales en América Latina, podría ser un gran comienzo para realizar desde lo propio una propuesta política que se acerque a la inclusión de todos aquellos que

aún no se cuentan asimismo en los libros, sino que deben aguardar a que otros los descubran y los describan.

La posibilidad de dar Voz y participación política, no desde el olvido, sino desde la memoria, es sin duda uno de los grandes retos de América Latina. Sin embargo, esto no es tan fácil, pues no pasa solo por la conciencia, sino por aquello que guardamos en el silencio de nuestros cuerpos y emociones, tal y como surgió el recuerdo de mi abuela materna, así deben acudirnos a gritos, las voces acalladas de los ancestros.

Fue toda una experiencia vivenciar la estrecha relación que se construye entre lo personal y lo político, entre el conocimiento y el compromiso social, entre la memoria y la apertura de nuevas rutas por las que transitar.

El curso de etnopsicoanálisis y las entrevistas con mi tío abuelo y mis primos españoles, fueron el pretexto para un encuentro con la posibilidad de ver el pasado, despertar la memoria y soñar mejores días familiares.

Bibliografía consultada

Butler, Judith (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.

Butler, Judith (2007). *Género en Disputa*. Barcelona: Paidós.

Butler, Judith. (2014). *Rethinking Vulnerability and Resistance*. Institutofranklin.net

Butler, J. (2015), *Repensar la vulnerabilidad y la resistencia*. En Conferencia impartida el 24 de junio de 2015 en el marco del XV Simposio de la Asociación Internacional de Filósofas (IAPh), Alcalá de Henares. <https://www.youtube.com/watch?v=hEjQHv0R6rQ>

Ellis, C; Adams, T. y Bochner, A. (2010). *Autoethnography: An Overview*. En *Forum: Qualitative Social Research*, 12(1), Art. 10, Disponible en: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs1101108>. Berlín, Alemania.

Fanon, Frantz, 1961 (1983): *Los condenados de la tierra*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Gariglio, Luigi, (2018) Doing (Prision). En Research differently: reflections on autoethnography and emotional recall. Oñati Socio- legal series (online), 8 (2), 2015-224.

Gockel, R y Parry, K (2004) Self-reflective management learning: Toward an autoethnographic approach. Conference, University of Otago, Dunedin, December 8-11.

Hauser, Ursula, (2016) Entre la violencia y la esperanza (3era edición digital), La Habana: Editorial Caminos.

Hauser, Ursula, (2019) Volver al futuro- entre la violencia y la esperanza, en Conferencia Inaugural del Doctorado Sociedad y Cultura, Universidad de Costa Rica, 20 de marzo.

Henrich, Kanchana (2012) Towards integration: an autoethnography on the development of indetity. En Creative arts therapiesTheses, pg 36, Columbia, Estados Unidos.

Melendez, Mauricio (2018) Ascendencia de Da. Wendy Jiménez Asenjo. Hasta los cuartos abuelos (la línea Jiménez hasta su octavo abuelo). Documento no impreso. San José, Costa Rica.

Reich, Wilhelm (1980) La Psicología de Masas del Fascismo, Barcelona: Bruguera.

PERSONAS ENTREVISTADAS

Abad Casas, Victoria. Comunicación personal, 28 de junio, 2019.

Asenjo Abad, Ricardo. Comunicación personal, 1 de mayo, 2019.

Asenjo Gómez, Eduardo. Comunicación personal, 4 de mayo, 2019.



PSICODRAMA PSICOANALÍTICO UN NUEVO ENTENDIMIENTO SOBRE LA PROPIA IDENTIDAD: LA REVISIÓN DE LA RELACIÓN CON LA ABUELA

(Sistema de Estudios de Posgrado, Universidad de Costa Rica)

Lucía Varela

Introducción

El presente trabajo tiene como propósito analizar el proceso psicoanalítico vivido personalmente durante el curso corto “La Construcción de la Memoria Histórica. Un acercamiento desde el psicodrama y el etnopsicoanálisis.”

Se trata de una narrativa personal, basada en el autoanálisis, con algunas reflexiones apoyadas en la bibliografía del curso. En ningún caso constituye un trabajo científico o un ensayo teórico.

El tema surge porque durante el curso se realizó un ejercicio de psicodrama psicoanalítico en el que todos los participantes debíamos elegir a una de nuestras abuelas o abuelos, la más significativa personalmente, y luego representarla.

Por mi parte elegí a la abuela que ha significado más para mí, aunque ese significado estuviera marcado por lo negativo, definitivamente fue la abuela más incluyente en mi vida, aunque lo fue por su huella destructiva. La historia de mi relación con esta abuela se remonta a la primera infancia, y es la causa de una posterior psiconeurosis prolongada en toda la edad adulta.

La autora. La autora es costarricense, socióloga, docente universitaria.

Curso corto del Programa Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura. Universidad de Costa Rica, a cargo de Úrsula Hauser.

Sin embargo, siendo fiel a la instrucción dada, elegí a la abuela más significativa, aunque la razón de su importancia fuera negativa, e ignorando por completo en qué consistiría el ejercicio que realizaríamos después. Mi sorpresa fue cuando se indicó que debíamos representar a esta abuela, asumir su rol y encarnar su personalidad. De inmediato pensé para mí “no voy a representar su lado negativo porque no revelaré ante estas personas algo tan personal, no mostraré esa horrible personalidad y todos los problemas familiares (no fui sólo yo su víctima), relacionados con ella: violencia, agresión, represión, dominación, servidumbre, y un largo etcétera. Lo que haré es representarla justamente como ella se mostraba para otros fuera del hogar: como una persona agradable y conversadora, muy interesante, que cocinaba muy bien y era generosa, y que tenía muchos amigos”.

Esta elección fue el inicio del giro que logré dar gracias al ejercicio del psicodrama de esa noche, y que constituye el objetivo de este trabajo, a saber: analizar cómo el psicodrama psicoanalítico generó un movimiento interior y psíquico de descubrimiento, análisis, interpretación, liberación, y creo, sanación.

Ahora bien, este movimiento psíquico es una especie de culminación de un proceso de más larga data: durante seis años (de año 2012 al año 2018), estuve en una terapia psicoanalítica en la que analicé exhaustivamente el papel de esta abuela en mi vida y sus consecuencias. Es por esto que, en una primera parte del presente trabajo, desarrollaré a manera de antecedentes, lo elaborado en ese diván y el estado del avance personal en el momento en el que se vivencia el psicodrama psicoanalítico en el curso.

En una segunda parte de este trabajo, desarrollo lo que le he llamado “Tesis central”, ó “Tesis para el análisis”. Aquí describo en qué consistió el movimiento interior y psíquico de descubrimiento que se produjo en mí con el psicodrama, y que para efectos de este trabajo, quiero abordarlo como una tesis sobre la que quiero reflexionar. Es decir, gracias al ejercicio del psicodrama, descubrí una especie de esquema interpretativo de mi relación con mi abuela y sus consecuencias, creí descubrir una interpretación o significado que no había “visto” en años anteriores en el proceso de terapia psicoanalítica, ese esquema o interpretación descubierta, es lo que llamo tesis, la tesis explicativa de esa relación y la psiconeurosis.

A manera de discusión, elaboro una reflexión final acerca de la que creo fue una verdadera “sanación” que vino después del ejercicio de psicodrama y del descubrimiento de la “tesis central”.

En este punto es necesario hacer la anotación metodológica de que la revisión y documentación de un proceso psicoanalítico es compleja, y de muy abundante material, por lo cual se comprende que lo que se presentará en el presente trabajo es un resumen, y que quedarán en el tintero muchos detalles y reflexiones.

Antecedentes

En el año 2012, tomé la decisión de iniciar un proceso psicoanalítico. Había regresado del Chile el año anterior, después de haber hecho una Maestría y vivido en Santiago por dos años (2009-2010).

Regresé muy desarmada, herida, y “abierta”. La experiencia me había vuelto al revés, me sumergí en un viaje de autoanálisis psicológico, sociológico, etc., y sin un acompañamiento, ni una guía, caí en una especie de depresión, pero sobre todo de angustia, sufrimiento y mucha confusión mental.

La experiencia que vivía y mis análisis de ella, me hicieron verme “desde afuera”, desde el lugar de otra cultura, y no me gustó lo que ví: empecé a odiarme. A esto se sumaba que sentía que no daba la talla en los estudios -aunque aprobaba todos los cursos y culminé bien-, y esto provocaba más odio hacia mí misma.

Por otra parte, las diferencias culturales y lo que arrastraba de mi socialización primaria, me hacían sentir ridícula y digna de lastima. Y a esto se sumaba una profunda pena por estar lejos de mi compañero que se quedó en Costa Rica.

Durante todo ese tiempo, tendí a aislarme, y aunque tenía relación con todos los compañeros de la maestría, nunca me sentía cómoda, y huía cada vez que podía. También experimenté una especie de enmudecimiento, tenía miedo de hablar y decir mis opiniones. Para el segundo año, cuando acabaron los cursos y sólo quedaba hacer la tesis, me fui a vivir sola, me fui de una casa de estudiantes en la que vivía, para un minúsculo apartamento en el centro de Santiago.

En este apartamento mi vida transcurría estudiando en el día y tomando vino en la noche (hasta dos botellas). Casi no salía, excepto para ir al supermercado. Casi nunca me bañaba (sobre todo en invierno). Y sufría episodios de profunda tristeza y llanto, y mucha paranoia.

En fin, al regresar de Chile casi nada cambió, me sentía casi igual acá, no podía sostener una vida, y tenía el reto de reinsertarme laboralmente. Así que en esa situación decidí iniciar una terapia psicoanalítica.

Busqué a una psicoanalista de la Asociación Costarricense de Psicoanálisis con la que había iniciado una terapia seis años antes, pero que abandoné al cabo de un mes porque no pude dar el paso de profundizar en lo que me estaba pasando en ese entonces.

Desde las primeras sesiones, el tema a tratar no era la experiencia en Chile, sino toda mi vida desde sus orígenes, y en esto, el papel de mi abuela era central.

Cuando nací tuve serias complicaciones de salud que incluso comprometían mi sobrevivencia. Durante toda mi infancia, las hospitalizaciones, tratamientos y cirugías eran habituales, y desde muy temprano padecía de una gran melancolía y sentimiento de soledad, asociados a las hospitalizaciones y la falta de contacto con mi madre y familia.

En casa mi madre siempre estaba ausente, por trabajo o porque su compañía era ausencia, simplemente no era mamá y no era capaz de salir de su propio mundo. A los cinco años de edad mis padres se divorciaron, y mis hermanos y yo pasamos a ser cuidados por mi abuela durante todos los días mientras nuestra madre trabajaba.

Mi abuela era una mujer violenta, profundamente dañada, llena de odio. Su actitud diaria era invariablemente de enojo, sin razón, continuamente pensaba en voz alta, a gritos, quejándose, maldiciendo, insultando a todos. Tenía estos episodios a diario, mientras cocinaba, o cosía, o regaba las plantas, en cualquier momento.

A su hija menor que aún vivía con ella y a mis hermano y a mí, nos agredía verbalmente casi todo el día, con palabras y afirmaciones crueles y profundamente hirientes, sabía hacerlo muy bien. Sus ofensas y maldiciones eran del tipo “vas a ser una puta como tú madre”, “serás una solterona amargada”, “nunca vas a lograr nada, la gente como ustedes no gana”, “ahorita quedas embarazada”, “sos mala, muy mala”.

Casi nunca había castigos físicos, pero cuando los había, eran fuertes golpizas. Además, tenía un gran necesidad de dominación y humillación sobre nosotros, y una de sus manifestaciones era la servidumbre de los miembros de la casa: ponernos a limpiar el piso durante un día entero, ponernos a limpiar cosas sin sentido, como las hojas de las plantas de todo un jardín, ponernos a hacer mandados ridículamente innecesarios a muy largas distancias, etcétera, etcétera.

Todo este material fue revisado en seis años de psicoterapia, estas frases y hechos dolorosos, fueron revisados a la luz de la experiencia en Chile, tratando de encontrar aquí el origen de todos aquellos terribles sentimientos que afloraron ante el espejo de otra cultura, y en la soledad de una estudiante recluida en un apartamento.

Sin embargo, hubo que cavar muy hondo para hacer consciente lo inconsciente, y aún así, con siete años de diván, no se llegó al fondo. Tal y como explico en el último apartado de este trabajo, el ejercicio de psicodrama realizado en el curso, hizo posible seguir sacando tierra del fondo del agujero, ya que todo el material psíquico estaba muy en las profundidades. Lo que se conversó durante la terapia, fueron todos estos recuerdos, no estaban reprimidos, pero a lo que no se llegó

fue a entender sus significados para mí, y los sentimientos de tristeza asociados a esos hechos, fueron tratados muy superficialmente por mí. Esto se entiende, por la fuerza que tiene el proceso de la construcción social de inconsciencia, que está en el sistema social, está en la cultura, y que por lo tanto opera tanto en grandes procesos histórico-políticos, como en historias familiares de dominación, como es este el caso. “La fuerza que impulsa a la producción social de inconsciencia radica en la necesidad de hacer inconscientes las agresiones en el interior del individuo, a fin de que el dominio pueda consolidarse (...)”. (Erdheim, 2003).

En general, aparte de la experiencia en Chile, durante los años de terapia se trabajó todo el tema de la soledad, autoestima, miedo a los otros, insatisfacción conmigo misma etc. Los que habían caracterizado toda mi vida, y que curiosamente seguían permaneciendo casi intactos a lo largo de la vida adulta, pese al desarrollo de una serie de logros académicos y profesionales, y estar en “otro lugar”, con una vida armada. Paralelamente a los sentimientos de soledad, tristeza, y baja autoestima, etc. se desarrolló un gran sentido de lucha y supervivencia que caracterizó siempre mi personalidad, y contra todos los pronósticos y maldiciones de mi abuela, siempre mantuve una actitud de salir de su mundo, lo logré, y además hice todo lo que me propuse en la vida. Sin embargo, seguía sintiéndome casi exactamente igual, triste, melancólica, insatisfecha, sintiéndome menos que los otros, y en algunas etapas, más bien con una falsa autoestima narcisista, con sentimientos de superioridad y algunas manifestaciones de prepotencia. A este respecto, dice Adorno, “Casi nadie calcula su vida como un todo, ni tampoco, en su totalidad, las consecuencias de sus propias acciones” (Adorno, 1986). Parecía como si fuera otra yo la que estudiaba, trabajaba y hacía todo. Podría afirmarse que estaba reprimido aún el significado de todos esos sentimientos, se sabía conscientemente de los síntomas, de dónde venían, pero qué eran?, qué significaban?, y sobre todo, cuál era el material con el que estaban contruidos?, es decir, cuáles eran los sentimientos de fondo? A este respecto, Freud afirma:

“El psicoanálisis nos ha revelado que la esencia del proceso de la represión no consiste en suprimir y destruir una idea que representa al instinto, sino en impedirle hacerse consciente.” (Freud, 2017).

En esos seis años de terapia, hubo dos momentos muy importantes que marcaron importantes puntos de evolución en el proceso, y ambos tuvieron que ver con sueños. Uno fue cuando soñé que mi abuela moría, y otro cuando soñé que se hacía cargo de mi hija. Esto es muy comprensible, pues desde el psicoanálisis se explica cómo hay una gran capacidad diagnóstica en el sueño, y por lo tanto, una gran capacidad de avanzar en la terapia a partir del material que el sueño aporta, pues el fenómeno onírico amplifica hasta lo gigantesco todas las sensaciones (Freud, 2017).

En el primer sueño, mi abuela caía de un balcón, era el balcón de su propia casa, el que fue muy significativo en mi infancia porque era mi lugar secreto de juegos solitarios. Ella caía sobre una fogata y se desmembraba, y ardía. Un grupo de sus amigos cercanos la cargaba en hombros y la sacaba de la casa. Ese día la sesión fue muy fuerte, y quedó claro que el sueño constituía un hito de evolución en el proceso.

El segundo sueño sucedió en medio de un proceso de duelo. Mi primer hijo, T., que nació en el año 2014, cuando yo tenía 37 años, nació con una cardiopatía congénita y murió cuando tenía cuatro meses. Nunca llegó a casa, siempre estuvo en la Unidad de Cuidados Intensivos del Hospital Nacional de Niños.

Él murió en septiembre de 2014, y para noviembre de 2015 nació mi hija P.. La psicoanalista me había indicado que lo mejor era que esperara a que el proceso de duelo estuviera más avanzado, pero yo insistí en embarazarme muy pronto de nuevo. Sentía que el duelo no estaba superado pero que no me impedía continuar con mi vida y no era depresión. Estaba quizá en la siguiente condición que se describe en un artículo sobre el duelo por la muerte de un hijo desde el psicoanálisis: “cuando aparece el recuerdo, éste se vuelve doloroso muy rápidamente. Se trata de un “dolor puntual” que se alterna con otros tipos de recuerdos menos dolorosos o más gratos (Roitman y otros, 2002).

Mi argumento era que que la pena por la muerte de mi hijo no la iba a superar nunca, y que por el contrario, había otro dolor que sí me urgía superar, y a mi pareja también, y era el sentimiento de haber quedado con el amor “contenido” y no haber podido darlo. Es decir, que no se trataba de sustituir un hijo con otro, sino de ser padres y superar el dolor de que la maternidad y paternidad nos fue arrebatada.

A este respecto, el mismo artículo sostiene:

“Nosotros pensamos que en el caso de la muerte de un hijo el objeto es insustituible. La posibilidad de investir nuevos objetos sólo será posible después de aceptar que el que se ha perdido es insustituible. Diferenciamos esto de la fijación al objeto que lo hace irremplazable y remite a la psicopatología de la melancolía. (Roitman y otros, 2002).

Desde el momento de la muerte de mi hijo las sesiones de la psicoterapia se dedicaron a la elaboración y superación del duelo, y se basaron mayormente en sueños, pues por esos días recordaba los sueños con gran claridad, sobre todo durante el embarazo.

Durante la gestación soñaba continuamente con mis hijos, es decir, soñaba que tenía dos, como si T. no hubiera muerto. Soñaba con un hombre y una mujer, pues en efecto, ya sabía que iba a ser niña mi próxima hija. Sobre esto, se elaboró en

las sesiones que la presencia de los dos niños en los sueños era la evidencia de que el duelo no se había superado, y que T. “seguía ahí”. El segundo sueño importante que tuve con mi abuela, sucedió en este contexto.

Llegó el día en que por fin soñé que solamente tenía una hija, y ya no aparecía T.. El sueño iniciaba cuando yo regresaba del trabajo y mi abuela estaba cuidando a mi hija P. -tal y como cuidaba de nosotros cuando mi mamá trabajaba-.

Pero había dos P. simultáneamente, una tenía unos tres años y veía televisión en un sofá. Tenía camisa de uniforme escolar, y cuando yo entraba, se volteaba y me saludaba feliz de que yo hubiera llegado. La otra P. era una bebé, y dormía en un canasto sobre una mecedora al lado de mi abuela. Mi abuela, al igual que en la vida real, acostumbraba poner una mecedora al lado de ella mientras cosía en su máquina de coser, y mesía al bebé y lo dormía mientras trabajaba. De esa misma forma P. dormía mecida mientras ella cosía de espaldas a la puerta por donde yo entré, nunca vi su cara.

Ese día en la sesión comentamos que la ausencia de T. por primera vez, daba señales de una mayor superación del duelo; y que el hecho de que mi abuela cuidara de P. al igual que de nosotros y de mí, era interesante pues en la vida real nunca le daría a cuidar a mis hijos (aunque estuviera viva). Pero lo más importante que se elaboró en esa sesión, fue concluir que el hecho de que estuviera de espaldas, me dió la sensación de que me dejaba ser, de que aunque tenía a P. a su lado, dejaba que yo me la llevara, me ignoraba, y por lo tanto, “me soltaba”.

Podría afirmar que hasta este punto llegó el trabajo sobre mi abuela en la psicoterapia, no se avanzó mucho más. Cada vez que hablaba del tema, tendía a repetirme, no elaboraba nada nuevo.

Poco después, las sesiones empezaron a ser cada vez más distanciadas pues con la llegada de la bebé P. no había condiciones para salir de casa. Aunque posteriormente se retomó la regularidad, y se continuó por unos dos años más.

Hoy día mi hija tiene 3.5 años, y al día de hoy, desde hace un año estoy “dada de alta” de la psicoterapia, se consideró que no era necesario continuar con regularidad, que las cosas marchan bien con mi vida y en la relación con mi hija, y se dejó abierta la posibilidad de volver cuando lo necesite pero sin una programación de citas sistemáticas.

toria de Costa Rica, y fue compartida por toda una generación de acuerdo con el modelo de desarrollo de la época.

A este respecto, la teoría del psicodrama psicoanalítico explica que, “se buscará encontrar la historia familiar en escena, los/as abuelos/as que quizás no se conocían, pero cuando se trata de recordar, investigar, preguntar y construir una imagen se les puede hacer “vivir” sin que fuera una realidad posible. La búsqueda de la propia identidad empieza con el conocimiento de sus orígenes, que implica la inmigración, y luego la separación forzada por la guerra, la dictadura, la cárcel y los exilios” (Hauser, 2016).

Además del impacto de haberla encarnado, como expliqué líneas atrás, esta visión de ella en su contexto me produjo un sentimiento de profundo orgullo, y aquí hubo un segundo “momento de magia”: al final de mi intervención, sentía una gran admiración por ella, y por primera vez sentí por ella algo positivo.

En las horas y días posteriores al ejercicio de psicodrama, estos sentimientos ocuparon mis pensamientos, y con el paso de los días, empezaron a tomar forma algunas ideas.

Finalmente, y esta es la que llamo la “tesis para el análisis”, llegué a una conclusión, es decir, un descubrimiento de una idea nueva sobre mi relación con mi abuela, una idea que “acomoda” e interpreta mi relación con ella.

Más allá de “ella me dañó y es la causa de mi personalidad y psiconeurosis actual”, que era lo que hasta ese momento había concluido en siete años de diván, ahora se me dibujó un esquema de elementos relacionados que explican la naturaleza de mi relación con ella y sus consecuencias, este esquema es la tesis para análisis, y que describo a continuación.

Existe una especie de tríada alrededor de la maternidad, las tres personas que la componen son: abuela, madre y yo. Una especie de genealogía de las mujeres en la familia (Burin, 2012).

Los tres elementos que la componen son: abuela que destruye, madre ausente, y mi propia maternidad signada por la muerte.

El proceso es el siguiente: mi abuela destruye toda capacidad de amar, llena de culpa y de odio, inculca la idea de que soy mala, una muy mala persona y crea un sentimiento de culpa (sin razón), que persiste a lo largo de la vida, inconscientemente, y conscientemente también.

La madre es ausente, no está, no es madre, se niega a serlo, no es amorosa, no atiende, ignora y desprecia.

descubierto, este mismo esquema que estoy explicando, el que cumple la función de dar tranquilidad, no sólo emocional, sino racional, de haber cerrado con una explicación que tranquiliza los pensamientos.

Reflexión final

Este pendiente por conscientizar, que no se dió en siete años de diván, quizá puede entenderse desde esta explicación:

“un acto psíquico pasa generalmente por dos estados o fases, entre las cuales se halla intercalada una especie de examen (censura). En la primera fase es inconsciente y pertenece al sistema Inc. Si al ser examinado por la censura es rechazado, le será negado el paso a la segunda fase; lo calificaremos de “reprimido” y tendrá que permanecer inconsciente. Pero si sale triunfante del examen, pasará a la segunda fase y a pertenecer al segundo sistema, o sea al que hemos convenido en llamar sistema Cc. Sin embargo, su relación con la conciencia no quedará fijamente determinada por tal pertenencia. No es todavía consciente, pero sí capaz de conciencia (...)”.

Siguiendo lo anterior, en un artículo sobre acerca de las “abuelidades”, se reflexiona: “¿En qué consiste la experiencia de la transmisión? se transmiten conocimientos, saberes, no siempre con palabras plenas de sentido, a menudo balbuceamos intentando aproximarnos con el lenguaje a vivencias que son difíciles de expresar con los códigos vigentes, utilizando palabras que son, como en la experiencia psicoanalítica, el contenido manifiesto de un discurso, esperando que puedan interpretararnos también el contenido latente de lo que decimos, eso también se pone en juego en la abuelidad, cuando tratamos de transmitir algo a las generaciones siguientes.” (Burin, 2012).

Esta referencia resulta muy útil para reflexionar por qué no había podido profundizar en el diván?, en seis años?; acaso esperaba que el discurso sobre lo manifiesto me interpretara el contenido latente, tal y como afirma Burin (2012), racionalicé los recuerdos, pero no llegué a sentir?. Incluso, la “tesis” que descubrí con el ejercicio del psicodrama, no es también racionalizadora?, tranquiliza porque explica?.

Y de nuevo siguiendo a esta autora, es importante señalar que la transmisión de conocimientos y saberes de mi abuela, hacia nosotros, hacia mí, resultó positiva en algunos aspectos, y eso fue lo que reveló en parte el psicodrama: ella transmitió el valor del trabajo y el esfuerzo, y el ejercicio en clase me permitió sentir admiración y orgullo, la cura por el habla. Parece que aprendí tan bien de su ejemplo, que hasta me sirvió para superarme y liberarme de ella misma.

Bibliografía

- Adorno, T. (1986). El psicoanálisis revisado. En: Teoría crítica del sujeto. Ensayos sobre psicoanálisis y materialismo histórico. Henning Jensen compilador. Madrid: Siglo XXI editores.
- Burin, M. (2012). Reinventar abuelidades. Foro de Psicoanálisis y Género, Jornadas septiembre 2000. Recuperado de: <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/1519> 2012-04-23
- Corrales, J. (2015). Construcción de la Función Materna. Una mirada desde el psicoanálisis en relación a prácticas, discursos y significados. Tesis, Facultad de Psicología, Universidad de la República, Uruguay.
- Erdheim, M. (2003), La producción social de inconsciencia. México: Siglo XXI.
- Freud, S. (1991). El chiste y su relación con lo inconsciente. En Sigmund Freud. Obras Completas (Vol. 8). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2017). El malestar en la cultura. Madrid: Akal.
- Hauser, U. (2016). El psicodrama en la construcción de la memoria histórica. Las huellas de la dictadura uruguaya en la tercera generación. Revista Giros de aspás, 11, 24-41.
- Roitman, A; Armus, M & Swarc, N. (2002). El duelo por la muerte de un hijo. Revista Internacional de Psicoanálisis, Aperturas, Número 012.



ENTRE UN SUEÑO, Y OTRO SUEÑO Y OTRO SUEÑO...

Judith

«¿Qué es el surrealismo? Un sueño, el relato de un sueño, una película, un álbum de fotos, un poema, un collage, un cuadro...» George Sebbag

Este escrito, expone algunas ideas alrededor de la experiencia de soñar. Primero, se hace referencia al sueño experimentado durante la semana en que fue impartido el curso, y sobre el que se discute brevemente, una hipótesis sobre su posible interpretación. Segundo, se hará referencia a la costumbre de anotar, grabar o dibujar después de haber tenido un sueño que haya sido notable, o al menos, significativo, e instrumentalizado para mi práctica artística.

El sueño de la semana: ¿Acaso me hablan mis ancestros? ¿O es que el imperativo de conocer sobre los antepasados, se transformó en sueño y llamamiento?

“Estoy frente a un grupo de personas que no consigo visualizar porque están velados por una neblina densa, apenas alcanzo a ver siluetas. Puedo escucharlos murmurar, ese sonido parece un zumbido, es agradable y hasta me resulta familiar, pero no comprendo lo que dicen. Trato de acercarme y no puedo, no hay nada que me ate o me impida movilizarme, es solo que no me muevo. No siento miedo, solo quisiera poder ver quiénes son esas personas que pareciera me hablan...”

Este sueño lo experimenté, en la misma semana que transcurrió el curso sobre Psicodrama. He pensado de inmediato que se trataba de una mera proyección de las experiencias de esos días. Era como si confrontara al grupo de participantes el curso, de la misma manera que me enfrento a los personajes del sueño, ahí entre nieblas, en clase, sería en medio de alguna ansiedad por todo lo que este programa movía en el colectivo. Sin embargo, ya Freud (1976), descarta tan simple interpretación debido a que hay mayor complejidad en la interpretación de los sueños. (p. 10)

Luego, pensé un poco más y entonces volví la mirada al ejercicio que hicimos el primer día: despertar a la abuela Luisa (materna) e interpretarla. Ese pudo ser el

detonante de este sueño, de nuevo, la misma inquietud que ha venido a mí en otras ocasiones, los ancestros, quiénes son esos personajes de mi árbol genealógico que no he podido identificar. ¿Serán esos seres misteriosos que el sueño se aparecen como siluetas veladas por una espesa niebla? ¿Es posible que pensar en mi abuela materna, volviera a despertar la inquietud sobre el desconocimiento de mis antepasados? ¿Será que de alguna manera me llaman a que los busque, que atraviese esa niebla, que es como el desconocimiento mismo de esa parte de mi propia historia? ¿Serán los rumores que escucho, los relatos irreconocibles de un pasado que traigo en la memoria ancestral? ¿Será que debo seguir tras la huella de mis ancestros, aunque deba imprimirla yo misma?

Por último, también me hizo pensar en el mito de la caverna, soy una más de los que permanecen mirando las sombras, o bien, me resisto a aceptar que lo único que puedo ver son sombras. El lugar de los sueños, por tanto, me resulta propicio para entablar un diálogo con la herencia de mis antepasados, su presencia en mi vida, así como, delinear algunas formas sobre mi individualidad, mi persona, a través del autorretrato.

De otros sueños, en la práctica artística

De los sueños, he procurado extraer algo más que anécdotas e inquietudes irresueltas, grabando, escribiendo y dibujando ideas en cuanto despierto. El objetivo de esta práctica es apropiarme de las imágenes de mis sueños, de palabras, de sensaciones o atmósferas, de posibilidades imposibles, como esos encuentros con lo fantástico y sobrenatural, con lo instintivo o pulsional, con el repaso de lo cotidiano en flashes o con los encuentros que solo soy capaz de concretar mientras me entrego al destino que en los sueños se manifiesta.

Para el trabajo artístico es un estímulo y una rica posibilidad para encontrar ideas e imágenes. Los movimientos artísticos de vanguardia, Dada y Surrealismo siguiendo las ideas de Freud, alcanzaron resultados sin precedentes, jugando con lo automático, el sueño y la memoria.

José Jiménez (2013) señala que:

“Con el surrealismo se dan así, toda una serie de pasos desde concepciones anteriores del sueño hasta lo que en él se plantea: el sueño como un ámbito eminentemente plástico, como un espacio privilegiado de visión de imágenes. De imágenes humanas del deseo. Atrás quedan las concepciones del sueño como manifestación mítica o religiosa de potencias sobrenaturales. O la idea religiosa, cristiana, de que “la vida es sueño”, apenas una ilusión fugaz, cuando la “verdadera” vida sería lo que viene después de la muerte. E incluso la concepción psicoanalítica del

sueño como expresión inconsciente de deseos no satisfechos. En el surrealismo el sueño pasa a ser considerado una esfera central de la existencia humana, en la que el psiquismo actúa libre de las limitaciones y censuras de la vigilia, proporcionando un nuevo ámbito, una mayor densidad y profundidad a la vida. (párr. 38)

Es decir, este movimiento artístico, encontró en los sueños el repositorio de imágenes e ideas para alimentar la imaginación. Es un acto creativo y un método comprobado, para acceder a algo más que anécdotas, porque los sueños no son siempre coherentes, correlativos a lo cotidiano, o siquiera a la realidad tangible. En los sueños, se calman algunas ansiedades y hasta se experimentan mundos posibles, la vida sucede, aunque no siempre sepamos cuál es su significado o bien, comprendamos claramente cómo dar con una manera para interpretarlos. Si es que es necesario realizar dicha interpretación, dado que, a veces ni siquiera interpretar es necesario, porque el sueño es un recurso del que se hecha mano para estimular la creatividad artística, no para hacer una simple mimesis.

Este último punto, queda esclarecido en el texto de Jiménez (2013), de la siguiente manera:

En Max Ernst me interesa sobre todo destacar la extraordinaria lucidez con la que trató la cuestión de la representación plástica del sueño. En un texto escrito en 1934: "¿Qué es el surrealismo?", rechaza la ingenua y tópica afirmación, demasiado habitual incluso hoy mismo, de que los artistas surrealistas "copian" sus sueños en sus obras, lo que significaría sustituir un tipo de mimesis por otro: "cuando se dice de los surrealistas que son pintores de una realidad onírica en constante cambio, no debe entenderse que copien sus propios sueños en la tela (lo cual equivaldría al naturalismo ingenuo y descriptivo) o que cada uno de ellos se construya con los elementos de su sueño su pequeño mundo propio, para buscar su comodidad o ejercer su malevolencia (lo que equivaldría a «La huída fuera del tiempo»)." (Ernst, 1970, 177-178). Los artistas surrealistas van y vienen entre el mundo interior y el mundo exterior, realizando en sus obras una tarea de transcripción: "los surrealistas se mueven con libertad, osadía y plena naturalidad en la región fronteriza entre el mundo interior y el mundo exterior, que aunque sea todavía imprecisa, posee una total realidad («surrealidad», sobrerealidad) física y psíquica; (...) transcriben cuanto ven en dicha zona e (...) intervienen enérgicamente cuando sus instintos revolucionarios les impulsan a hacerlo". (Ernst, 1970, 178). Está claro: representar plásticamente un sueño no significa sin más copiarlo, como Freud afirma sobre el sueño mismo. Con mayor motivo, la utilización de los materiales oníricos en las artes demanda un proceso de elaboración secundaria de los mismos. (párr. 78)

Escritura libre, memorias y sueños

Los sueños han sido un recurso en mi trabajo gráfico, acostumbro a tomar nota al despertar, si me despierto durante la noche, grabo las ideas con todas las descripciones posibles y por último, si lo consigo, hasta he llegado a trazar algunos bocetos rápidos. Porque resulta, que tal y como señala Jiménez, efectivamente, los sueños están plagados de imágenes e ideas

En una ocasión, recuerdo haber escrito de forma espontánea lo siguiente: <<Morirse un día y resucitar flotando en el mar>>, frase a la que le hice un pequeño dibujo, pues me había resultado algo poético. (Ilustración 1) Poco después, tuve un sueño:

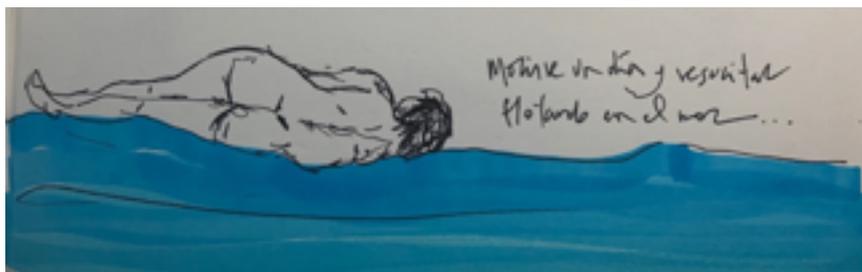


Ilustración 1: Frase y dibujo ilustrativo

“Todo está oscuro, no sé si mis ojos están cerrados o si es que no puedo ver en medio de las tinieblas. Se siente frío, pero es agradable. De repente mi cuerpo se siente arrastrado, como por un magnetismo, que me lleva en descenso lento, muy lento, me dejo llevar sin resistencia, no se percibe nada alrededor y todo es silencio. Luego como si ahora fuera una espectadora, veo un cuerpo femenino en el fondo del mar, no sé si estoy también bajo el agua, o solo puedo mirar. Ella está de espaldas a mí, tiene el cabello largo, y este, flota suavemente, un cardumen pasa curioseando moviéndose alrededor de su cuerpo como si la inspeccionaran. Pienso que pareciera que esa mujer duerme plácidamente, y entonces siento un arrebató al darme cuenta que soy yo. Y el sueño acaba.”

Entonces, en este ejercicio, que ocurrió durante algunas semanas. Primero, asocié el sueño con la frase, supuse que la frase había sido una idea que tuve despierta, y al anotarla se convirtió en un tema, un estímulo que me llevó a soñar, este sueño tan sensorial. Finalmente, la imagen se completó, durante el sueño. A

Bibliografía

Freud, S. (1976). La interpretación de los sueños. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Freeditorial. Disponible en: <https://freeditorial.com/es/books/la-interpretacion-de-los-suenos>

Freud, S. (1976). Obras completas. Volumen 12. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Gibbons, J. (2007). Contemporary Art and Memory. Images of Recollection and Remembrance. New York: St. Martin's Press.

Hauser, U. (2014). Entre la violencia y la esperanza. Escritos de una internacionista. La Habana: Editorial Caminos.

Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

J, Jiménez. (2013). El surrealismo y el sueño. Catálogo de exposición El surrealismo y el sueño, Museo Thyssen-Bornemisza, Madrid, 8 de octubre de 2013 - 12 de enero de 2014. Disponible en: <http://www.inmaterial.com/jjimenez/surrealismo.htm>

Saltzman, L. (2006). Maming Memory Matter. Strategies of Remembrance in Contemporary Art. London: The University of Chicago Press, Ltd.

Schacter, D. L. (1999). En busca de la memoria. El cerebro, la mente y el pasado. Barcelona: Ediciones B., S.A.

Todorov, T. (2002). Los abusos de la memoria. Buenos Aires: Paidós.



Formato Aprobación Cursos del SEP

1. Nombre del curso

La construcción de la Memoria Histórica con el Psicodrama – la visión del Etnopsicoanálisis

2. Programa de Posgrado al que pertenece el curso

Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura

3. Profesora que lo imparte

Dra Ursula Hauser-Grieco

4. Ciclo lectivo en que se imparte

II Ciclo Lectivo, 2019 (semana del 18-22 de marzo 2019)

5. Número de créditos

Uno

6. Requisitos y correquisitos propuestos

Max. 15 p.; ser estudiante de la UCR (y colegas de ASPAS y ASISTE C.R.)

7. Horario del curso

Cuatro sesiones de cuatro horas; lunes, martes, jueves y viernes de 5-9p.m.

8. Horas semanales de teoría y de práctica

En total dieciséis horas presencia



9. Justificación de la propuesta

COSTA RICA (y el mundo) AYER, HOY y DESPUES DE LAS ELECCIONES EN ABRIL 2018. Una elaboración necesaria que implica la propia subjetividad.

Con el Psicodrama podemos acercarnos a la historia de manera especial y rellenar los 'huecos', los silencios y omisiones, impuesto por una cultura y política que encubre la realidad con mitos nacionales. Abordaré el tema de la construcción de la memoria histórica de Costa Rica, incluyendo la experiencia con los Bribri en Talamanca, febrero 2016! Se desarrollará la temática con videos, relatos e interacción con los/las participantes, utilizando el método de psicodrama.

10. Objetivo general del curso

Analizar y reflexionar sobre los procesos de enajenación y conflictividad en nuestra percepción de la historia, para ampliar, corregir y conocerla mejor desde los propios recuerdos individuales y grupales. Trabajamos con la escenificación de la subjetividad en su contorno socio-cultural-histórico en tiempos de globalización.

11. Objetivos específicos

1. Elaborar los resultados de las elecciones de presidente al inicio de año 2018; considerando el conservadurismo y la subjetividad: el ascenso de los grupos pentecostales al poder.

2. Cuales mitos, 'omisiones' existen en la memoria de la historia de Costa Rica, en especial enfocando la situación de los Bribri en Talamanca, también la guerra del 48 (Película 'El codo del diablo')! Facilitar el debate, desde una perspectiva etno-psicoanalítica, sobre las implicaciones políticas, sociales y subjetivas, utilizando los recuerdos personales de las/los participantes.

3. Reflexionar sobre las experiencias en diferentes países, tomando en cuenta también la diversidad de nacionalidades que habrá en el grupo; integrándoles en el contexto latinoamericano poscolonial y mundial. A partir de la exploración de las implicaciones subjetivas que las diferencias culturales, sociales, políticas o de



Sesión 1(lunes de 5-9pm): Temática:

Introducción al curso y a la temática, del ETNOPSICOANALISIS y de PSICO-DRAMA. Modo innovativo: Test sociométrico, que ayuda la integración de las/los participantes del grupo, formación de la base de confianza en el grupo.

Encuentro con los abuelos y las abuelas; construcción de la memoria histórica.

Sesión 2 (martes de 5-9pm): Temática:

Cuando nació yo, en que contexto? Enfocando los recuerdos del 48, los años 80 en CA, de luchas (Combo del ICE, TLC...)– y hoy?

‘EL CODO DEL DIABLO’ (película) – discusión, memoria.

Como fueron implicadas/os mis familias en esta historia: recuerdos, padres/madres, abuelas/abuelos

Sesión 3 (jueves de 5-9pm): Temática:

Elaborar LAS ELECCIONES RECIENTES en Febrero y Abril 2018: CUAL ES EL APRENDIZAJE ¿

Aportes del PSICOANALISIS crítico social y cultural de la RELIGIÓN (S. Freud) y la PSICOLOGIA DE MASAS (W. Reich)

Sesión 4 (viernes de 5-9pm): Temática

‘KACHABRI – LOS BRIBRI’S y sus SUEÑOS; volver al lugar del trauma’.

Representar un sueño Bribri con Teatro Espontaneo – improvisación socio dramática

NUESTROS SUEÑOS de ESTA SEMANA, dramatizar algunos

Cierre y síntesis, evaluación.

14. Cronograma

El seminario se llevará a cabo en las instalaciones del doctorado, San Pedro.

15. La Bibliografía de referencia se encuentra en el secretariado del Doctorado

Bibliografía :

La mayor parte de las recomendaciones se encuentran en forma DIGITAL: www.fundacionursulahausser.org

Arregui, Rosario: “ Transmision Transgeneracional, Silencias que Hablan”, (2009), en GIROS DE ASPAS 11 (2015), pag. 91-108

GIROS DE ASPAS 4 (1998): ETNOPSICOANALISIS

GIROS DE ASPAS 5 (2000): PSICODRAMA y sus aplicaciones.

GIROS DE ASPAS ESPECIAL (2018): SUEÑOS en TALAMANCA

Erdheim, Mario: “La producción de Inconsciencia Social” (1982)

Fanon, Frantz: “Los condenados de la tierra´ (1961)

García, Ali: ‘El origen de los Bribri´

Guinsberg, Enrique: “Las religiones “laicas” de nuestro tiempo” (1996): Subjetividad y Cultura 6, México, p. 16-22.

Hauser, Ursula: “Entre la violencia y la esperanza” (2016, 3era edicion digital), La Habana/Cuba

Marx, Karl– Engels, Friedrich.: La Ideología Alemana (1845), Ed. Nueva Década, San José.



Freud, Sigmund (1927): 'El porvenir de una ilusión'

Freud, Sigmund (1929): 'El malestar en la cultura'

Reich, Wilhelm (1933): 'La Psicología de Masas del Fascismo'

WERKBLATT (1992/93): 500 AÑOS desde la CONQUISTA (en español y alemán)

Trouillot, Michel Rolph (1995): Silenciando el pasado (digital), Inglés: Boston, Beacon Press

Paramo, Raúl (2018): Repensar lo político

16. Evaluación

Participación durante las sesiones	50%
Trabajo final	50%

NOTA ESPECIAL: Este curso implica elaborar la temática de modo vivencial y teórico, es decir que cada participante tiene que tener la disponibilidad de entrar al método de psicodrama personalmente y enlazar lo propio con lo ajeno.



PSICOANÁLISIS, MIGRACIÓN Y POLÍTICA

PROGRAMACIÓN DE ACTIVIDADES

INVITACIÓN ABIERTA

PARTICIPACIÓN DE REVISTAS DE PSICOANÁLISIS CRÍTICO SOCIAL

- Giros de ASPAS
- Topia
- Subjetividad y Cultura
- Cuadernos Melanie Klein
- GRADIVA
- WERKBLATT

ITARI

San Pedro de Montes de Oca, Barrio La Granja, de la Panadería Samar 700 m sur y 75 m este.

E-MAIL
aspascep@gmail.com

TELÉFONO
22259549



CEP



Autoría anónima, Mozambique.

Fotografía: Mayela Rodríguez, 2020.

JUEVES 14 DE MAYO DE 2020

La historia de las Revistas de Psicoanálisis Crítico Social:
Encuentros y Propuestas

-Hora: 5 pm a 7:00 pm

Enfoques del Psicoanálisis Crítico Social Hoy

-Hora: 7:30 pm a 8:30 pm

UCR: Auditorio Roberto Murillo, Facultad de Letras.

VIERNES 15 DE MAYO DE 2020

Presentación de libro "MIMI Y ELS", Karl Fallend

Lugar: ITARI.
Hora: 7 pm a 9 pm.



SÁBADO 16 DE MAYO DE 2020

Seminario
Emigración-Conflicto-Psicoanálisis: Caminos entre la
violencia y la esperanza

Lugar: ITARI
Hora: 2 pm a 6 pm



Videoforo

Contribución económica solidaria



PROGRAMA ENCUENTRO INTERNACIONAL

Jueves 14 de MAYO 2020:

- 5-9pm UCR :

Temática: La historia de Revistas de psicoanálisis crítico social; ENCUENTROS Y PROPUESTAS

Primera parte: PRESENTACIÓN DE LAS DIV. REVISTAS 5.15 – 6.30pm

INTRODUCCION Y COORDINACIÓN: Ursula

GIROS DE ASPAS (15 min) Constanza, Xenia, Aurora ¿

WERKBLATT (15 min) Karl – (traducción) o VIDEOCLIP

TOPIA (videoclip 8 min)

SUBJETIVIDAD Y CULTURA (videoclip 8min)

CUADERNOS MELANIE KLEIN (videoclip 8 min), quizás está alguien de Monterrey ?

GRADIVA/CHILE (videoclip, 8 min)

DISCUSIÓN, PREGUNTAS: 30 min

Pausa: 7pm - 7.30 pm

Segunda parte: 7.30 - 9pm

ENFOQUES DEL PSICOANALISIS CRITICO SOCIAL HOY

PANEL, coordina Silvia

ASPAS (3 -4 compas) enfocando métodos grupales; psicodrama psicoanalítico (Ursula), grupo operativo (Mercedes?); etnopsicoanálisis (Alvaro), CEP DE ASPAS (Eddy)



DISCUSIÓN CON EL PUBLICO

CENA con Karl Fallend y el grupo de MEXICO ¿??

VIERNES 15 de MAYO 2020:

4pm-6pm: REUNION EN ITARI con ASPAS (ojalá con Juan Flores)

**7pm-9pm: PRESENTACIÓN DEL LIBRO 'MIMI Y ELS', Karl Fallend,
Conferencia de Karl, abierto al público interesado, en ITARI**

DISCUSIÓN

CENA CON ASPAS





Asociación de Psicoanálisis Crítico Social ASPAS

ASPAS es una asociación que trabaja por el estudio crítico, la aplicación social y el desarrollo del Psicoanálisis en Costa Rica.

Con tal finalidad se conforma como una asociación interdisciplinaria que busca articular el Psicoanálisis con otros campos del saber y el quehacer humano.

Mediante su actividad ASPAS se propone incidir en aquellos campos de la realidad social y cultural en los que el Psicoanálisis puede hacer su aporte.

ASPAS se interesa por:

El conocimiento de la interrelación entre la subjetividad y los procesos tecnológicos y sociales.

La aplicación del Psicoanálisis en conjugación con otros marcos teóricos, a la investigación de problemáticas psicosociales.

El aprendizaje, la promoción y la aplicación de técnicas de intervención grupal de orientación psicoanalítica tales como el grupo operativa y el psicodrama.

El aporte a la salud mental comunitaria a través de talleres, charlas informativas, etc.

En procura de ello ASPAS realiza las siguientes actividades: organización de equipos de estudio, realización de conferencias, mesas redondas, seminarios, publicaciones, etc.

ASPAS también promoverá intercambios de cooperación y encuentros de grupos que tengan objetivos similares en Costa Rica y otros países.



CEP

ASPAS
ASOCIACIÓN DE PSICOANÁLISIS
CRÍTICO SOCIAL

CENTRO DE ESTUDIOS
PSICOANALÍTICAS
Enfoque Freudiano crítico-social.

EL CEP se encuentra actualmente aceptando candidatos interesados en la formación ética y rigurosa en psicoanálisis.

FORMACIÓN: Contempla las tres áreas fundamentales:

1. SEMINARIOS EN TEORÍA Y TÉCNICA PSICOANALÍTICA

1. Teoría Psicoanalítica Freudiana I
2. Teoría Psicoanalítica Freudiana II
3. Historia de Psicoanálisis
4. Epistemología, ética y Psicoanálisis
5. Introducción a la Teoría Psicoanalítica de los Sueños
6. Seminario avanzado: Interpretación de Sueños (casuística)
7. Cuadros Clínicos I- Las Neurósisis
8. Cuadros Clínicos II - Trastornos de la Personalidad/Psicosis
9. Cultura y Psicoanálisis I
10. Teoría de la Técnica Psicoanalítica I*
11. Análisis de la Resistencia *
12. Transferencia y Contratransferencia *
13. Teoría de la Técnica Psicoanalítica II *
14. Modelos Psicoanalíticos Contemporáneos I
15. Modelos Psicoanalíticos Contemporáneos II
16. Etnopsicoanálisis, poder y política
17. Género y Psicoanálisis
18. Cultura y Psicoanálisis II
19. Psicoanálisis con niños y adolescentes

2. PSICOANÁLISIS PERSONAL

3. SUPERVISIÓN

- Supervisión de Casos de Diván I (60 horas por caso) *
- Supervisión de Casos de Diván II (60 horas por caso) *
- Co-supervisión Grupal (12 sesiones)

**Para mayor información llamar al
2225-9549**

